

**Genealogía e impactos (no-intencionados)  
de las intervenciones de desarrollo en el Chocó:  
El Proyecto Desarrollo Integral Agrícola Rural (DIAR)**

Por:  
Eduardo Restrepo  
Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar  
Universidad Javeriana

Proyecto NUFFIC NPT/COL/073  
Convenio UTCH / ALTERNIA – WUR  
Bogotá, Diciembre  
2008

## Contenido

Introducción	3
Historia de una intervención en nombre del desarrollo en el río Atrato	8
‘El proyecto del arroz’	24
Borojó: ¿la salvación de los chocoanos?	32
Estructura operativa	33
Conflictos y tensiones	36
Codechocó y los holandeses	37
‘DIAR peca de subversivo’: los políticos y madereros	41
Departamento Nacional de Planeación	47
Los misioneros	48
Campesinos y profesionales	52
De los bosques comunales al Acuerdo de Buchadó	53
La apuesta por político desde lo étnico y el territorio: emergencia y consolidación de la ACIA	62
Narrativas y percepciones actuales del proyecto (y de los holandeses)	68
Impactos no intencionados	75
La revolución étnica de comunidades negras	77
El DIAR como escuela	84
La ‘cultura’ del proyecto y relaciones de género	86
¿Qué tan no intencionales son los impactos del DIAR?	88
Aprendizajes del DIAR para las iniciativas de desarrollo en el Chocó	91
Referencias citadas	95
Entrevistas citadas	96
Anexo: Acuerdo de Buchadó	98

## Introducción

Sobre el proyecto Desarrollo Integral Agrícola Rural (DIAR), adelantado entre el gobierno holandés y el colombiano durante los años ochenta, han existido posiciones encontradas. Así, principios de los años noventa, un diario nacional en una nota publicada sobre el borojo afirmaba sobre el Proyecto: “El DIAR tiene muchos críticos que lo acusan de despilfarrar grandes sumas de dinero en proyectos inconclusos: finca integral, cerdos, motores de cola larga, guaguas, chigüiros, madera, arroz, aceite de palma milpesos, facultad de la selva, radio ribereña, coco enano malayo, chontaduro, etc.” (*El Tiempo* Lunes 1 de julio de 1991).

La imagen de los muchos críticos subrayando los despilfarros y fracasos del DIAR, contrasta con la gran mayoría de los relatos recolectados en el marco de la presente investigación que apuntan más a presentar el Proyecto como un ideal, como el único proyecto que ha traído beneficios a las poblaciones locales. En este sentido, William Villa contaba como: “Después del 87 que yo me fui, como siempre estoy volviendo me seguían preguntando si los holandeses iban a volver. Porque para ellos fue un momento de auge, de unas seguridades que nadie se las daba. Una leyenda se volvió que los holandeses regresaban. Para algunos se volvió una leyenda que los holandeses iban a regresar”.<sup>1</sup>

Esta lectura del Proyecto como un aporte no se encuentra sólo en el registro oral. Uno de los miembros del equipo colombiano del DIAR, quién posteriormente sería director de Codechocó, escribía al respecto:

“DIAR hizo grandes aportes al departamento del Chocó y generó una dinámica de tal manera, que de ahí en adelante, cualquier trabajo serio para beneficiar a las gentes de la región debe necesariamente referenciarse en sus acciones, y esta situación de referencia permanecerá por largo tiempo y hará que en la historia del desarrollo del Chocó se establezca criterios para diferenciar las acciones antes y después del DIAR” (Mosquera 1993: 13-14).

Como se espera examinar en este informe, ambas posiciones expresan parte de una verdad de lo que significó el DIAR para diferentes actores regionales y locales. El proyecto DIAR constituye una de las intervenciones desarrollistas más visibles de los años ochenta en el río Atrato, departamento del Chocó. No ha sido la única, pero en muchos aspectos la que ha logrado movilizar mayores

---

<sup>1</sup> Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

expectativas. De un examen etnográfico de las prácticas, relaciones y representaciones desplegadas en el marco del DIAR y su contraste con la realidad hoy vivida por las poblaciones que fueron su objeto de intervención privilegiado, se pueden deducir algunos de los impactos no intencionados del Proyecto. Esto se hace relevante para asumir de una forma crítica las enseñanzas a la luz de lo que en la actualidad podría hacerse en la región en nombre del ‘desarrollo’. Ahora bien, el propósito no es el de descalificar o celebrar a secas el Proyecto, sino de entender etnográficamente la multiplicidad de discursos, relaciones y prácticas que se establecieron para poder comprender sus impactos no intencionales.

Aunque no se perderá de vista un análisis global de la trayectoria y articulaciones del proyecto, la presente investigación de los impactos no intencionados del DIAR tiene particular interés en la zona del medio Atrato. Esta escogencia no es gratuita. Es en el medio Atrato donde no sólo se hicieron las intervenciones más profundas y sostenidas en la población local, sino que también es en esta zona de donde se pueden percibir los efectos no intencionados más destacados.

La comprensión de las trayectorias del DIAR y sus impactos no intencionales se busca sea un aporte que arroje luces a los objetivos del proyecto NUFFIC NPT/COL/073, “Gestión Ambiental y Cadenas Productivas Sostenibles”, en el que participa la Universidad Tecnológica del Chocó.<sup>2</sup> Igualmente, con los resultados de esta investigación se espera reforzar el componente de divulgación de tal proyecto y ofrecer insumos para el fortalecimiento del componente curricular del proyecto en los planos articulados al multiculturalismo y al género.<sup>3</sup> Además de los resultados contemplados de carácter investigativo, en aras de fortalecer en técnicas de investigación etnográfica a la UTCH. Por tanto, paralelamente al desarrollo de la investigación se diseñaron y realizaron unos talleres durante tres días en dos visitas en formación en etnografía con estudiantes y egresados de la UTCH que cubrían aspectos conceptuales y un ejercicio puntual de terreno.

---

<sup>2</sup> Dado que tales objetivos “[...] apuntan a impulsar iniciativas locales de desarrollo que se enmarquen dentro de la cultura e historia de la región se consideró que era importante proponer una investigación de carácter etnográfico que explorará las experiencias de la población local con proyectos de desarrollo financiados por cooperación holandesa que se realizaron en el Chocó especialmente en los años setenta y ochenta cuando fueron particularmente notables.” (Términos de Referencia de la presente investigación).

<sup>3</sup> El “[...] componente de divulgación se hará más efectivo si se fundamenta en la interpretaciones que los habitantes del Chocó tiene o han tenido sobre proyectos de este tipo. Adicionalmente, al cabo de dos años después del inicio del proyecto las partes involucradas llegaron a la conclusión de que es indispensable agregar un componente de investigación socio-económica con el fin de fortalecer el componente curricular del proyecto en el área de aspectos multiculturales y de género” (Términos de Referencia).

Este informe es el resultado de una investigación que empezó en enero de 2008 y que incluyó la realización de entrevistas a personas que participaron en el DIAR de diversas formas: desde la dirección hasta campesinos que fueron beneficiarios del proyecto. Muchas de estas entrevistas fueron realizadas por en Quibdó, mientras que otras fueron adelantadas en el marco del trabajo de campo en el medio Atrato. Gran parte de estas entrevistas fueron abiertas y grabadas para luego utilizarlas como material de referencia en los informes. Para la investigación se constituyó un equipo de trabajo con dos etnógrafas que desplegaron el estudio en el medio Atrato (Mónica Hernández y Nelly Rivas), un antropólogo que participó activamente en el DIAR (William Villa), y quien estas líneas escribe.

En la primera fase del trabajo de campo, el equipo de trabajo realizó un taller en Quibdó. Además de la precisión del diseño metodológico, en este taller William Villa expuso detalladamente la historia del DIAR y abordamos los posibles efectos no intencionados que en la actualidad pueden referirse al Proyecto. Las etnógrafas estuvieron en su primera temporada de campo de aproximadamente un mes en el medio Atrato. Mónica Hernández en Tagachi y Nelly Rivas en Buchadó. Una de las etnógrafas, Mónica Hernández, volvió a realizar una segunda temporada de terreno por tres semanas, centrándose en Bete y retornando a Buchadó para tener una lectura más precisa que el primer informe de Rivas no cubría satisfactoriamente.

Las primeras entrevistas en Quibdó fueron realizadas en ese entonces por William Villa y Eduardo Restrepo. Una segunda rueda de entrevistas se realizó un mes más tarde cuando ambos regresamos a Quibdó. Finalmente, en Bogotá se adelantaron otras entrevistas. La revisión documental en el archivo de la Fucla (Fundación Universitaria Claretiana), en la biblioteca de la Universidad Tecnológica del Chocó y en centro documental de Codechocó fue adelantada por Eduardo Restrepo.

Una vez se redactó un primer borrador que consignaba los principales resultados de la investigación, se realizó en Quibdó un taller a finales de julio con cerca de treinta personas que estuvieron vinculadas al DIAR. En esta ocasión se contó, además, con una reunión con campesinos del medio Atrato pertenecientes a la organización Cocomacia y que habían conocido directamente el Proyecto, dos de los cuales fueron gerentes de Fepria (la federación de arroceros creada en el contexto del DIAR) y otro que había sido uno de los técnicos del Proyecto en la zona.

Con un nuevo borrador, se realizó una presentación de resultados en la Universidad de Wageningen, en Holanda. A este evento asistieron algunos de los participantes del DIAR, entre los que cabe destacar a July Leesberg y Emperatriz Valencia. Los comentarios de los asistentes, así como los enviados por email por Henk de Zeeuw, trataron de ser incorporados en esta versión del informe.

Dadas algunas de las críticas recibidas durante el proceso de elaboración de este informe, es pertinente establecer cuáles es realmente el objeto de esta investigación y sus alcances y límites. Varios de los comentarios apuntaron a por qué no se habían incluido en la investigación otros proyectos adelantados por Holanda en la región, como el Programa en Salud que luego se convirtió en modelo a replicar en otras zonas del país y se incorporó como política en el Ministerio. Este comentario supone que nuestra investigación era sobre la evaluación de los impactos (intencionados o no) de la cooperación técnica internacional holandesa en la región. No obstante, nuestro objeto nunca fue un examen de los proyectos holandeses en su conjunto o un grupo de ellos, sino que la investigación siempre se centró en los impactos no intencionados de un proyecto en específico: el DIAR.

Igualmente, se ha criticado que no se incluyera la población indígena que participó del DIAR. Sin lugar a dudas se pudo haber explorado cuáles son los impactos del Proyecto en entre estas poblaciones. Sin embargo, en el diseño de la investigación se hizo énfasis en el medio Atrato y, en particular, en examinar su influencia en la emergencia y consolidación de la organización campesina de esta zona ya que ésta ha sido central en el proceso de reconocimiento de derechos territoriales y culturales de los afrodescendientes en el país.

Otra de las críticas ha sido formulada en los siguientes términos “[...] el informe está escrito ‘desde arriba’ o desde una perspectiva del poder, es decir refleja la visión de ciertos actores privilegiados como van der Zee y Arias (a través de fuentes secundarios) y de William Villa que como sabemos estuvo muy cercano a Van der Zee. Falta la visión de otros actores ‘menos poderosos’, como la de los prácticos, trabajadores sociales, coordinadores de campo y, last but not least, la de la población local en los ríos”.<sup>4</sup> Es cierto que el presente texto hace énfasis a una perspectiva desde ‘arriba’ (y este nivel es clave). Pero no debe perderse de vista que la investigación es sobre los impactos no intencionados del DIAR, lo cual no se reduce a la interpretación que tengan los diferentes actores sobre el mismo. Debe agregarse, además, contrario a lo que dice la crítica sí se incluyeron las interpretaciones de los ‘menos poderosos’ y de la población local en los ríos como un atento lector puede deducir. Además en el contexto de esta investigación se produjeron tres informes por Nelly Rivas y Mónica Hernández exclusivamente centrados en poblados del medio Atrato. Algunos datos y transcripciones son retomados de estos informes.

Debo reconocer los comentarios e intensas discusiones sostenidas con Pieter de Vries, quien siguió el proceso en Colombia, y que ha coordinado en Holanda la investigación con ex cooperantes que conocieron directamente el DIAR. Las

---

<sup>4</sup> Octubre 20, email de Pieter de Vries.

precisiones de Pieter de Vries sobre las dinámicas internas del equipo holandés y su constante preocupación teórica y política por mi tendencia a pensar en términos de gubernamentalidad y de aparatos de captura han sido importantes. Desafortunadamente, su papel fue cada vez más marginal en la parte final de la investigación.

Quiero terminar esta introducción con un agradecimiento muy especial a William Villa, colega y amigo de tantos años, quien me atrevería a decir entendió el DIAR como pocos y que tres décadas después ha seguido imparable laborando y pensando ese Chocó mágico. Con su vida ha enseñado que los compromisos intelectuales y políticos con sus poblaciones no se improvisan ni son simples retóricas para afincarse en los escenarios de la burocracia academia o de la cooperación técnica internacional.

## **Historia de una intervención en nombre del desarrollo en el río Atrato**

Los antecedentes inmediatos del DIAR se remontan al acuerdo adelantado entre los gobiernos de Holanda y Colombia en 1975 que incluía acciones en los sectores de infraestructura (camino rurales, acueducto, alcantarillado, electrificación rural y comunicaciones) y en el de la salud (hospitales y puestos de salud) (Versteeg *et al* 1981: 2). De esta manera, la cooperación técnica con el gobierno de Holanda no se circunscribió al río Atrato con el DIAR. En Uraba, por ejemplo, la cooperación técnica los holandeses con Corpouraba tenían un proyecto análogo al DIAR, denominado PAI (Plan de alimentación y nutrición campesina).

El DIAR debe ser examinado como un proyecto que encarna una serie de supuestos sobre el desarrollo, la región y su gente que se encuentran atravesadas por el momento de su emergencia y operación. Esta historicidad es ilustrada en nociones tan esenciales al marco conceptual del proyecto como la de lo integral. En efecto, la noción de ‘integral’ que se articulaba a la de ‘desarrollo’ debe comprenderse como el vocabulario que interpelaba los imaginarios políticos y académicos de la época. La noción de integral hace referencia a que el desarrollo no se consideraba circunscrito a la esfera de lo productivo (o, más aún, no se reducía a la construcción de la infraestructura que posibilite la producción), sino que se pensaba desde una perspectiva más holística que incluía lo institucional, lo educativo, etc. No sólo producir, sino también articular las poblaciones a redes de mercado, a la red institucional estatal.

Lo integral constituye una visión de desarrollo que imperaba en los años setenta y ochenta en el discurso y aparato desarrollista en el plano mundial, pero también en el nacional y regional. En el plano nacional, encontramos el programa DRI (Desarrollo Rural Integrado), diseñado en el gobierno de López Michelsen y financiado por el Banco Mundial, el cual tenía por población objeto los campesinos de las áreas rurales del interior del país. Para la costa Pacífica colombiana, por la época aparece Plaidecop que significaba Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica. Incluso cuando surge la asociación campesina para en el medio Atrato, como consecuencia de un proceso paralelo al DIAR que se abordará más adelante en este informe, se le denomina Asociación Campesina Integral del Atrato. Lo integral, entonces, estaba marcando los imaginarios sociales y políticos de la época, que atravesaba incluso la conceptualización del desarrollo.



La región del Pacífico es objeto, entonces, de múltiples intervenciones regidas por la idea del desarrollo integral:

“El Pacífico se constituye en escenario en el que se ensaya el discurso del Desarrollo Integral, tal ejercicio se proyecta a través del Plan de desarrollo Integral de la Costa Pacífica PLADEICOP en la región media del Pacífico, o del Convenio Colombia- Holanda que desarrolla acciones en el medio Atrato por medio del Programa de Desarrollo Integral Agrícola Rural DIAR, lo mismo que en el Urabá y en Tumaco en programas emprendidos en la misma lógica. El tipo de acciones que se asumen en estos programas no son diferentes en sus objetivos de los que para el momento se implementan en las regiones andinas de Colombia en el contexto de economías campesinas o en el conjunto de países nominados como pertenecientes al tercer mundo, y que de forma general, se integran alrededor del discurso del Desarrollo Rural Integral DRI” (Villa 2008: 4).

Bajo esta lógica, el DIAR constituye la primera intervención desarrollista para el área del Atrato en el Chocó. No obstante, los antecedentes de las ideas de desarrollo para la región encuentran un importante referente en la segunda mitad de los años cincuenta con *El Plan de Desarrollo del Choco* (1957). Como lo indica Arturo Escobar, los años ochenta constituyen al Pacífico colombiano como entidad desarrollable a través de una red de proyectos de desarrollo: el DIAR es uno de ellos.

El DIAR comenzó en noviembre de 1979, pero sólo hasta mediados de 1980 se empezaron a incluir usuarios del proyecto en Lloró y para principios de 1981 en Bojayá (Versteeg *et al* 1981: 3, 36). El Proyecto fue diseñado para ser adelantado conjuntamente entre el gobierno holandés y el colombiano, a través del Departamento de Planeación Nacional y su entidad en la región: Codechocó (Corporación para el Desarrollo del Chocó).

Codechocó fue creado mediante la ley 760 de 1968 adscrito al Ministerio de Agricultura. Sus objetivos iniciales se encuadraban dentro de una noción de desarrollo regional materializado en la construcción de la infraestructura requerida para el desarrollo (hidroeléctricas, canal interoceánico, carreteras). Posteriormente, en 1976, fue adscrito al Departamento Nacional de Planeación. Con la ley 99 de 1993 pasa a ser componente del Sistema Nacional Ambiental.

Los objetivos consignados en los documentos marcos de un proyecto como el DIAR se pueden considerar como los enunciados de intencionalidad. Estos objetivos a menudo se traducen en una serie de criterios e indicadores desde los cuales se evalúa los éxitos y los fracasos del mismo. Por eso, sorprende que estos objetivos aparezcan diferencias en énfasis y encuadre al contrastar un par de

documentos del Proyecto. Para 1981, en el documento de la misión de evaluación se consignaban como objetivos generales del DIAR:

“a) mejorar los niveles tecnológicos de la producción agrícola y pecuaria de distintas regiones del Chocó mediante la prestación de asistencia técnica y de crédito ágil y oportuno, b) incrementar la producción de la región, de tal modo que se aumente el abastecimiento interno y se incorpore la población campesina a la economía de mercado, c) generar nuevas fuentes de empleo y de ingresos, d) inducir acciones orientados al mejoramiento económico y social de la población bajo el contexto del desarrollo social” (Versteeg *et al* 1981: 14).

Para 1987 los objetivos del DIAR son formulados en términos bien diferentes:

“El proyecto DIAR tiene dos objetivos principales interrelacionados: - Buscar un modelo flexible para el desarrollo integral de las comunidades de pequeños campesinos e indígenas que garantice el nuevo equilibrio socio-ecológico al crecer el nivel vida de sus habitantes. –Poner en marcha este proceso de desarrollo integral agrícola rural en algunas zonas seleccionadas.” (Van Der Zee, Jaap *et al.* 1987: 24).

Al comparar las dos formulaciones, se puede resaltar cómo en la segunda formulación aparece un discurso ambientalista expresado en la noción de equilibrio socio-ecológico. En este último se habla directamente de ‘desarrollo integral agrícola’, mientras que en el primer documento se desagregan los componentes en términos de incremento, mejoramiento, productividad, niveles, etc.<sup>5</sup> Independientemente de estas diferencias, la formulación de ambos conjuntos de objetivos confluyen en perfilar una intervención en las poblaciones locales para transformar sus modalidades de producción así como sus condiciones de vida y subjetividades.

---

<sup>5</sup> Si se historizan los discursos del desarrollo que operan en la época no es de sorprender que en su formulación primera no apareciera lo ambiental y que ni siquiera en el segundo documento aparezca lo étnico. Al respecto, William Villa indica: “Es evidente que los programas de desarrollo que en la década de los ochenta integran a poblaciones rurales de la región del Pacífico, no se formulan en función de las características culturales de las poblaciones que allí habitan o de las condiciones ambientales propias a ese contexto. En el escenario global el discurso sobre el desarrollo se constituye en fórmula universal, en simple construcción tecnológica que se transfiere a cualquier contexto sin mediación alguna y en ideología que deriva sus instrumentos de validación en los recursos económicos que se despliegan en las comunidades monetizando transitoriamente su cotidianidad” (2008: 4).

En este sentido, en uno de los documentos de la misión de evaluación, era claro que la intervención exitosa del DIAR suponía una transformación en la 'racionalidad campesina' en su relación con la producción pero también con el mercado: "La dificultad estriba en el cambio de la racionalidad campesina hacia la racionalidad del mercado, sin siquiera haber convertido en agricultores con todas las implicaciones culturales que supone el sistema de post-cosecha y de los resultados buscados por el sistema de producción" (Versteeg *et al* 1981: 65). La aceptación y correcta implementación por parte de los 'campesinos' de las diferentes innovaciones tecnológicas introducidas era un aspecto indispensable, pero no suficiente para el éxito del proyecto: "El éxito final dependerá del grado de aceptación y ejecución, por parte de los campesinos, de las diferentes innovaciones (paquetes técnicos) que se están difundiendo (Versteeg *et al* 1981: 68). Que la intencionalidad del Proyecto haya sido la transformación radical de las condiciones de vida de los campesinos, esto no significa (como se mostrará más adelante) que lo haya logrado. La intencionalidad del Proyecto (con las múltiples diferencias y disputas entre quienes lo agencian) no se impone tan fácilmente sobre prácticas, relaciones y representaciones sedimentadas por generaciones en las poblaciones locales.

Aunque la intención del proyecto era el desarrollo integral para el Chocó en su conjunto, en la práctica el área de intervención del DIAR solo incluyó el alto Atrato (Lloró), el medio Atrato y en la zona costera cerca a la desembocadura del Atrato el área de Acandí. Estos tres frentes de trabajo recibieron una atención diferencial en la dinámica misma del proyecto, siendo el medio Atrato la zona en la cual se centraron gran parte de sus labores.

El principal sujeto de la intervención-interpelación del Proyecto es el campesino. No obstante, en la abundante documentación son escasos los pasajes donde se refieren al campesino en términos raciales, esto es, como 'campesino negro'. Esto es entendible debido a que la racialización de las poblaciones locales no había sido articulada como reivindicación y en los documentos oficiales imperaba una eufeminización de lo racial. Tampoco se refieren a estas poblaciones como 'grupo étnico' 'comunidades negras', poblaciones 'afrocolombianas', 'afrodescendientes' o 'afro', que responde a una más reciente articulación étnica o racial: "Lo étnico no nace con referencia a lo afro. Lo afro es de los noventa [...] Lo que existía era libres y cholos, en los ríos. Aquí en Quibdó ya eran negros. Pero esa es una denominación histórica tradicional. Yo siempre he pensado que ese es el modo en que los cholos denominan a los negros".<sup>6</sup>

Desde una perspectiva post-Ley 70 que supone que las poblaciones negras rurales del Pacífico constituyen un grupo étnico con un territorio, unas prácticas tradicionales de producción, una identidad y una cultura propias, llama

---

<sup>6</sup> William Villa. Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

poderosamente la atención esta caracterización de la población objeto del DIAR. Esta caracterización se evidencia incluso en documentos tan tardíos como el *Marco lógico*, escrito entre 1986 y 1987, cuando ya existía en la zona del medio Atrato la ACIA y se estaba acuñando el discurso étnico de comunidades negras.



En el *Marco lógico* se argumenta que los actores sociales que se puede identificar en el área rural del Chocó son: el campesinado; las comunidades indígenas; los agricultores; los comerciantes, tenderos, artesanos, etc.; los comerciantes ‘grandes’; y los funcionarios públicos y civiles (Van Der Zee, *et al.* 1987: 24). En esta clasificación de los actores sociales no aparecen las ‘comunidades negras’ como grupo étnico. La definición de campesinado, por ejemplo, es: “No

utilizan jornaleros en base regular; no son capaces de acumular capital; viven con base en una economía de subsistencia y de defensa contra riesgos (ej. del clima, del mercado, de los cambios tecnológicos, de carácter político); en busca de nuevas fronteras y/o mejorar condiciones de vida” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 24). Por su parte, los agricultores se caracterizan de la siguiente manera: “Agricultores basando sus actividades en una economía de dinero; organizados en unidades de producción con posibilidades para acumulación de capital; trabajan normalmente como jornaleros y regularmente tienen un mayordomo” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 24).

Ambas categorizaciones, entonces, se anclan en criterios económicos derivados de análisis propios del análisis económico: presencia de jornal / no presencia de jornal; acumulación de capital / no acumulación de capital; articulación al mercado / no articulación al mercado. Esta lectura desde criterios económicos para caracterizar actores sociales de la zona rural del Chocó como el campesinado y los agricultores contrasta con la de las comunidades indígenas, donde se considera no solo su articulación a la economía regional sino que se hace énfasis en un sistema de producción ecológico y su identidad socio-cultural (Van Der Zee, *et al.* 1987: 24).<sup>7</sup>

De esta manera, las poblaciones negras locales aparecen como campesinos, no como grupo étnico con una cultura, identidad y territorio específico. Existían campesinos enmarcados desde análisis económicos referidos a la clase como principio de inteligibilidad, no comunidades negras como grupo étnico desde análisis antropológicos que remiten a la cultura. Estas maneras distintas de referirse a las poblaciones locales suponen horizontes de comprensión, interpretación y relación que no son exclusivos del Proyecto. Para el Proyecto los pobladores del medio Atrato eran los campesinos, y esto era lo relevante, mientras que pensar en términos de negros (incluso en su articulación de “campesinos negros”) era secundario.

Como muchos otros proyectos de desarrollo, en la formulación, operación y evaluación del DIAR el discurso experto ocupa un lugar destacado. Son expertos extranjeros (principalmente holandeses) y colombianos (algunos del Chocó, otros de diferentes regiones), los encargados de establecer los términos de los diagnósticos y, estrechamente asociados a estos, los criterios e instrumentos de las intervenciones. No solo los criterios de legibilidad de lo real, sino también de su manipulación se derivan de los discursos expertos. Ahora bien, no todos los discursos expertos tienen el mismo peso. Mientras que en los enfoques desarrollistas con los que operaba el DIAR la economía, la agronomía o la

---

<sup>7</sup> “Se encuentran al margen de la economía regional (ej. mercadeo, comunicación, servicios estatales). A un lado los indígenas buscan mantener su sistema eco-productivo y su identidad socio-cultural. Al otro están incorporándose parcialmente en la economía regional en busca de mejores servicios (salud, mejores ingresos, asistencia jurídica)” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 24).

ingeniería forestal ocupaban lugares destacados, disciplinas como la antropología, por ejemplo, no se evidencia en las categorías de análisis con las cuales se están estableciendo los diagnósticos y las estrategias de intervención sobre la población y la región.

En los diagnósticos realizados por el DIAR y en las intervenciones desplegadas se evidencian una serie de representaciones sobre el Chocó, sus condiciones naturales y poblacionales. Estos diagnósticos e intervenciones están históricamente situados y, a menudo, arrojan más luces sobre quienes los establecen y agencian que sobre las poblaciones y regiones en nombre de las cuales se adelantan y justifican. En los documentos y acciones del DIAR circulan una serie de representaciones sobre la región del Chocó y sus gentes. La pobreza, el analfabetismo y las condiciones precarias de salud de la población chocona son extremas, incluso en el contexto de un país tercermundista como Colombia. Estas condiciones de ‘atraso’ son incluso las que constituyen una de las razones para que el proyecto se realice en el Chocó: “Se ha escogido el Departamento del Chocó como área de trabajo debido al relativo y creciente atraso en comparación con el desarrollo del resto de Colombia” (Van Der Zee, Jaap *et al.* 1987: 17).

Los indicadores y las cifras derivadas de discurso experto respaldan como una verdad de a puño estas imágenes de pobreza y atraso. En la documentación del Proyecto no es extraño, entonces, encontrar pasajes como el siguiente, operando desde un régimen de verdad donde ciertas cifras constituyen el soporte de los imaginarios sobre la región y sus gentes:

“En el Chocó vive el 1% de la población de Colombia, pero solo contribuye en un 0.2% al Producto Interno Bruto. La población del Departamento es pobre (el ingreso anual promedio per cápita es de USD 300), con poca escolaridad (el analfabetismo entre adultos es del 40%) y goza de mala salud (la mortalidad infantil es de 190 sobre 1000 de los niños menores de cinco años, lo que constituye la cifra más alta de toda América del Sur; enfermedades respiratorias, afecciones nerviosas, reumatismo como consecuencia del calor y de la humedad, así como cifras altas en enfermedades tropicales; la esperanza de vida al nacer es de 57.9 años)” (Van Der Zee, Jaap *et al.* 1987: 17).

Este tipo de imágenes que circulan en el discurso del Proyecto, pueden fácilmente traducirse en unas representaciones que refieren a un claro pesimismo histórico-político sobre el cual se legitima una presencia emancipante del Proyecto. Este pesimismo histórico-político se puede ilustrar en la noción de “circulo vicioso del Chocó” que se encuentra en documentos del Proyecto como el del *Marco Lógico* (Van Der Zee, Jaap *et al.* 1987: 23), pero que también es recogida más allá por algunos de los participantes del proyecto en sus posteriores

análisis. Así, por ejemplo, Lacides Mosquera, en su evaluación de los aportes dejados por el DIAR, retoma este diagnóstico del pesimismo histórico-político:

“Contra esta maraña que representa el círculo vicioso luchó el proyecto DIAR y pretendió romper el círculo vicioso, pero no lo logró; porque las fuerzas del atraso son muy poderosas en este departamento; la clase política secundada por la gran mayoría de la clase profesional se opone al desarrollo y por esta razón el proceso de desarrollo de las comunidades se encuentra profundamente comprometido; y además, el número de funcionarios al servicio de intereses particulares en todas las ramas del poder público es muy grande frente al reducido número de funcionarios al servicio del Estado y dentro de estos, muchos más reducido el número de funcionarios comprometidos con el proceso de desarrollo de las comunidades locales” (1993: 11).

En materiales escritos por funcionarios del DIAR, se considera que la metodología del Proyecto era poco ortodoxa ya que se oponía a las aproximaciones convencionales por su enfoque de ‘experimentalidad’ y ‘concensionalidad’. Esta característica es fuertemente criticada por una evaluación del impacto socio-económico del DIAR adelantada por la Universidad de los Andes (Cider 1988)

Igualmente, el Proyecto aparecía como heterodoxo por su conceptualización del desarrollo. Esta heterodoxia se derivaba del hecho de que no se centrara en la creación de una infraestructura industrial y comercial así como que su población objeto fuesen los más marginales pobladores rurales: “También en términos de visión existen diferencias con la aproximación tradicional. En el último caso se hace énfasis en infraestructura y servicios mientras el Proyecto toma el desarrollo rural en la zona marginal que es el Chocó como base, y la infraestructura y los servicios como consecuencia lógica de dicha aproximación” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 56).

En la operacionalidad de un proyecto como el DIAR, las misiones de evaluación son dispositivos de examen y de corrección. Las misiones de evaluación, configuradas por expertos colombianos y holandeses, hacían una revisión de los ‘fracasos’ y aciertos del proyecto desde ciertos criterios y principios de inteligibilidad propias de la burocracia internacional. Contrastaban propósitos explícitamente formulados materializados en planes de trabajo y cronogramas establecidos, con las labores realizadas y resultados evidenciables. Para esto, además de escudriñar con cierta atención la documentación producida en el marco del proyecto (sobre todo sus informes), realizaban visitas al ‘terreno’, hablaban con miembros del proyecto, con usuarios, con funcionarios del gobierno. Todas estas labores de escrutinio, le permiten a las misiones establecer

un diagnóstico sobre el estado del Proyecto y, por tanto, indicar el deber hacer adecuado del proyecto.

Las misiones de evaluación establecen sus diagnósticos no sólo sobre lo que se hace, sino también sobre ausencias de un “deber ser” del Proyecto, en ocasiones apelando a criterios y políticas del gobierno holandés. Así, por ejemplo, una de las misiones indicaba con subrayada preocupación que el DIAR no estaba realizando ningún esfuerzo tendiente a replantearse el ‘papel de la mujer’. Señalamiento éste que se formulaba en los siguientes términos:

“Aparte de constituir una política del Gobierno de Holanda en sus programas de cooperación el hecho de incorporar a la mujer en los proyectos de desarrollo, resulta ser el Chocó una región que se distingue por varias razones en el concepto sobre la mujer. En primer lugar, parece que la mujer no participa en el trabajo agrícola, situación especial en la cultura campesina; en segundo lugar, parece que la cultura sexual afecta a la mujer chocoana de manera diferente que a las mujeres de otras regiones. En tercer lugar, el Chocó presenta las tasas más altas de natalidad y mortalidad infantil” (Versteeg *et al* 1981: 69-70)

Las evaluaciones del DIAR adelantadas por las misiones son cuestionadas también en el documento del Cider (1988) por no haberse realizado en términos cuantitativos y con variables compartidas para poder establecer el contraste entre los momentos previos y durante el desarrollo del Proyecto. Lo que refleja este tipo de críticas es que la matematización y fijación de patrones objetivos de comparatividad aparecen como la idealidad en un tipo de razón instrumental radical a la que escapó el DIAR (afortunadamente, se está tentado a agregar).

En términos analíticos, en el DIAR se pueden identificar cuatro fases: (1) la de diseño y preparación (1979); (2) la de exploración y reveses (1981-1983); (3) la de consolidación y auge del proyecto (1984-1987); y la de su desmonte (1988-1989). El primer equipo de asesores holandeses estuvo hasta 1983, siendo Eddy Vos su director. El segundo, liderado por Van der Zee, desde 1984 hasta 1987.

Desde sus inicios, la presencia del proyecto genera unos impactos que aunque limitados, alimentan “[...] una expectativa a veces hasta exagerada por parte de los campesinos [...]” (Versteeg *et al* 1981: 68). No obstante, las dificultades no se dejaron esperar. A los ojos de la misión de evaluación, para noviembre de 1981 la situación del DIAR no ofrecía resultados muy alentadores. Lloró (en el alto Atrato) era con creces el lugar donde se registraban los más evidentes fracasos del proyecto. Sobre el cultivo del arroz en esta zona se anotaba: “La primera siembra de arroz fue un fracaso. Para la segunda siembra se presentaron solamente ocho usuarios. El equipo técnico duda si el cultivo de arroz se logrará en la región” (Versteeg *et al* 1981: 43).



Otro temprano fracaso en las actividades del DIAR en esta zona del Lloró fue el intento de implementar el modelo de la finca integral. La finca integral se fundamentaba en los resultados de investigaciones adelantadas en el Bajo Calima por el Inderena y Conif. No obstante: “La introducción de la Finca Integral fracasó por falta de conocimiento de las condiciones físico-geográficas y socio-económicas de las diferentes zonas. Además el modelo utilizado tenía fallas técnicas, era demasiado rígido y exigía del campesino una inversión de mano de obra y capital demasiado grande” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 36).

El tono de la misión de evaluación es claramente desesperanzador, contabilizando el número de los ‘campesinos atendidos’, registrando la indiferencia o resistencia de los campesinos a embarcarse en las actividades adelantadas por el Proyecto: “[...] se han atendido cerca de 50 campesinos de los 100 programados. Esta labor se adelanta con lentitud dado la actitud negativa de los campesinos para trasladar parte importante de sus esfuerzos de la actividad minera a la agrícola; se inició el programa pecuario con la contribución de 5 porquerizas campesinas (2 cerdos por porqueriza)” (Versteeg *et al.* 1981: 33).

William Villa, quien fue contratado inicialmente por el DIAR para evaluar precisamente este problema, considera que este fracaso ilustra que el Proyecto opera en este momento desde un desconocimiento de las modalidades productivas, las condiciones ambientales y las estrategias culturales de los pobladores. Es pertinente citar en extenso su análisis:

“Característico a los programas de desarrollo rural es el desconocimiento que los equipos técnicos que se conforman tienen sobre la vida de los pobladores, sobre sus sistemas productivos, sus lógicas culturales y sus expectativas respecto al manejo de sus predios y sus vidas. Es así como en la fase inicial el DIAR localiza unos de sus centros de trabajo alrededor de Lloró, a lo largo del curso del río Andagueda y el Atrato, allí se pone a prueba el modelo y se conoce el fracaso. La población rural que se disemina a lo largo de esta zona, si bien tiene establecidas pequeñas áreas en agricultura, sin embargo su actividad económica principal es la de la minería, labor que impone gran movilidad y que además los especializa en la forma como articulan su producción al mercado. Así, aunque realizan agricultura no llegan a constituirse en el tipo de campesinado que genera abastecimiento alimentario a través de esa actividad y mucho menos excedentes que marginalmente se puedan intercambiar.

El DIAR en esta zona se estructura como respuesta al diagnóstico que enseña una baja capacidad de abastecimiento de alimentos de la población, especialmente en lo que se refiere a fuentes de proteína. De tal modo que la acción se orienta a generar un modelo productivo de

mayor eficiencia, en el que se trata de fomentar la siembra de ciertos productos ricos en energía como la yuca, a la vez que se promueve el confinamiento de los cerdos y se importa la harina de sangre desde Medellín, para así garantizar una dieta balanceada en la alimentación del animal. La propuesta aparentemente resolvía el problema del déficit alimentario de la población y del abastecimiento de productos que permitan una alimentación balanceada de las familias. Diagnóstico que es cierto en cuanto existe ese déficit en la producción de alimentos ricos en proteína, pero que no se explica en función de las causas que el DIAR o los técnicos advierten, es decir, no se trata de tornar eficiente el sistema agropecuario y transferir a la población la tecnología requerida, pues las causas o la explicación del fenómeno estarían por fuera del sistema productivo agropecuario.

En esta población el sistema agrícola y pecuario es apenas subsidiario de la minería, esto significa que la seguridad alimentaria del grupo no depende de esas actividades y que el abastecimiento del grupo se asegura en el intercambio con otros segmentos de la población que se han especializado en la agricultura y en labores de pesca. Es claro que la población al especializarse en la minería genera la posibilidad de otras articulaciones, de integrarse en la red de intercambios propias a un mercado interno que se fue estructurando desde el siglo XVIII y que a la vez fue fundamental en el proceso de expansión o colonización llevado a cabo por los descendientes de las familias afro que se liberaron de los reales de minas. Este mercado interno, en el contexto del doblamiento tradicional, garantizó la complementariedad entre poblaciones que ocuparon áreas ambientalmente diferentes, de tal forma que en las áreas donde la agricultura se convierte en opción, sus excedentes productivos en el nivel alimentario se consumían por fuera de su entorno, es decir, esos grupos dedicados a la agricultura encontraban en las áreas mineras una oportunidad de intercambio. Esta realidad desconocida por los técnicos del DIAR les lleva a plantearse soluciones para una comunidad imaginada, es decir un campesinado focalizado en la agricultura, que en el caso del alto Atrato no existía.

El fracaso de las acciones emprendidas por el DIAR se explican a partir de varios elementos, uno es la baja disponibilidad de fuerza de trabajo para actividades agrícolas pues sólo la población de ancianos son los que permanecen en las pequeñas parcelas, mientras los jóvenes se integran a la minería; un segundo factor dependiente del primero es el que no existe capacidad de generar los alimentos requeridos para los cerdos, cuestión que lleva a que la tecnología planteada no sea viable y el cerdo se convierta en un competidor por los escasos alimentos que se producen en las parcelas. Al final, esta experiencia enseña el profundo

desconocimiento que existe sobre la forma como se reproducen estas poblaciones” (Villa 2008: 4-6).

Para la zona de Bojayá (esto es, en el medio Atrato) para 1981 el diagnóstico era menos desastroso que en Lloró, sobre todo en lo que respecta al cultivo del arroz. Aunque este cultivo se convertiría desde entonces en el paradigma de la intervención del DIAR en el medio Atrato, los comienzos no estuvieron exentos de dificultades: “[...] en la primera siembra muchos usuarios descuidaron sus semilleros y no llegaron a trasplantar por falta de limpieza del terreno de trasplante [...]” (Versteeg *et al* 1981: 43). Estos traspies iniciales no significaron el abandono del cultivo, y ante el escenario tan desolador que ofrecían por aquel entonces las intervenciones del proyecto en Lloró, eran leídas de forma esperanzadora: “[...] aquellos que siguieron las instrucciones del Programa lograron obtener una buena cosecha. Para la segunda siembra, se inscribieron 200 usuarios” (p. 43).

Con respecto a las expectativas de campesinos ‘reclutados’ por el proyecto, tampoco se habían logrado las metas. En Lloró apenas alcanzaban unos cincuenta (el 52 % del número planeado) y doscientos en Bojayá (el 67% de lo esperado) (Versteeg *et al* 1981: 37). De ahí que no sea sorprendente que se haya desplegado toda una estrategia para *reclutar* (la palabra no es, por lo demás, nada inocente).

En sus comienzos, entonces, una preocupación radicaba en cómo seducir a los campesinos para que se convirtieran en ‘usuarios’ del proyecto. El DIAR se refiere a los pobladores locales con los cuales se adelantan sus labores como ‘usuarios’ o ‘beneficiarios’. Unos usuarios y beneficiarios que inicialmente deben ser seducidos por un proyecto que se diseña en nombre de su bienestar y, a través del bienestar de estos, el logro de la promesa regional del desarrollo integral. Estos usuarios y beneficiarios son la superficie social en lo local a la que se dirigen un sinnúmero de acciones y de esfuerzos por parte del Proyecto.

El Proyecto no puede operar sin que se involucren los sujetos de la intervención desde los cuales se esperan lograr los objetivos que dan su razón de ser a los ojos y en los términos de la burocracia gubernamental y de la cooperación internacional. Por eso, entre las primeras acciones de legitimación de la presencia local del DIAR, la seducción de un número relevante de campesinos debe ser convertidos en usuarios y beneficiarios:

“Cuando se empezó a trabajar toda la parte agrícola, el proyecto para ganar confianza también tenía que diseñar otras actividades estratégicas. Por ejemplo, ellos diseñaron lo que llamaron la acción sal [...] y después se complementaba con actividades de mejoramiento de vivienda. Entonces, ¿qué se veía? Que había un señor que traía la sal de Cartagena y ese señor negociaba con las comunidades el pescado a un costo ínfimo. Entonces el proyecto dijo porque no podíamos hacer

nosotros eso. Entonces se sustituyó al señor y se ganó confianza con la comunidad y se empezó a trabajar sobre eso”.<sup>8</sup>

Por eso, no es de sorprenderse que en uno de los primeros documentos de las misiones de evaluación se sugería que los actuales usuarios pudieran lograr los beneficios esperados como ejemplo para atraer más campesinos hacia el proyecto: “Si en el futuro los usuarios lograran obtener los beneficios esperados de sus esfuerzos, su ejemplo puede atraer más campesinos interesados” (Versteeg *et al* 1981: 42). En un comienzo, por tanto, el imperativo era producir el sujeto de intervención local del proyecto, el usuario-beneficiario.

De ahí que en el Proyecto se definieron “Acciones de arranque que impacta[ra]n rápidamente la situación de ingreso en la zona y la confianza del campesino hacia un elemento extraño que es el Proyecto” (Arias y Van Der Zee 1988: 205). En este marco de seducir a usuarios-beneficiarios, se adelantó lo que se denominó la “acción sal” en el medio Atrato aprovechando la importancia de este insumo para salar el pescado en los periodos de subienda. Esta acción tuvo un gran éxito, pues cumplió su cometido para el cual fue diseñada. Entre los resultados generados por esta acción, los autores antes citados indican que en los ‘grupos beneficiarios’ se produjo una: “[...] Motivación de las comunidades campesinas ubicadas en la zona de operación del Proyecto para que se les involucre y todas las acciones del Proyecto: producción, asistencia técnica, transferencia de tecnología, comercialización, etc.” (Arias y Van Der Zee 1988: 214).

Esta acción sal como estrategia de seducción de los campesinos del medio Atrato fue adelantada por un personaje central en el proyecto que era apodado Chicho (y cuyo nombre era Ramón Contreras). Dada su amplia experiencia en el trabajo organizativo en la zona, que se remontaba incluso a apoyar al misionero que volaba en una avioneta por la región para lanzarle desde el aire alimentos y otros insumos al avance de colonización de campesinos del interior en Bahía Solano, Chicho es quien promueve entre los pobladores del medio Atrato al Proyecto y sugiere lo de la ‘acción sal’:

“La red clientelar del proyecto la construyó Chicho. Él era de Acandí [...] Chicho fue quien hizo toda la promoción del proyecto. Era muy ágil para coordinar cosas y poner a la gente a funcionar. El era de la izquierda. Los holandeses llegaron y no sabían con quien trabajar. Chicho se ideó lo de la sal. Ese fue el enganche. La sal se iba dejando entre los comerciantes. La sal venía de Cartagena. Sal y cemento era lo que traían los barcos desde Cartagena y sacaban madera”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Entrevista con Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

<sup>9</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

Otras acciones fueron la de los techos de zinc para el ‘mejoramiento’ de las casas y la del petróleo. La intencionalidad del conjunto de estas acciones era producir los beneficiarios-usuarios en la zona que, en últimas, legitimaba la presencia del DIAR. Esta fue una estrategia explícitamente articulada:

“En la etapa inicial de esta estrategia se toma como punto de motivación la prestación de servicios sin exigir contraprestación de parte de la comunidad, algo que nunca antes había ocurrido. Dichos servicios se prestaron a través de las ‘Acciones sal y petróleo en Napipí, Puerto Conto y Bellavista, eran la motivación de los campesinos hacia el Proyecto. También acciones para la construcción de centros de acopio en la diferentes zonas de trabajo con el fin de que los campesinos tuvieran un espacio para la compra y venta de sus productos” (Arias y Van Der Zee 1988: 205).

Ahora bien, una vez logrado el objetivo de producir los usuarios del Proyecto, estas acciones no desaparecieron, sino que se mantuvieron como una de las prácticas del mismo: “Las ‘acciones’ de zinc y sal siguen existiendo con éxito después de cinco años. A estas actividades se ha agregado en los últimos dos años el mercadeo del combustible” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 75).

Antes de cumplir los primeros dos años de existencia, para julio de 1981 se modificó la modalidad de intervención con las poblaciones locales del proyecto basada en la figura de los promotores rurales (Versteeg *et al.* 1981: 18). Apoyados por personal técnico del proyecto, los promotores rurales eran seleccionados de entre los pobladores locales para que adelantaran una serie de labores agroforestales a nombre del proyecto entre sus vecinos y allegados en la zona de influencia de su residencia.<sup>10</sup> Estas labores se centraron en la siembra de árboles frutales y maderables, reproducidos en un vivero temporal bajo la supervisión de Conif (p. 32). Para Lloró, apoyados por tres técnicos del proyecto (dos prácticos agrícolas y un instructor del SENA), se inició con diez promotores (agricultores/promotores) con la intención de que cada uno de ellos ‘reclutará’ para el proyecto unas treinta ‘familias campesinas’. No obstante, esta metodología no logró su cometido: “La idea de que los 10 agricultores pudieran reclutar otras 30 familias campesinas fracasó debido al auge de la explotación minera del área de Lloró explicada a su vez por el alza en el precio del oro; la demora en la iniciación del programa (falta de personal técnico); y la actitud de

---

<sup>10</sup> “La idea era que precisamente quien conoce la zona es quien vive allá. Entonces se identificaban ciertos liderazgos entre las comunidades y esas personas se ponían a trabajar al frente del proyecto. Que ellos sirvieran de multiplicadores frente a eso. Al principio no se remuneraba eso. Y la gente nuestra acá no le gusta eso, porque dice que si me dedico a eso mi familia qué come. Entonces se cambió la metodología y se le empezó a pagar a las personas. Ahí empezó a funcionar la cosa”. Entrevista a Marco Guío Ledezma, abril 17. Quibdó.

los campesinos, quienes desean mirar primero los resultados. En síntesis, se atendieron tan solo 25 familias de las 300 programadas, con 8 promotores” (Versteeg *et al* 1981: 32).

Los costos de estas labores eran reconocidas económicamente por el proyecto, lo que fue interpretado por los promotores como un salario. Esto, sumado a que “no cumplieron eficientemente con sus funciones” (Versteeg *et al* 1981: 33), llevo a que se tomara la decisión de suprimir esta figura en la técnica de intervención del proyecto.

“De la primera formulación de la metodología de promoción se han eliminado ahora a los campesinos-promotores. Las razones básicas han sido de una parte, que dichos promotores concibieron el pago de los costos involucrados en las labores formuladas como el pago de un salario, y de otra parte, que el perfil formulado para que el campesino-promotor fuera un líder local con cierta influencia sobre el resto de los campesinos (en lo que se refiere a la difusión de innovaciones), se identifico totalmente con el perfil del capitán político local. Esta experiencia se incluye en este informe por servir de ejemplo sobre el tipo de problemas a encontrar en una región como el Chocó que se caracteriza por la estructura de poder real y por una relativa ausencia institucional” (Versteeg *et al* 1981: 47).

Al suprimir los promotores rurales, se creó la figura del ‘práctico’ que, para entonces, se encargaba de las funciones de extensión agropecuaria, promoción social y organización comunitaria (sobre la figura del práctico se volverá más adelante). Con la complejización de las labores del proyecto, el práctico se mantuvo pero con una esfera de intervención más restringida.

La estrategia de intervención del Proyecto empezaba por la seducción de los usuarios entre los pobladores locales desde acciones como la de la sal para luego trabajar con un producto local introduciendo transformaciones en las modalidades de producción y mercadeo existentes:

“Desde un principio ha sido la estrategia del Proyecto el iniciar el desarrollo mediante la introducción de un producto y dependiendo del éxito de este proyecto ir incrementando hasta lograr una armonía de los componentes integrales. En Lloró y Acandí se ha quedado en la primera fase de introducción por las circunstancias, como por malos cálculos. En el Medio Atrato se ha logrado más avance, tal vez más de lo esperado” (Arias y Van Der Zee 1988: 171).

Ningún producto fue objeto de tanto énfasis en el DIAR como el cultivo del arroz en el medio Atrato. En general, las evaluaciones y percepciones que sobre el Proyecto se establecieron entonces y ahora se refieren precisamente a lo del

arroz. Para algunos, fue el gran acierto del DIAR, para otros fue más bien su mayor ‘desviación’: “Para mí el arroz fue uno de los desvíos del DIAR porque el DIAR no era un proyecto para producir arroz. El arroz era una de las cosas que podrían salir de ahí, pero se convirtió en alguna medida o fue visto como un proyecto de producción de arroz”.<sup>11</sup> Dadas estas posiciones encontradas, en la historia social del DIAR y, sobre todo, en el escrutinio de sus impactos no intencionados, se amerita el examen de las prácticas agenciadas en torno al cultivo del arroz (ver el siguiente aparte).

La infraestructura que construyó el Proyecto fue mínima. Nada de grandes construcciones, carreteras, puentes, hidroeléctricas. Las casas en los poblados para centros de acopio, tiendas comunitarias, secadoras de arroz y para que el equipo de campo la habitara mientras estaban en sus labores así como algunas lozas de cemento para el secado del arroz, fueron construcciones adelantadas por el Proyecto en la zona rural. El molino, situado en Quibdó, fue la iniciativa de infraestructura más visible. También se derivan de su labor la emisora de radio, que fue entregada a la Universidad Tecnológica del Choco, y una casa en el casco urbano de Quibdó donde funciona hoy el programa gubernamental Acción Social.

La infraestructura edificada en los poblados ha pasado a ser utilizada en funciones diferentes que benefician el conjunto de los habitantes, otras se han derrumbado o han sido desmanteladas para reutilizarlas en adecuaciones de casas propias. En Tagachí, por ejemplo:

“Construyeron una casa para una tienda donde ahora está el puesto de salud y las casas pasaje, que son las únicas construcciones que aún se conservan. Había también una secadora, que era de gran beneficio para los campesinos, pues varios de ellos señalan que les facilitaba tener listo el arroz para comercializarlo. Había también un centro de acopio y una bodega donde almacenaban los insumos. De acuerdo con don Daniel a medida que la casa en donde funcionaba el centro de acopio se fue cayendo, la gente lo fue desbaratando para coger los materiales para sus propias construcciones” (Hernández 2008a: 4).

---

<sup>11</sup> Entrevista con Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

## **‘El proyecto del arroz’**

“Durante su existencia el Proyecto obtuvo fama principalmente ligada al cultivo del arroz en el sentido de que a nivel local se habla del ‘proyecto del arroz’, sin darse cuenta de los otros aspectos que hacen parte del desarrollo integral” (Van der Zee, *et al.* 1987: 41).

Uno de los grandes impactos del DIAR en el medio Atrato fue sin duda en las prácticas de siembra y comercialización del arroz. Un número significativo de sus recursos y esfuerzos estuvieron articulados en torno a este cultivo. De ahí que no sea gratuito que las poblaciones locales lo hayan identificado como el ‘proyecto del arroz’. Antes de las intervenciones del DIAR, el arroz era producido para el consumo y el intercambio local. Aunque el arroz tenía un claro anclaje histórico dentro del modelo productivo de las poblaciones del medio Atrato, el Proyecto transformó sustantivamente este cultivo. La racionalidad desde la cual se producía el arroz antes de la intervención del DIAR respondía a un modelo productivo que articulaba diferentes actividades dependiendo del período del año, las ofertas ambientales y las configuraciones del mercado en lo micro-regional: “En el caso del arroz la población había adaptado una serie de semillas que anualmente se reproducían, las cuales se caracterizaban por su gran resistencia a las condiciones ambientales y que anualmente permitía a la familia la disposición del producto para el consumo en un período que se extendía por tres o cuatro meses” (Villa 2008: 7).

En el medio Atrato se encuentran poblaciones que pueden ser consideradas más como agricultores, diferente al alto Atrato (Lloró) donde las actividades económicas están orientadas por la minería haciendo de la agricultura una actividad puntual dentro de su modelo productivo. Las condiciones ambientales del medio Atrato le permitían a las poblaciones asentadas subsistir a partir de la agricultura (plátano, arroz, maíz, chontaduro, mil pesos, etc.), complementada con labores como la pesca estacional y la extracción forestal.

El Proyecto retoma la práctica de siembra del arroz que se remonta al siglo anterior en la región del medio Atrato, pero lo hace transformando la tecnología de producción, la racionalidad económica y las relaciones no sólo del cultivo del arroz sino del modelo productivo en su conjunto. La estrategia del DIAR se refiere a hacer intervenciones desarrollistas desde prácticas o relaciones productivas existentes, desde su modelo de experimentación y concesionalidad así como desde el imperativo de evidenciar resultados evidentes para seducir a los pobladores locales y, por tanto, legitimar su presencia.

El proyecto introdujo innovaciones en el sistema local de siembra del arroz desde el supuesto de garantizar una mayor productividad en volumen de las cosechas orientada hacia la comercialización del producto. Con respecto a la semilla, el DIAR descartó las semillas de arroz locales que venían utilizando los pobladores



ya que estaban adaptadas para un modelo productivo tradicional orientado al consumo doméstico y a un reducido mercado regional. En su lugar, introdujo la variedad de semilla mejorada conocida como Cica 8 que había sido desarrollada por agrónomos en el interior del país. Este es un tipo de arroz para cultivar en el pantano, no es muy alto, lo que le permite resistir al embate de vientos fuertes. El volumen de producción es sustantivamente mayor.

El Cica 8 empezó a ser introducido por el Proyecto en 1981 “[...] con el objetivo de aumentar el ingreso líquido de los campesinos” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 39). Este programa del arroz para el medio Atrato fue uno de los mayores e inmediatos éxitos del DIAR para la región del medio Atrato: “Dicha introducción [del Cica 8] combinada con el otorgamiento de crédito (en especie), asistencia técnica, capacitación entre el marco de la formación de asociaciones de productores y prefinanciamiento de la cosecha a través de dichas asociaciones probó ser una fórmula exitosa” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 39-40). El incremento en la producción del arroz y el dinero que empezó a circular entre los sus cultivadores, que era claramente atribuido a la intervención del DIAR, fue crucial para entender el lugar que empieza a adquirir el Proyecto en el imaginario local: “Esto tiene como consecuencia que la producción por ha se multiplica... La población que tiene pocos ingresos de plata al contado se anima bastante y en un lapso de 7 años aumenta la producción de 300 a 5.500 ton.” (Arias y Van Der Zee 1988: 178-179).

En cálculos establecidos en el Proyecto, “[...] con base en el arroz durante los 5 años pasados los ingresos promedios reales de la población han aumentado en un 40%.” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 75). Según los cálculos ofrecidos por Arias y Van Der Zee (1988: 225), este aumento en los ingresos fue la consecuencia del incremento sostenido en el cultivo de arroz así como por la evitación del sistema de intermediarios, la creación de infraestructura y la existencia de tiendas que ejerce un control sobre los precios. La cosecha del arroz se incrementó sustancialmente en unos pocos años. Según los datos de funcionarios del DIAR, el volumen de la cosecha de arroz fue: 300 toneladas en 1981, 500 toneladas en 1982, 780 toneladas en 1983, 1284 toneladas en 1984, 1790 toneladas en 1985, 2800 toneladas en 1986 y 4200 toneladas en 1987 (Arias y Van Der Zee, *et al.* 1988: 163).

La siembra con Cica 8 demanda semilleros para su germinación y zonas pantanosas para su desarrollo, así como su fumigación con insecticidas para evitar ser atacados por las plagas asociadas a las relativamente extensas plantaciones de arroz. Esto significa cambios sustantivos en las formas de cultivo, en los lugares donde se adelantaba, en el cubrimiento, en los tiempos, en las relaciones en lo local y, sobre todo, en todo el aparato de expertos (prácticos, trabajadores sociales, contadores...) que demandaba su adecuado funcionamiento.

Sistema tradicional de siembra de arroz era discontinuo en el espacio y en el tiempo. En términos de los espacios destinados a la producción agrícola, el Cica 8 permite la colonización de nuevos espacios como las zonas naturalmente pantanosas de detrás de los diques aluviales conocidas localmente como palmares o naidizales.<sup>12</sup> Con la variedad Cica 8, estas zonas de pantanos se adecuaban para insertarlas en el sistema agrícola local. Igualmente, la discontinuidad espacial de las parcelas sembradas con las variedades tradicionales se reemplaza en muchos lugares con una creciente mancha continua de cultivos de arroz:

“Verdadera revolución es la que los pobladores del medio Atrato experimentan, al cabo de poco tiempo la frontera agrícola que, anteriormente se circunscribía a los diques de los ríos, a las tierras mejor protegidas por las periódicas inundaciones, pronto se amplía hacia las tierras bajas, a los cursos antiguos de los ríos o a las áreas nominadas como palmares por ser el naidi la especie dominante. Las zonas pantanosas se convierten en sitio privilegiado para el cultivo del arroz y toda la población se integra en esta actividad, verdadero auge es el que se experimenta y hacia el año 1985 se llega a una situación en la que toda la población gira alrededor de esa actividad” (Villa 2008: 7).

Con respecto al sistema tradicional de siembra de arroz, la intervención del DIAR significó una monetización de aspectos y relaciones que antes no demandaban dinero. Las semillas de Cica 8 debían ser adquiridas por los campesinos a través del Proyecto, el cual las entregaba como parte del crédito otorgado individualmente. Esto debía hacerse en cada cosecha, ya que la semilla Cica 8 no permitía resiembras ya que las características estabilizadas (tamaño, productividad, etc.) se perdían si se utilizaba como semilla parte de la cosecha obtenida. Antes, los campesinos no dependían de un actor externo como el Proyecto para conseguir sus semillas, y menos para cada una de sus siembras. Cica 8 demandaba semilleros en los que brotaban las plántulas y luego había que trasplantarlas a las áreas de cultivo. Los semilleros requerían características y cuidados que debían seguirse, puesto que de lo contrario se echaban a perder las plántulas. Al principio sobre todo se presentaron dificultades en el manejo de los semilleros.<sup>13</sup> Antes, las variedades de arroz utilizadas por los campesinos no

---

<sup>12</sup> El nombre de naidizales se refiere a la predominancia de una palma que crece exitosamente en estas zonas pantanosas conocida como naidi (*Euterpe oleoracea*). La presencia de estas y otro tipos de palmas (como el mil pesos) es la razón por la cual se les denomina a estas zonas también como palmares.

<sup>13</sup> Así, la misión de evaluación de 1981, anotaba con respecto a la primera cosecha que se había adelantado en el medio Atrato: “En Bojayá el éxito principal del Programa ha consistido en la producción de arroz. Aunque en la primera siembra muchos usuarios descuidaron sus semilleros y o llegaron a trasplantar por falta de limpieza del terreno de trasplante, aquellos que siguieron las instrucciones del Programa lograron obtener una

demandaban tales semilleros ni los insumos del Cica 8. “La siembra directa se reemplaza por plantas de un semillero y se manipula tanto las distancias entre plantas” (Arias y Van Der Zee 1988: 178-179).

Para garantizar su correcto funcionamiento de diseño todo un sistema de asesorías-control a cada uno de los usuarios. Esto ponía en juego no sólo un conocimiento y vigilancia agenciados por los prácticos para cada uno de los usuarios, sino también diversos insumos eran requeridos en esta fase del cultivo. Así lo indica la investigación de Mónica Hernández en Tagachi: “Don Evencio dice que antes del proyecto sembraban arroz, pero como las tierras dieran, sin ninguna técnica especial. Por ello a la llegada del proyecto al pueblo establecieron una relación permanente con los prácticos o técnicos, chocoanos contratados por el DIAR, pues eran ellos quienes les enseñaban las técnicas para sembrar el arroz, los capacitaron para la utilización de insumos y abonos e iban al monte con ellos” (Hernández 2008: 5-6).

También se dieron transformaciones en las relaciones de trabajo de unas relaciones basadas fundamentalmente en la unidad doméstica a una monetización de las relaciones. Esto debido a que el sistema introducido demandaba el empleo de fuerza de trabajo que trascendía las capacidades de la unidad doméstica. En un documento temprano del Proyecto, se reconocía que para cultivar una hectárea de arroz se demandaba bastante empleo de mano de obra poniendo a los campesinos en aprietos para responder a otras labores (Versteeg *et al* 1981: 43). Durante las épocas de siembra y de cosecha había pleno empleo, por lo que se hacía posible contratar al día a hombres, mujeres y niños por fuera de la unidad doméstica. Dada estas condiciones de pleno empleo y de relativo auge económico de la región del medio Atrato asociadas al cultivo del arroz, de la zona de Uraba regresaron algunos hombres jóvenes que habían emigrado buscando alternativas económicas en las plantaciones de banano.

La siembra de este nuevo tipo de arroz también implicó la introducción del uso de pesticidas, lo cual significó que se dieran una serie de transformaciones. La utilización de pesticidas es considerada como una de las grandes innovaciones del DIAR, y para algunos campesinos hoy, es uno de los aspectos que se echan de menos de la presencia del Proyecto en la zona: “También les trajeron insumos, sustancias para fumigar las plantas ante el riesgo de plagas, lo que era un elemento además de novedoso de mucha importancia...” (Hernández 2008a: 3). El conocimiento y manejo de los pesticidas, así como el acceso a ellos hizo que figuras como las del práctico y el contable, para no mencionar el Proyecto como tal y las asociaciones de usuarios, se hicieron indispensables en el cultivo del

---

buena cosecha. Para la segunda siembra, se inscribieron 200 usuarios. Los semilleros visitados por la Misión de Evaluación estaban en buenas condiciones, pero parece que en algunos casos hay retraso en la preparación del terreno de trasplante; por lo tanto, podría resultar que varios campesinos trasplanten plántulas demasiado viejas” (Versteeg *et al* 1981: 43).

Cica 8: “Nos pusieron todas las comodidades, nos trajeron bombas para fumigar el arroz. Cada socio tenía una bomba de él. Uno la pagaba al DIAR, pero ya su bomba quedaba de uno. Por ahí andan todavía los pedazos.”<sup>14</sup>

En términos de la calidad del producto, pronto se evidenció que la innovación tecnológica tenía sus límites. El secado se hacía en pisos de cemento, no en secadora. Esto se expresaba en la calidad del arroz producido. En efecto, el arroz secado en estos pisos de cemento se partía debido a las condiciones de humedad, lo que significaba que se lo clasificara como un arroz de menor calidad que el entero por parte de los compradores mayoristas, pero también porque a la gente no le gustaba. Así, por ejemplo, en 1984 el Idema rechazó comprar el arroz producido en el medio Atrato (con excepción del producido en la cuenca del río Murri) argumentando que no cumplía las normas mínimas de calidad. El arroz rechazado lo vendió el Proyecto a un mayorista en Medellín, logrando mejores precios que el que hubiese obtenido en Quibdó (Arias y Van Der Zee 1988: 220).

El crédito no sólo significa el avance de dinero o en especie, sino también de un sistema contable y unos individuos encargados de que este funcione. Este crédito se otorgaba desde una perspectiva permisiva y de enganche de los campesinos locales: “La concesionalidad en el servicio del crédito se trató de un préstamo subsidiado, es decir a bajos intereses [...]” (Arias y Van Der Zee 1988: 218). De esta forma, se entregaba crédito, pero también se subvencionaba. La venta y compra del arroz se articuló al fondo de crédito desde 1982 (Arias y Van Der Zee 1988: 219). El crédito operaba como uno de los tantos mecanismos del dispositivo de transformación del modelo productivo y, por supuesto, de las subjetividades de los usuarios y beneficiarios.<sup>15</sup>

Las modalidades de crédito en la región se remontan al menos al siglo XIX bajo la modalidad del endeude. El endeude ha operado desde una relación en la cual un comerciante o empresario hace avances a alguien en dinero o en especie para cubrir total o parcialmente los costos de la extracción de madera u oro, en la pesca o en el cultivo de ciertos productos con el compromiso de que se le venda exclusivamente a él lo producido a un precio por debajo del fijado en el mercado local (como una suerte de interés). El Proyecto opera desde esta lógica, transformándola en algunos puntos. En los años de mayor presencia del DIAR en el medio Atrato, este sistema de crédito tuvo efectos sobre el sistema de endeude, si llegar a desmontarlo totalmente:

---

<sup>14</sup> Carlos Chaverra, Campesino de Buchadó. Entrevista de Nelly Rivas.

<sup>15</sup> “En cuanto a la función del producto tiene lógicamente que ver con la producción, una producción organizada, un precio óptimo para el productor y la creación de excedentes. Pero no solamente eso. Tan importante es para la población aprender a manejar los créditos, la distribución de los ingresos, la administración y la organización, pensar en forma de empresa y tener conocimiento jurídico, ahorrar y todo eso desde un acercamiento de participación [...]” (Arias y Van Der Zee 1988: 179-180).

“El sistema de crédito que sustenta la producción funciona en especie. A los productores que participan de las Asociaciones se les entrega, a través de éstas, las semillas mejoradas, los agroquímicos, las fumigadoras, los empaques, y otros productos tales como cemento para áreas de secado o sal para la preservación del pescado en la época de subienda. Este crédito se recupera al tiempo de la cosecha y se le deduce del valor del producto que entrega el asociado. Si bien el sistema garantiza unos precios de sustentación y además las ganancias de la comercialización se acumulan en fondos comunitarios, sin embargo el sistema productivo no logra romper los esquemas característicos a la economía campesina. Esto significa que la producción final es subsidiada por la mano de obra familiar que, al no ser contabilizada como inversión tasada en jornales a precios del mercado y al no asumirse el ejercicio de contrastar costos contra beneficios, permite generar la ilusión de cierta ganancia que corresponde a parte de la fuerza de trabajo que se monetiza.” (Villa 2008: 12).

En la comercialización de la cosecha de arroz aparecen las asociaciones. La asociación como instrumento de comercialización implica transformaciones en el modelo de comercialización del mercado regional existente hasta entonces. El modelo de comercialización existente suponía una red de comerciantes en puntos fijos y otros que circulaban por el río Atrato. Entre los primeros estaban quienes establecían una tienda en alguno de los poblados de las desembocaduras de los afluentes del Atrato o en otros sitios de confluencia. Allí compraba los productos locales (plátano, madera, pescado) a los campesinos que los traían de los alrededores.<sup>16</sup> A su vez, estos comerciantes vendían estos productos a los que pasaban con sus barcos por el río Atrato rumbo a Cartagena y Quibdó, comprándoles las mercancías que estos traían (sal, cemento, aceite) y que eran demandadas por los campesinos.

Es sobre este modelo de comercialización que las asociaciones de productores de arroz empiezan a operar con el aval del Proyecto. Este apoyo al surgimiento y consolidación de las asociaciones era de orden económico: “El proyecto a través del Fondo de Créditos subsidió en un 100% las inversiones iniciales de las asociaciones de productores con el fin de arrancar la organización” (Arias y Van Der Zee 1988: 218). Pero también estaba dado este apoyo en aspectos operativos y en un estrecho seguimiento. De ahí que algunos planteen incluso que el papel de los asesores fue mucho más allá: “Sí había el producto de los campesinos, pero empresarialmente lo que había era algo demasiado asistido [...] muy

---

<sup>16</sup> Muchas de estas compras estaban dadas desde relaciones de endeude, esto es, que el comerciante había adelantado dinero o mercancías a los campesinos para adelantar la producción, por lo cual estos estaban comprometidos a venderle a este comerciante los productos para los cuales habían solicitado el avance.

subvencionado todo [...] muy subvencionado mentalmente. Hecho por los asesores y mostrado como que era de los campesinos”.<sup>17</sup>

La conformación de las asociaciones en las veredas y la federación de asociaciones con cubrimiento del medio Atrato constituyen una innovación a escalas local y regional. La asociación se convierte en un instrumento a través del cual se irradia crédito entre los usuarios, en la unidad de flujo de insumos e interacción entre los funcionarios del Proyecto que operan en lo local como el práctico y el trabajador social: “Con el aparente éxito que se experimenta alrededor de los cultivos de arroz y maíz, con los excedentes que se generan para la comercialización, están creadas las condiciones para que la población transite hacia nuevas formas organizativas y la Asociación de Productores es el modelo que se asume para gestionar la comercialización y el crédito” (Villa 2008: 8).

Las asociaciones contaban con cierta infraestructura para el proceso de comercialización del arroz como bodegas y centros de acopio en lugares como Tagachi, Puerto Conto, Villa Nueva, Napipi, Opogado, Bete. En algunas ocasiones, las asociaciones contaban con tiendas comunitarias. Para el medio Atrato, en 1987, estaban operando dos de estas tiendas localizadas en Tagachi y Puerto Conto respectivamente. En este mismo año, habían cinco asociaciones de producción en el Medio Atrato (Tagachí, Buchadó, Puerto Conto, Napipí-San Alejandro y Carrillo). Otras tres se encontraban en proceso de constitución (Amé-Beté, Brazo Montaña y Brazo Murindo). Se registraban 17 centros de acopio, y en cada una de las asociaciones existentes se contaba con sus respectivos comités de crédito: “[...] los cuales determinan la solvencia de los usuarios, supervisan los contratos individuales de crédito y también manejan un fondo especial para calamidades” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 73). Para la mayoría de las veredas se encontraban operando los comités veredales que eran los núcleos de articulación local de las tareas de la asociación y de interacción entre el proyecto y los usuarios y beneficiarios. En julio de 1988 las asociaciones eran ya seis, esto es, la de Amé ya estaba en funcionamiento (Arias y Van Der Zee 1988: 222).

Además de estas asociaciones locales o de primer nivel, en mayo de 1986 se consolidó una federación de asociaciones que, un año más tarde, recibió el nombre de Fepria (Federación de Productores Agropecuarios del Río Atrato): “Esta Federación es el resultado de la unión de varias asociaciones que ya tenían personería jurídica en el momento de conformarse la Federación [...] Su objetivo es abarcar a todos los productores agrícolas que se hallan a lo largo del Río Atrato”.<sup>18</sup> Estas asociaciones de primer y de segundo orden (la federación) son instrumentos modernizantes en términos de cómo se articula en una población determinada la gestión de lo social. Antes de las asociaciones existía la figura del

---

<sup>17</sup> Entrevista a Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

<sup>18</sup> En el boletín *Por la vida* de mayo-junio de 1989. Pág 6.

policía y el maestro, y en algunas poblaciones todavía existía la autoridad de los fundadores o mayores.

El 25 de agosto de 1986 el molino de arroz se inauguro oficialmente. Del molino eran socios todas las asociaciones, a través de Fepria. Después de su creación, asociada a la entrada en operación del molino de arroz en Quibdó, la comercialización estuvo en manos de Fepria: En este trayecto la Federación tiene distribuidos seis centros manejados por miembros de la entidad. Allí se le recibe al campesino arroz y maíz que son los productos con los que ahora está trabajando. De estos seis centros de acopio los alimentos son trasladados por río y llevados a un molino en la ciudad de Quibdó. El molino es propiedad de Fepria”.<sup>19</sup> Entre los múltiples reveses que sufrió la comercialización del arroz, se encuentra el hundimiento de una parte importante de la cosecha de 1987. En efecto, el 15 de agosto de ese año se hundió El Amin en las aguas del Atrato, frente al poblado Las Mercedes, con una carga de 2135 bultos de arroz resultado de la cosecha que comercializaba Fepria. Aunque se pudieron rescatar 1600 bultos, que se tendrían que vender a un menor precio a las fábricas de cerveza, la pérdida fue estimada en 2.959.000 (*El Atrateño* (7): 2).

Estos reveses llevan al fracaso de Fepria en sus labores de comercialización y de ente aglutinador de las asociaciones ante la terminación del DIAR. Sobre el fracaso de Fepria circulan dos versiones que confluyen a indicar la falta de experiencia de los campesinos en su manejo. De un lado, están quienes consideran que esta falta de experiencia se reflejó en la errada decisión de asignarle salarios a un creciente número de personas dentro del aparato administrativo de la federación, que hacía a ésta insostenible:

“La gente ya dejó de cosechar porque todos querían venir a ganar plata. Ya le pusieron sueldo al presidente de la asociación, al tesorero, al secretario, el asesor jurídico. Todos se pusieron sueldo. Nombraron asesores por todo lado que nunca habían necesitado, empezaron a montar asesores y todos ganaban sueldo. La gente ya no quería ir a sembrar arroz”.<sup>20</sup>

En suma, las transformaciones introducidas incluyeron la tecnología de producción, las relaciones sociales al interior del sistema productivo, las relaciones sociales en el nivel organizativo para la comercialización de lo producido. La intervención sobre el cultivo y comercialización del arroz en el medio Atrato por parte del DIAR significó una modificación del modelo productivo en su conjunto de los campesinos. No obstante de este cultivo tal como fue abordado por el DIAR no se podían generar las condiciones para el desarrollo:

---

<sup>19</sup> En el boletín *Por la vida* de mayo-junio de 1989. Pág 6.

<sup>20</sup> Entrevista con Eduardo Torres, abril 16. Quibdó.

“En la lógica del DIAR no se genera desarrollo y al contrario se reproducen relaciones de dependencia o de paternalismo. Esta afirmación adquiere sentido cuando se analiza el sistema de crédito, que en la forma como se instrumenta reproduce las lógicas del endeude, modelo tradicional a las economías de enclave y fórmula para mantener la mano de obra articulada a una determinada actividad productiva” (Villa 2008: 12).

### **Borojó: ¿la salvación de los chocoanos?**

Para muchos, además del arroz, el nombre del DIAR se encuentra estrechamente asociado a la fruta del borojó.<sup>21</sup> Incluso, en un artículo en la prensa nacional se mencionaba: “En el impulso dado al borojó en las dos últimas décadas tuvo algo que ver el Proyecto DIAR (Desarrollo Integral Agrícola Rural), financiado por Holanda” (*El Tiempo* Lunes 1 de julio de 1991). Ahora bien, la idea e impulso de que el DIAR se interesara en adelantar actividades de investigación y luego promoción y comercialización del borojó se debieron al ingeniero chocoano Emilio Arenas. La promoción implicó una campaña publicitaria a nivel nacional y la comercialización incluyó el montaje de una tienda en el aeropuerto que vendía mermelada y bocadillo de borojó.

El programa sobre el borojó se remonta a 1984. En 1985 año se plantaron unos diez mil árboles, mitas de ellos directamente por el DIAR y la otra mitad por los pobladores locales incentivados por las expectativas de su comercialización. Para 1986 se había estimado plantar unos 40.000 árboles, de los cuales en agosto ya estaban plantados 15.000. Por su parte, 200.000 nuevos árboles se había planeado plantar en 1987 (Van Der Zee, *et al.* 1987: 85).

Los cálculos económicos sobre la producción y la comercialización del borojó realizados por el DIAR perfilaban al borojó como uno de los cultivos más prometedores en la región. De ahí que “En los últimos años de existencia del DIAR, los holandeses pregonaron que el borojó sería la salvación de los chocoanos y elaboraron análisis económicos que arrojaban utilidades anuales superiores a los diez mil millones de pesos en 400.000 arbustos de borojó” (*El Tiempo* Lunes 1 de julio de 1991).

Por tanto no es de extrañar que sobre el borojó se tejieran muchas esperanzas en las poblaciones locales. No obstante, gran parte de éstas no fueron satisfechas resultando en una frustración:

---

<sup>21</sup> *Borojoa sorbilis* (Ducke) Cuatr.



“Ante las expectativas de su comercialización, muchos campesinos se dedicaron a la siembra del borojó; la falta de políticas y acciones coherentes en materia de mercadeo y explotación regulada del producto, dio origen a una sobresaturación en la producción que sólo ha favorecido a los intermediarios que comercializan la fruta imponiendo precios irrisorios, lo cual indujo a los productores a abandonar las parcelas de borojó” (García 2001: 34-35).

### **Estructura operativa**

El personal del Proyecto estaba constituido por dos equipos: el asociado a los holandeses y el dependiente de Codechocó. En este último existían diferentes funciones que configuraban una estratificación, encontrándose en la esfera superior el personal de la oficina central (director y coordinadores de áreas), seguido por los profesionales (ingenieros y sociólogos) que coordinaban las zonas de trabajo. Sobre terreno estaban los trabajadores sociales y los prácticos (tecnólogos agrícolas). Finalmente, se encontraban los motoristas y los encargados de las bodegas. El personal dependiente de Codechocó era en su gran mayoría chocoanos.

Por parte del equipo asociado a los holandeses, estaba por supuesto constituido por el personal holandés encargado de las labores de dirección y profesionales (sociólogo, contador), así como algunos estudiantes que llegaban como pasantes. Pero, además, existía un grupo de profesionales colombianos contratados por los holandeses para adelantar ciertas actividades y programas. Localmente, se les denominan paisas a los colombianos provenientes del interior del país y que, en general, no son negros. De esta manera, en Proyecto se distinguían los chocoanos, los paisas y los holandeses. Los chocoanos serían negros, mientras que los paisas y los holandeses eran no negros (mestizos-blancos los primeros, extranjeros-blancos los segundos). En términos cuantitativos, la gran mayoría del personal adscrito al Proyecto eran chocoanos. Los holandeses se reducían a un puñado de funcionarios y algunos pasantes. Por su parte, los paisas no pasaba la media docena dedicados a labores bien puntuales. Como se profundizará más adelante, entre los chocoanos de un lado y los paisas y holandeses del otro se dieron tensiones que en parte se remontaban a la historia del Chocó.

En términos operativos, el Proyecto se dividía las actividades de terreno en tres grandes frentes el alto Atrato (zona de Lloró), el medio Atrato y bajo Atrato (Acandí). Dada la extensión del medio Atrato y la intensidad de las labores del Proyecto allí, se establecieron equipos por zonas que cubrían un área más manejable (por ejemplo, Montaña Murindo, Bellavista, Tagachi-Buchadó, Amé-Beté). En estas zonas del medio Atrato, se destinaba un equipo de personas compuesto por un coordinador, uno o unos prácticos agrícolas, un trabajador

social, un supervisor de crédito y un motorista. Con contadas excepciones, el personal de los equipos zonales era chocoano.

La punta de lanza del Proyecto en el terreno y, por tanto, en la relación más inmediata con los usuarios-beneficiarios era el tecnólogo agropecuario, quien era denominado “práctico”. Este personaje se encargaba de unas áreas que supervisaba directamente. Muchos de estos prácticos eran tecnólogos recién egresados del Sena, de 21 o 22 años. Y llegaban sin mucha experiencia. Se les asignaba un río para que ellos entregaran semillas, insumos y acompañaban comercialización. Esa era fundamentalmente la tarea del tecnólogo. Ellos mantenían la relación más personalizada e individualizada con los pobladores locales ya que vivían y trabajaban en una zona cubriendo un número de usuarios determinados.<sup>22</sup> Estaban en la zona durante 22 días dedicados a sus labores, para salir a descansar ocho días. Los prácticos tenían un motor fuera de borda, hacían la programación mensual e iban parcela tras parcela visitando, para reportar que sí habían sembrado, para reportar el área de siembra, para tener un registro de cuanto arroz se iba a producir. La planificación no estaba regularizada.

Había un coordinador de los tecnólogos en las diferentes zonas de trabajo. La gran mayoría de coordinadores eran agrónomos. Solo un trabajador social y un antropólogo llegaron a ocupar el cargo de coordinador. Cada coordinador contaba con una lancha pequeña a su disposición todo el tiempo, para hacer sus recorridos en la zona asignada. Además del práctico y de los coordinadores, el equipo básico de zona se incluía trabajadores sociales. Un número significativo de prácticos y trabajadores sociales eran jóvenes recién egresados del Chocó: “El equipo de campo la mayoría de los muchachos salieron a capacitarse. Eran muchachos de acá. Eran bachilleres agrícolas que producían los colegios. Aproximadamente eran quince o veinte muchachos y trabajadoras sociales también de acá”<sup>23</sup>.

Los equipos básicos rurales contaban con un equipo de apoyo que los acompañaba, conformado por los directores de lo social, de lo forestal, de lo agrónomo. El sociólogo colombiano, que hacía de homologo nacional de su colega holandés, anotaba cómo sus visitas a campo eran permanentes para seguir

---

<sup>22</sup> La cercanía de los prácticos es registrada por Mónica Hernández para Tagachí de la siguiente manera: “Lo que recuerda doña Pastora es que ‘los inteligentes’, es decir los holandeses o los coordinadores, eran los que venían a dejar la plata, pero Tobías, era el que se metía al monte. Don César Ubilio dice que los prácticos ‘eran estables, cuando no estaba el uno estaba el otro’. De la misma forma, los holandeses fueron muy pocas veces a mirar los ‘montes’, los lugares en donde la gente sembraba el arroz. En cambio, dicen que Tobías era ‘jodido’ pues iba con ellos a revisar los cultivos e incluso les hacía desbaratar el semillero si veía que no había quedado bien hecho y los presionaba mucho para asegurar el éxito de la cosecha, dicen que a mucha gente le molestaba eso, pero otros reconocían que esa era su labor allí, como cuenta don Manuel” (2008a: 7).

<sup>23</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

el desenvolvimiento del trabajo en el área social en el terreno: “Con Henk [De Zeeuw] diseñábamos lo social a partir de la experiencia que nos presentaba lo de campo. Semanalmente o cada quince días había una reunión en la zona. Entonces bajábamos allá”.<sup>24</sup>

Los equipos básicos rurales desplegaban su labor constituyendo y apoyándose en los comités veredales. El comité suponía, desde la perspectiva del Proyecto, la configuración de un interlocutor. Uno de los prácticos, recuerda de la siguiente manera la operación de los comités veredales y su relación con el Proyecto:

“En el comité veredal cada comunidad era una representación de la comunidad que se llamaba comité conformado por cinco personas. Un presidente, un tesorero, un vocal y dos fiscales. Entonces era como el gobierno de la comunidad para facilitar los procesos de desarrollo que se daban. Si era en arroz pues ayudar a repartir la semilla, recibir la información que venía para la comunidad y colaborar con el técnico para hacer algunas actividades. Entonces eso permitía tener una participación e intercambio entre el técnico o la institución y la comunidad [...] Entonces cuando el técnico no estaba el comité era el representante para recibir al personal que venía, para recibir también los insumos, a veces tocaba repartir la semilla, ayudarles a los mismos usuarios para el crédito. Y en el trabajo pues también servían como digamos facilitador del proceso”.<sup>25</sup>

Los comités veredales estaban en estrecha relación con los técnicos o prácticos. En proceso de producción agrícola tenían gran responsabilidad y desde tales comités se agenciaban las transformaciones en las prácticas productivas bajo la tutela permanente de los prácticos:

“El técnico tenía que adiestrar al comité sobre el manejo de eso que debían de hacer los comités. Entonces uno les ayudaba, y cuando no sabían uno llevaba la semilla cuando no estaban capacitados hasta que ellos fueran asumiendo. Ya después uno le entregaba su semilla facturada y asesorarlos para que lo hiciera. Lo mismo capacitarlos para que ellos distribuyeran los insumos, porque habían insumos que tenían que tener cuidado. Lo mismo para la fumigación. Y cuando ellos no sabían lo hacía uno con ellos, para que ellos fueran aprendiendo. Y luego venía la comercialización. Y lo mismo, como tenían que secar la semilla, como tenían que almacenarlo, como hacían para venderlo”.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

<sup>25</sup> Entrevista con Cinecio Mina, marzo 5 de 2008. Quibdó.

<sup>26</sup> Entrevista con Cinecio Mina, marzo 5 de 2008. Quibdó.

Además de los comités veredales, la estructura operativa del Proyecto implicó la creación de asociaciones de productores agrícolas en las diferentes zonas y una federación en la que confluían las diferentes asociaciones, como ya se ha expuesto en un aparte anterior.

En una evaluación del Proyecto, muy al comienzo de su dirección, Van der Zee evaluaba que el grueso de la metodología del DIAR operaba de forma vertical y paternal:

“El empuje principal del DIAR viene ‘desde arriba hacia abajo’, desde los inicios y sigue así en muchos campos. El proyecto de la Confederación y el Molino es un ejemplo obvio y actual. Son la creación de los técnicos del DIAR que se ha elaborado sin ninguna participación de las Asociaciones y sus bases, y que ahora tiene que ser ‘vendido’ a estos! Esta actitud ‘verticalista’ y paternalista por parte de las líneas de mercadeo, fomento e investigación, tendrá que cambiarse, de manera significativa [...] O sea, el DIAR como entidad y en su totalidad, tendrá que asumir un enfoque más democrático y más ‘autogestión’ en lo que a las asociaciones se refiere [...]” (Van Der Zee 1984: 59).

### **Conflictos y tensiones**

La operación del DIAR no estuvo exenta de una serie de conflictos y tensiones a su interior como también con otros actores que operaban en la región o en lo local. Algunos de estos conflictos explican la trayectoria y desaparición del Proyecto, otros dan cuenta de las particulares condiciones sociales y políticas del Chocó y de los actores involucrados directamente en el DIAR.

Muchas de estos conflictos y tensiones se asocian a las expectativas que generó desde un comienzo el Proyecto para los diferentes actores en la región y en lo local: “Y en Quibdó el proyecto generó muchas expectativas por todo el cuento de los holandeses. Unos holandeses aquí, una colonia holandesa prácticamente [...] moviéndose por este pueblo, eran una presencia notoria. Blancos, grandotes, en unas casas que además eran escandalosas en sus fiestas. Eso generaba expectativa y se hablaba del DIAR”.<sup>27</sup> Aunque desde la perspectiva externa el proyecto es a menudo considerado como un fracaso, para muchos de quienes en lo local estuvieron involucrados directa o indirectamente con el DIAR su dictamen es lo contrario: el DIAR constituye el paradigma de proyecto, incluso consideran que ha sido el único proyecto que ha traído resultados positivos para las poblaciones locales y la región.

---

<sup>27</sup> Entrevista con Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

Desde la perspectiva de los pobladores locales del medio Atrato, el DIAR fue un proyecto de una magnitud descomunal que transformó significativamente aspectos importantes de su vida económica y social. Para la subregión del medio Atrato asociada al cultivo del arroz, el proyecto estuvo ligado a una bonanza económica palpable para el grueso de la población campesina. El DIAR se constituyó en el factor que los campesinos identificaban como generador de un momento de pleno empleo de la mano de obra y de afluencia de dinero:

“[...] para algunos se asimiló el que estuvieran los holandeses a un momento de auge [...] Los holandeses fue un momento de auge para acá para Quibdó y todo el Atrato porque se generó pleno empleo alrededor de esas prácticas productivas, pero se generaba un empleo alrededor de todos los funcionarios: las señoras que vendían la comida, los que daban la dormida, los que lavaban la ropa [...] había plata”.<sup>28</sup>

Además, en el escenario local, tener un contrato en el Proyecto era un criterio de prestigio: era “[...] visto por el resto de los profesionales y el resto de la comunidad como algo muy importante la gente que trabajaba en el DIAR éramos unas vedetes en el escenario laboral chocoano [...] La gente creía que ganábamos mucha plata y creían que ganábamos en dólares [...]”.<sup>29</sup>

### *Codechocó y los holandeses*

La relación entre Codechocó y la parte holandesa del Proyecto fue una de las fuentes de mayor tensión y conflictividad internas. Varias son las aristas de esta situación. Primero, estaba el hecho de que los holandeses siempre contaban con sus propios recursos económicos destinados por el gobierno de Holanda, mientras que Codechocó se encontraba a menudo con problemas de presupuesto dados los ritmos y retrasos en los giros del gobierno colombiano. No en pocas ocasiones, entonces, los holandeses tenían que acudir con avances de dinero para cubrir provisionalmente las responsabilidades contraídas por Codechocó frente a las actividades desplegadas en las operaciones diarias del Proyecto. Esto establecía una asimetría entre los holandeses y los funcionarios de Codechocó pertenecientes al Proyecto, que contribuía a darle mayor liderazgo a los primeros en la dirección y en la toma de decisiones en el DIAR: “Una de las razones era porque Codechocó no tenía plata. Entonces no cumplía sus obligaciones. Entonces como no cumplía sus obligaciones, los holandeses ponían la plata y con eso se montaban en todo el poder. O sea, no tenía que discutir muchas cosas [...] Los holandeses iban para adelante y si se les ocurría cualquier cosa, lo hacían”.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

<sup>29</sup> Entrevista con Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

<sup>30</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

Esta inoperancia de Codechocó con respecto a los holandeses es una concepción bastante extendida entre los antiguos funcionarios del Proyecto, incluso aquellos que estaban contratados por la corporación:

“Codechocó no estuvo a la altura del proyecto. Codechocó, por la misma contextura y por la misma forma de ser un ente oficial y por ende paquidérmico, con todas las trabas del mundo para poder sacar un peso, siempre estuvo a la zaga de los holandeses. Entonces se hacía lo que decían los holandeses porque los holandeses tenían la plata. Además, ellos sabían para donde iban y Codechocó nunca supo”.<sup>31</sup>

A esto se agregaba las diferencias en las lógicas de contratación y, por tanto, en el personal que componían los equipos de Codechocó y de los holandeses. En efecto, los holandeses operaban con una lógica de contratación y de exigencia de resultados que escapaba a las presiones y ritmos de la lógica clientelista de los políticos regionales adscritos al lozanismo o al cordobismo que afectaban más a Codechocó. Así, el equipo de paisas contratados por los holandeses respondía más a criterios de las habilidades profesionales independientemente de su recomendación por las figuras de los partidos políticos dentro del detallado cálculo de los favores políticos.<sup>32</sup> Por su parte, los holandeses que llegaban al proyecto eran seleccionados a partir de otras redes clientelares: las de la cooperación técnica internacional, donde la meritocracia y las trayectorias previas son factores importantes.

Las asimetrías se expresaban incluso espacialmente en las oficinas y equipos con las que contaban los holandeses y los funcionarios de Codechocó asignados al Proyecto. Como director holandés, Van der Zee contaba con una oficina en las instalaciones de Codechocó:

“Van der Zee tenían una oficina mejor que la del director la de la corporación. Con escritorios nuevos, recién traídos de afuera. Con aire acondicionado [...] Había otra oficina que era la de [...] donde estaba con el equipo de trabajo. Y había una tercera, una casa afuera, adecuada para la parte social. Ahí estaba Henk [De Zeeuw], el sociólogo. Con él se hizo el archivo del proyecto”.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Edmundo Lozano, abril 16 de 2008.

<sup>32</sup> El grupo de paisas se contrato básicamente para la parte social. Un pintor, Alfonso Orozco. Los motivos que él introdujo para representar las prácticas y poblaciones rurales, todavía circulan en los materiales de las organizaciones, Ongs y de la iglesia. Antonio Cardona, que era antropólogo, para coordinar el Programa Indígena. También estaban Emperatriz Valencia y William Villa, así como dos investigadoras de Vamos Mujer de Medellín que llegaron para apoyar las iniciativas con las mujeres.

<sup>33</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

Por parte de los funcionarios de Codechocó, el único que tenía una oficina con aire acondicionado y con características cercanas a las de los holandeses era el director de la corporación, pero el director colombiano del Proyecto tenía una pequeña oficina en la que en general pasaba desapercibido.

En otro plano, entre el equipo de parte de Codechocó y el de los holandeses “Había un escenario de tensión racial de la época. En el que estaba por un lado el equipo chocoano, por otro lado los blancos y por otro los paisas. Para los chocoanos la presencia de los paisas era una intromisión inadmisibles”.<sup>34</sup> En Codechocó los funcionarios eran chocoanos negros, mientras que en el equipo de los holandeses había muchos paisas. Para entender esta dimensión debe tenerse presente lo que históricamente significan paisas y el lugar de los holandeses en el imaginario regional chocoano.

Como paisas son identificados todos aquellos que provienen del interior del país. Fenotípicamente blancos o mestizos tienen presencia en el Chocó como propietarios de diferentes negocios de abarrotes, restaurantes y en otras labores de explotación de recursos del departamento como la minería y la madera. Desde mediados del siglo pasado se han consolidado ciertas tensiones entre paisas y chocoanos que tienden a ser racializadas y cuyo tropo central por parte de los chocoanos consiste en representar a los paisas como molestos intrusos en la región con actitudes abiertamente racistas y de mentalidad colonial hacia las poblaciones negras locales. Así, el conflicto con los paisas se daba sobre todo con aquellos que defendían que los puestos ocupados por aquellos deberían ser para los chocoanos. Ya fuera porque percibían el proyecto como algo que debía operar en la lógica dominante de repartición de los puestos políticos y burocráticos Chocó o porque consideraban que el Proyecto debía ser realizado por chocoanos más en la lógica de que esto redundaría en el bienestar local.

Ahora bien, las tensiones con los paisas también remitían a una dimensión ideológica. De un lado, dos de las mujeres contratadas eran feministas, por lo cual a veces entraban en conflicto con las construcciones locales de masculinidad. Del otro lado, muchos de los expertos colombianos venían de universidades públicas del interior del país con una fuerte influencia de la izquierda. Esta posición política de izquierda entraba en conflicto con los funcionarios que estaban en su mayoría inscritos en las corrientes del liberalismo o algunos con los conservadores, esto es, los dos partidos políticos del establecimiento en el país.

Los holandeses, por su parte, encajaban en el imaginario de los extranjeros que, en el Chocó, tenía como referente inmediato la explotación minera a gran escala de los estadounidenses. La Chocó Mining Company significaba la expropiación de los chocoanos que vieron como se edificaban pequeños centros urbanos a los

---

<sup>34</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

cuales tenía prohibido el acceso. Los extranjeros representaban gente blanca con gran riqueza protegidos por las leyes y los aparatos represivos del estado. Los holandeses encajaron fácilmente en este imaginario. Sus casas, eran “palacios” a los ojos de los quibdoseños por contar con servicios que para los holandeses eran percibidos como básicos como los tanques de agua. Se movilizaban en vehículos que pocos tenían para entonces en las calles de Quibdó. Pero más allá de estos marcadores de prestigio, los holandeses eran ligados por algunos chocoanos a la historia de la segregación que se remontaba al período de la esclavización. Frente a estos imaginarios, es muy interesante reproducir la percepción de uno de los holandeses que participaron del proyecto: “Palacios, vehículos, etcetera: in the second phase this was not the case. Jaap, July and myself mostly walked home and most of the houses were no palacios at all.”<sup>35</sup> Obviamente, los criterios y los principios de inteligibilidad de lo que constituyen ‘palacios’ y marcadores materiales de prestigio y abundancia de unos y otros no podrían ser más distantes.

Ahora bien, los holandeses también traían sus percepciones sobre las poblaciones locales. En algunas de estas percepciones, se pueden identificar trazos de racialización de las poblaciones locales donde el goce festivo y sexual y la racionalidad temporal se presentan en un contraste con las representaciones que sobre sí tenían los holandeses:

“[...] uno de los resultados que tenemos de las entrevistas que tenemos con los cooperantes holandeses es que ellos han sido muy formados, ellos han sido muy influenciados por la cultura chocoana. Uno les habla así, porque los holandeses pueden ser sumamente organizados, sumamente rígidos, pero cuando uno habla con ellos sobre el impacto que tuvo el Proyecto en sus concepciones de desarrollo, salen muchas cosas a la luz. Y te hablan así sobre las fiestas, la manera de disfrutar de la gente, la manera de utilizar el tiempo, que la gente utiliza el tiempo que es muy distinta a la forma como los holandeses utilizan el tiempo con sus agendas, etc. Las relaciones de género, y la verdad es que muchos de ellos se relacionaron con la población de una manera muy estrecha. Y hay elementos de género que han sido muy importantes”.<sup>36</sup>

Estas tensiones racializadas entre holandeses, paisas y chocoanos son planteadas por William Villa en los siguientes términos:

“En el DIAR confluyen los holandeses, los chocoanos y los paisas. Los primeros son los portadores de la racionalidad en la que la noción

---

<sup>35</sup> Comentarios realizados por Henk de Zeeuw a borrador del informe vía email, 6-10-2008.

<sup>36</sup> Pieter, taller de devolución UTCH, Quibdó, agosto 1 de 2008.



de desarrollo tiene sentido y a la vez están marcados por una historia en la que el blanco se asocia con la exclusión y explotación del negro. Los chocoanos son el objeto de desarrollo de los primeros, su papel no tiene el protagonismo requerido en la dirección de la política del programa y esa condición les coloca en actitud de resistencia frente a ciertas directrices. Por último los paisas, nominación que reciben desde los chocoanos todo aquel que provenga de cualquier región de Colombia y que no sea negro, son fuente de tensión en cuanto el chocoano lo identifica con las formas de exclusión históricas en la conformación de la nación y además porque se les asocia en su forma de contratación directamente con los holandeses” (2008: 11).

Por todas estas tensiones, el Proyecto no generaba empoderamiento institucional en el sentido de que sintieran que estaban trabajando para su gente y que iban a cambiar la realidad. “DIAR era un proyecto que estaba dentro de Codechocó. Y DIAR se convirtió en el proyecto más importante de Codechocó, que era un proyecto que era más importante que el mismo Codechocó entre comillas... la razón de ser de Codechocó nunca se posicionó por encima del DIAR, sino que el DIAR avasalló a Codechocó”.<sup>37</sup>

#### ***‘DIAR peca de subversivo’: los políticos y madereros***

“En los ojos de los políticos y de otros mandos con poder decisorio DIAR peca de subversivo”

Van Der Zee *et al.* (1987: 137).

El proyecto DIAR no sólo tenía una asignación presupuestal que superaba la del Departamento del Chocó, sino que tenía una relativa autonomía de manejo e inversión de este presupuesto. De ahí que el Proyecto en particular y Codechocó en general gozaban de cierta aureola de prestigio: “[...] en ese tiempo nosotros teníamos dos mil millones de presupuesto [...] Nosotros éramos más que la gobernación de Chocó. Cuando llegaba el director del Codechocó eso era como el gobernador, era el poder del Chocó, programas, ayudas, de todo. Teníamos facilidades para trabajar con las comunidades [...]”.<sup>38</sup>

Dada la lógica clientelista regional, donde el aparato de estado es el principal empleador y, por tanto, uno de los botines y fortines de la clase política, no es de extrañar que el DIAR fuera apetecido por las diferentes fuerzas políticas de liberales y conservadores. No obstante, la presencia de los holandeses en el Proyecto y su claro liderazgo en relación al equipo de contrapartida de Codechocó, hizo que no fuera una presa tan fácil para la codicia de la clase

---

<sup>37</sup> Entrevista a Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

<sup>38</sup> Entrevista a Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

política regional. Esta es una de las fuentes que hace que la clase política tradicional chocoana entrara en contradicción con los holandeses e intentarán sacarlos para poder tener un control sobre el Proyecto y sus recursos. No obstante, las contradicciones con la clase política se exacerban cuando el DIAR empieza a poner en riesgo los mecanismos de reproducción de la clase política chocoana y los intereses de los empresarios madereros.

Otra fuente importante por la cual los holandeses entran en contradicción con los intereses de las clases políticas chocoanas se deriva de la creciente influencia que el Proyecto adquirió entre los campesinos del medio Atrato, lo que derivó en problematizar el tradicional funcionamiento de las redes clientelares de captación de votos entre estos campesinos. Esto tiene su expresión más clara en el rechazo de los campesinos del medio Atrato a participar en las elecciones al Congreso en 1986, lo que significa un gran revés para sus estructuras clientelares y prende las alarmas entre los políticos de las diferentes tendencias para enfrentar un Proyecto que (como se anota en el epígrafe) devenía subversivo. Como lo analizaban Arias y Van Der Zee: “En el año 1986 se llevan a cabo las elecciones parlamentarias. En el Medio Atrato expresamente no va a votar. La población objeto y las organizaciones relacionadas con ella se sienten fuertes por el apoyo del Proyecto y de la Iglesia, por la producción que va creciendo rápidamente con el consiguiente aumento de los ingresos [...] Estas actividades no pasan inadvertidas a las clases dominantes” (1988: 7-8).

En tercer lugar, en la medida que los campesinos del medio Atrato se volcaban a la producción del arroz y establecían las asociaciones de productores de arroz y, sobre todo, crean la ACIA con el apoyo de los misioneros, se pusieron en riesgo los intereses de la industria maderera en la región. En la medida en que se cuestiona el poder de las empresas madereras como Pizano y de los aserríos, el DIAR afectaba los intereses de los madereros en la región. Esto hace que se genere una movilización en contra de los holandeses. Esta región era estratégica para las grandes empresas madereras que habían explotado los cativales del bajo Atrato y que veían en el medio Atrato una despensa segura para su explotación. No obstante, el nacimiento de ACIA ponía en cuestión la expansión de Pizano y de Reinaldo Palacios que era el contratista de Maderien en el medio Atrato y dueño del aserrío en Vigía del Fuerte. El medio Atrato se estaba revolucionando. Había una serie de actores que estaban planteándose asuntos que afectaban los intereses de las empresas madereras: en primer lugar los misioneros con su trabajo organizativo expresado en la ACIA, pero también los holandeses que hablaban de bosques comunales y alternativas de manejo.

Por todos estos factores ligados al Proyecto, “Los políticos se sienten claramente amenazados y así lo manifiestan repetidamente desde finales de 1986 a través de programas de radio, artículos en la prensa y otras maniobras a través de la clase profesional” (Arias y Van Der Zee 1988: 8). Sobre todo los conflictos con la clase política chocoana, que empezaban a tener resonancia en escenarios

nacionales como el Congreso de la República, hace que la presencia holandesa en el Proyecto se haga insostenible para la embajada. Así se da por terminada la participación del personal holandés en el Proyecto. En el documento del Marco lógico, se encuentra explicitada esta contradicción con la clase política entre la aproximación explotativa atribuida a la política versus la estrategia participativa que se asume como la que encarnaba el Proyecto (Van Der Zee, *et al.* 1987: 26-30).

En esta disputa con la clase política chocoana, la figura de Jorge Tadeo Lozano es central. Uno de los funcionarios del Proyecto, anotaba sobre este conflicto:

“La gran pelea con Jorge Tadeo Lozano que era el cacique político, que fue una de las causas porque se acabó el proyecto antes de la hora, porque ellos tuvieron varios errores [...] Jorge Tadeo combatió tan fuerte al proyecto, que la embajada dio por terminado el proyecto como cinco años antes. Eso fue porque el proyecto se le metió a los terrenos políticos de él. Él empezó a perder mercado político con ellos [...] Llegó un momento que llegó a ser hasta peligroso la estada de los holandeses en el Chocó. Tanto fue así que los últimos cinco meses del proyecto yo terminé siendo el director del proyecto porque no había ningún holandés en el Chocó porque la embajada les prohibió vivir en el Chocó”.<sup>39</sup>

Esta tensión con la clase política chocoana es una de las explicaciones de la terminación del Proyecto que se encuentran circulando entre los pobladores rurales del área de mayor influencia del DIAR. Lo interesante en su versión, es que la clase política es claramente identificada como urbana quibdoseña: “De pronto intervinieron los políticos de Quibdó. Ya a Van der Zee le pusieron muchas trabas, muchas vainas, esos políticos hasta que ya él tuvo que irse... No funcionó por los políticos en Quibdó.”<sup>40</sup>

Los argumentos de la clase política contra el DIAR en general y la participación de los holandeses en particular pasaban por cuestionar su énfasis en el trabajo con los campesinos y no apostarle a un modelo de desarrollo basado en industrias y en infraestructura. Desde la perspectiva de la clase política esto significaba un despilfarro de recursos que tenían que estar orientados realmente hacia el desarrollo regional, y no hacia impulsar la producción de los campesinos.<sup>41</sup> Igualmente, se acusaba a los holandeses de tener intereses no confesados en las tierras u otras riquezas de la región: “Los políticos decían que los holandeses

---

<sup>39</sup> Edmundo Lozano, abril 16 de 2008.

<sup>40</sup> Carlos Chaverra, campesino de Buchadó. Entrevista de Nelly Rivas.

<sup>41</sup> Este argumento del despilfarro de los recursos del Proyecto y la no viabilidad económica del mismo, tenía eco en el Departamento de Planeación Nacional (Entrevista a Enrique Sánchez, Bogotá, julio 28 de 2008). Sobre este punto de la relación del DNP con el Proyecto se volverá más adelante.

eran una especie de colonización, que ellos traían la plata y la tiraban al aire. Y que eso tendríamos pagarlo después. Que no querían ayudar sino que querían robarse la tierra”.<sup>42</sup>

Estas acusaciones por parte de los políticos chocoanos, todavía circulan entre algunos pobladores del medio Atrato: “Don Libardo cuenta que [...] ‘la cosa fue que había un político duro que empezó a decir que los holandeses no eran de aquí, que por qué venían, que iban a ser los dueños del Chocó’” (Hernández 2008a: 10). En otro de los testimonios recolectados se anota:

“Don Nicolás indicó que “comenzaron a decir que como no eran de Colombia entonces no se sabía si mañana querían quitarle las tierras a uno, cuando cogieran fuerza traerían gente de allá a quitar las tierras y a trabajar cuando ya no pudieran pagar. Uno de ignorante no sabía y el DIAR tuvo que retirarse”. Entre tanto don Domingo dijo que “como [los holandeses] andaban beneficiando a los campesinos se reunieron unos políticos a decir que venían a quitarle la tierra a los campesinos porque como ellos ayudaban a los campesinos y no a los políticos”. Otros dijeron que los acusaron de quererse robar los dineros del Chocó [...]” (Hernández 2008a: 11).

Que los holandeses venían a robarse algo, era apelar a uno de los más poderosos componentes del sentido común de los chocoanos. Se parte del supuesto que nadie puede llegar a la región sin que tenga un interés oculto en llevarse alguna de sus riquezas. Obviamente, esto es consecuencia de una larga historia de una economía de enclave reforzada por las prácticas de corrupción de la clase política chocoana. Desde este sentido común, la desconfianza a ante los foráneos que no hizo excepción con los holandeses. Así, por ejemplo, cuando se empieza a adelantar la acción sal en el medio Atrato, empezó a circular en la región esa idea de que los holandeses estaban haciendo esto para quedarse con las tierras de los campesinos: ante la acción sal se presentó “[...] una campaña de desinformación en la masa campesina con el objeto de crearles miedo y desconfianza respecto a los alcances benéficos del Proyecto. Se ha llegado a sostener: ‘que los holandeses quieren endeudar a los campesinos para después quitarles sus tierras’” (Arias y Van Der Zee 1988: 213).

De ahí que múltiples y contradictorias eran las expectativas tejidas en torno a los holandeses y el Proyecto:

“Los holandeses con la plata que tienen se constituyen en un poder. En un poder que no necesita negociar con nadie si de eso se tratara. Pero que lógico negocia para seguir ahí. Contra los holandeses se movilizaba la gente con expectativas contradictorias. El holandés y el

---

<sup>42</sup> Entrevista a Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

proyecto holandés como oportunidad de empleo, como la posibilidad de acceder a ciertas cosas. De acceder a seguridades que aquí no se daba. Porque un motorista de los holandeses era el campeón de los motoristas. Le pagaban todo y si él trabajaba no lo iban a echar por cualquier cosa [...] Se movían con esa expectativa, pero había la otra. La de que ellos eran blancos, además tenían plata, además estaba la desconfianza de por qué vendrían aquí, que será lo que se iban a robar [...]”.<sup>43</sup>

Las figuras políticas más visibles comenzaron a plantear sus críticas al DIAR en los escenarios como las emisoras de radio y la prensa departamental, pero también en lo nacional en instituciones como el Departamento de Planeación Nacional y el Congreso. Además de sus propios intereses, las tensiones que se establecieron con los intereses de los madereros se tramitaron a través de los partidos. Así, la disputa de los políticos chocoanos se estableció en términos de “[...] colonialismo, pero también en términos de izquierda. Porque se pensaba que había unos personajes que estaban metiendo un discurso de izquierda... y de todos modos estaban los curas y la ACIA. Se le estaba saliendo de las manos en el medio Atrato”.<sup>44</sup>

Todas estas críticas por parte de la clase política al DIAR se traducían en la demanda de que fueran los chocoanos los que manejaran en su totalidad el Proyecto. La presencia de los holandeses era considerada el problema principal, la fuente de los desaciertos y desfases en la concepción del Proyecto. En este sentido, en una de las entrevistas se anota: “En el caso del Chocó, habían unas contradicciones. Los recursos del Proyecto eran los más importantes que habían en el departamento, mucho más que los de la gobernación [...] Los dos sectores tradicionales de ese entonces, el cordobismo y el lozanismo, querían quedarse con el Proyecto. Ellos pensaban que los donantes les dejaran la plata para que ellos manejaran el Proyecto.”<sup>45</sup>

El último director, en el documento que se ha citado en diferentes oportunidades, indicaba este conflicto y la demanda de la clase política en los siguientes términos:

“Lo más práctico será que el personal holandés debe ser reemplazado por personal local. Luego no había hasta este momento siempre el presente odio hacia los extranjeros por la élite? Un cambio de personal extranjero por personal local los desarmará de su arma principal y se reducirá a un problema de clases que ya está comprobado. La pregunta entonces será si la elite podrá seguir sosteniendo. Haciendo referencia

---

<sup>43</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

<sup>44</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

<sup>45</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá.

a dos argumentos de la oposición por la cual se debe decir que el personal local es más calificado que el personal actual holandés, y que por lo tanto la presencia de los últimos no tiene razón de ser. Tampoco no tienen razón de ser que todas las posiciones de manejo las ocupan los holandeses y se excluye el personal chocoano a nivel local en la toma de decisiones. Esto ilustra además la posición del DNP, que no sabe qué hacer” (Arias y Van Der Zee 1988: 196).

Ahora bien, desde la perspectiva nacional, concretamente desde el Departamento Nacional de Planeación, existía una percepción marcadamente pesimista de los móviles de la clase política chocoana. Sus críticas al DIAR se interpretaban como escaramuzas que tenían la única intención de apropiarse de los significativos recursos en aras de aceitar las clientelas políticas y sus proverbiales prácticas de corrupción. En la entrevista realizada al por aquel entonces funcionario del DNP, Enrique Sánchez describe los anclajes de estas percepciones:

“Hay un elemento importante que al menos pesó mucho en Planeación, y es el escándalo del colegio de Bete. Eso pensaba mucho y que era de un sector cordobista y el cordobismo se debilita mucho en ese momento... Eso es antes del DIAR, el DIAR recogió gente del colegio. El colegio de Bete es una de las farsas más interesantes que ha habido en este país. La unidad investigativa de El Espectador se van a hacer un informe sobre el Chocó y encuentran que hay un colegio en Bete que tiene de todo. Lo que llama la atención es que tiene hasta bus [...] Y el colegio tenía nomina para todos los funcionarios del colegio, el que era inexistente. Cuando se descubre esa gran farsa, que es montada por ese sector político[...] El rector del colegio incluso después trabajo en el DIAR. Esa burla marcó mucho a Planeación [...] Ahí pesaba mucho ese imaginario de la corrupción y lo que había pasado en el colegio [...] Hay esa desconfianza y aparece la pelea entre los políticos. Sobre todo el lozanismo lo que querían era montar su propio DIAR”.<sup>46</sup>

En síntesis, los recursos económicos significativos para la región y sin intermediarios con los que operaban los holandeses, los constituía como una presencia con un poder y visibilidad nada desdeñable. Por eso, frente a los holandeses se movilizaban los diversos actores con expectativas contradictorias. Para muchos significaban una oportunidad de empleo, de acceder a seguridades laborales que en la región no se tenían fácilmente.

Esta tensión con la clase política chocoana, no debe entenderse como que los participantes del Proyecto estaba en una relación de exterioridad con respecto a las estructuras clientelares o que, incluso, en ciertos momentos desde el lado

---

<sup>46</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá

holandés no se hayan hecho intentos por aliarse con alguna de las corrientes de la clase política regional. Por lo que ya he argumentado, algunas de las figuras centrales relacionadas con el DIAR se encontraban inmersas en las redes políticas regionales. El director de Codechocó ha sido uno de los cargos definidos desde la lógica partidista, sobre todo por aquellos años donde la corporación manejaba un presupuesto superior al del Departamento. “Codechocó era uno de los botines políticos más codiciados de la región”.<sup>47</sup> Así, por ejemplo, Marco Guio Ledezma fue director de Codechocó en tanto representaba los intereses del partido conservador en la Corporación durante la presidencia de Belisario Betancur y, más concretamente, del dirigente conservador en la región Ismael Aldana y la corriente del lozanismo.

Por el lado del director holandés, de Van der Zee, se establecieron también algunos vínculos indirectos con esta corriente política ya que su compañera sentimental, Amaro Arias, era hermana de la esposa de Ismael Aldana. Esta última, llegó a estar directamente relacionada con Codechocó ya que era su secretaria general. Pero la intervención en la política regional de los holandeses no se circunscribió a estas alianzas indirectas:

“[...] los holandeses se metieron en la política interna del país. Es más, te cuento, Edgar Ulises Torres, el actual representante, es producto de los holandeses. Las primeras campañas que él hizo fueron financiadas con plata del proyecto. A Edgar Ulises primero se lo llevo primero a la Anuc, después se le llevo a la asamblea departamental, y después a la cámara de representantes [...] y ahora es el nuevo cacique político. Ahí empezó la guerra con Jorge Tadeo que en ese momento era el cacique político porque el gobierno nacional estaba todo en manos de Jorge Tadeo”.<sup>48</sup>

### *Departamento Nacional de Planeación*

Además de la lectura de pesimismo con respecto a la clase política chocoana, en el Departamento Nacional de Planeación (DNP) se hacen algunas evaluaciones y discusiones con respecto al DIAR. Hacia 1986 en Planeación se empieza a perfilar un debate con respecto a si el modelo de siembra de arroz impulsado por el DIAR era sostenible. La preocupación era por el monto del subsidio y por el centramiento en el arroz como el producto que serviría de catalizador del desarrollo regional: “El debate en Planeación era sobre el modelo económico del DIAR tan subsidiado y la visión de Van der Zee muy aferrada a esa concepción de que bastaba un producto de arranque, un producto generador, y generar una

---

<sup>47</sup> Entrevista a Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

<sup>48</sup> Edmundo Lozano, abril 16 de 2008. Quibdó.

dinámica económica de arrastre y eso no lo vimos por ningún lado, ni echándole cuentas. El modelo no era sostenible.”<sup>49</sup>

Para los miembros del equipo del Proyecto, sin embargo, la no sostenibilidad del cultivo del arroz parece haber estado clara desde muy temprano ya que se lo consideraba más como un medio para generar ingresos en los campesinos y para propiciar condiciones organizativas y alternativas para los mismos. En palabras de Henk De Zeeuw: “The rice was seen by the project team (second phase) from the beginning as a temporal thing and not sustainable. As a means to generate income and organise the producers while searching for alternatives that fit in better with the local social and ecological conditions. So it was not a late discovery that rice was economically not sustainable (but plantain, sugar cane and maize less so)”.<sup>50</sup>

### *Los misioneros*

La presencia de los misioneros y sus equipos cristianos de base era muy fuerte en el medio Atrato. Ellos constituyeron un actor fundamental en los sucesos que derivaron en la etnización de los campesinos del medio Atrato.

“La iglesia estaba metida allá. Cuando nosotros entramos a Bellavista allá estaba Gonzalo desde hace tiempos y estaba un padre Alemán. Estaban trabajando con un proceso de evangelización. Entonces inmediatamente también el DIAR se apoyó en la iglesia. Todos los actores que estaban en la región el DIAR los trajo a cumplir su papel [...] Hubo una relación simbiótica con la iglesia. La iglesia entendió la filosofía del DIAR, la apoyo y se metió en el cuento. Nosotros nunca tuvimos inconvenientes con la iglesia [...]”<sup>51</sup>

Para algunos pobladores locales del medio Atrato, como en Tagachi, el DIAR estaba tan estrechamente relacionado con la iglesia que son los misioneros quienes lo trajeron allí. Los del DIAR “[...] vinieron a Tagachí, porque el padre Gonzalo los invitó. Incluso para algunas personas, como doña Balbina, el proyecto llegó al pueblo gracias a la gestión del padre Gonzalo. Cuenta Dominga Bejarano que el padre la llevó a la primera reunión que tuvo con los holandeses” (Hernández 2008a: 2).

No obstante esta imagen de una relación simbiótica, parece ser que las tensiones no eran desdeñables. Como lo indica claramente una de las figuras más destacadas de los misioneros en el medio Atrato de entonces: “[...] con el DIAR

---

<sup>49</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá

<sup>50</sup> Comentarios realizados a borrador del informe vía email, 6-10-2008.

<sup>51</sup> Entrevista a Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.



hubo muchas tensiones. Y en algunos casos, abiertas. Nosotros llegamos a hacer foros aquí en Quibdó donde los cuestionábamos abiertamente [...] Al foro de Quibdó no quisieron venir”.<sup>52</sup>

Entre otros aspectos, las contradicciones entre los misioneros y el Proyecto se referían a cómo se entendía el desarrollo de las poblaciones del medio Atrato. Para los misioneros el énfasis estaba en pequeños proyectos que impulsaran el autoabastecimiento y los procesos organizativos del ‘pueblo’ tendientes a un mejor vivir al margen de las dependencias del mercado y la acumulación. En palabras de Gonzalo de la Torre:

“Nosotros en un principio decíamos que lo importante es que el campesino se autoabastezca. Que como es tan difícil llegar a Quibdó y comprar el azúcar, es más sana su miel. Entonces tengamos nuestro arroz acá, nuestra miel acá, nuestro pescado acá, y ya los excedentes, grandes o chiquitos, nos van a servir para comprar otros productos, comprar ropa. Vivir bien, tener un horizonte de felicidad, que satisfaga sus necesidades, y que le de eso que él desea: la que no es tanto la acumulación, sino la satisfacción de sus necesidades.”<sup>53</sup>

Los misioneros se oponían al modelo de desarrollo que agenciaba el DIAR puesto que, desde su perspectiva, significaba hacer depender al campesino de un mercado y de procesos productivos tendientes a la acumulación monetaria, lo cual en últimas no traería mayor beneficio a las poblaciones locales: “[...] al proyecto como tal, le condeno que hundieron lo nativo y se le metieron a una cosa que ya hace depender al campesino. El campesino coge mucho mas arroz, pero gasta muchísimo y termina dependiendo del mercado”.<sup>54</sup>

De ahí que los misioneros enfocaron su trabajo a proyectos productivos como la producción de miel de caña de azúcar para venderla a la fábrica de licores localizada en Quibdó. Para esto y el consumo local, se lograron instalar varios trapiches con motor. Igualmente, con apoyo investigativo de la fábrica de licores, se mejoró la semilla de caña de azúcar cultivada en la región. No sólo la caña, sino el plátano y las variedades de arroces locales fueron objeto de las intervenciones de los misioneros: “Nosotros tirábamos mucho a sacar su caña de azúcar, su platanera, sus arroces. Porque ellos tenían arroces preciosos, nativos, diferentes tipos”.<sup>55</sup>

Desde algunos miembros del Proyecto, esta labor y posición de los misioneros en torno a lo productivo se podría interpretar de conservadora, cuando no de

---

<sup>52</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>53</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>54</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>55</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

reaccionaria a las para ellos obvias ventajas del mercado y del incremento de la productividad. Gonzalo al respecto relata cómo algunos les decían que sus prácticas pertenecían a un modelo productivo anclado en la colonia: “En algún momento nos lo encontrábamos [a Van der Zee] en los ríos: sí, ustedes con esos cultivos colonialistas, ustedes con esos cultivos de caña, de arroz viejo, son cultivos colonialistas, son cultivos de la colonia. Ustedes son unos colonialistas, unos colonizadores. Unos neocolonizadores. La relación no era muy amigable”.

<sup>56</sup>

Esta tensión, del lado del equipo holandés se refería también a querer mantener alejado al Proyecto de connotaciones religiosas y de mediaciones con las poblaciones locales:

Como lo expresaba un miembro del equipo holandés entrevistado por Hieke Wybenga:

“...at first the DIAR project did not see the importance of the Claretians for the region. Although they already had started their program before the DIAR project came, the Dutch did not consider making co-operation arrangements at first. I think that the Claretians did approach the project but I think that the team leader did not really respond to this. Maybe the DGIS experts were afraid of giving a religious connotation to their project. Maybe they even saw the Claretians as a rival group, and they wanted this mission to be owned by DGIS alone. At that time, Dutch governmental development projects did not co-operate with other organizations such as NGO's.”

En algún momento la tensión entre misioneros y el DIAR se expresó en términos organizativos. En efecto, se presentaron conflictos entre el proceso organizativo agenciado por los misioneros encarnado en la ACIA y, más específicamente, en los Comités Eclesiales de Base y las articulaciones organizativas configuradas en torno al DIAR como las asociaciones y Fepria. Gonzalo de la Torre considera no sólo que algunos de los que trabajaban con los misioneros los abandonaron para estar con la Fepria, sino que (como se anotaba más arriba) entre ambos proyectos existían intereses antagónicos: “Fepria era la federación de arroz. Ellos cuando nosotros empezamos con nuestra organización, ellos la consideraron como enemiga. Tiraron a sonsacarnos campesinos [...] pero ellos iban a donde ellos y volvían a lo nuestro. Ahí perdimos algunos líderes muy buenos para la organización porque se pasaron al campo de la acumulación, del beneficio personal [...]”.<sup>57</sup>

Ahora bien, desde el DIAR la tensión en el plano de lo organizativo se podría leer como un intento de los misioneros para socavar el avance de la labor del

---

<sup>56</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>57</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

Proyecto con los campesinos del medio Atrato: “La ACIA es una respuesta a la entrada del DIAR. La ACIA era una respuesta de la iglesia para contrarrestar el DIAR [...] La iglesia siempre ha tratado de mantener el control sobre estas comunidades [...] La ACIA ha existido como una organización débil que detrás está la iglesia [...] La iglesia la creo para contrarrestar el avance del DIAR que sentían que perdían el poder”.<sup>58</sup>

No obstante, todo no fue tensión y conflicto en la relación entre los misioneros y el DIAR. El mismo Gonzalo de la Torre reconoce que hubo programas y momentos de confluencia con el DIAR: “Nosotros nos encontramos con ellos mucho, y muy amigablemente, cuando hicieron un proceso de alfabetización, hicieron una cartilla de alfabetización, le metieron dibujo negro, con identidad [...]”. Además de la empatía con el programa de alfabetización, de forma más directa los misioneros confluyen con el DIAR en un proyecto de salud. En efecto, para febrero de 1988 se inició el Proyecto de Salud de la ACIA para el medio Atrato financiado por el DIAR y acompañado por los Equipos Misioneros del Vicariato (*El Atrateño* (10): 3).

Las tensiones entre los misioneros y el Proyecto se dieron sobre todo los primeros años, ya que hacia el final del DIAR se fueron limando las asperezas para lograr confluencias fuertes y alianzas importantes en torno al naciente proyecto organizativo de los campesinos en el medio Atrato:

“La relación entre la curia y el proyecto primero fue muy tangencial, pero ya casi al final del proyecto los curas fueron entendiendo esto y los holandeses fueron entendiendo que podían trabajar conjunto, ya se fueron metiendo. Es más, yo me acuerdo que llegó un momento que la curia era como un contratista más. Contratista entre comillas porque nosotros les facilitábamos los recursos para que ellos hicieran su labor pastoral, y alrededor de esta labor pastoral la organización de las comunidades. El DIAR financió parte de la conformación de estos grupos asociativos que se estaban creando”.<sup>59</sup>

Además desde el principio, los misioneros identificaron matices en el Proyecto DIAR y entre los holandeses que llegaron a trabajar en el medio Atrato. Así, si con Van der Zee las relaciones fueron difíciles, con otros miembros del equipo hubo una mayor empatía por sus posiciones políticas progresistas y su gran preparación:

“Tenían gente muy capaz, muy docta, muy especializada, hasta con muy buen acercamiento al pueblo, se apoyaron en gente de aquí. No eran solo teóricos sino que eran muy prácticos. Había gente estupenda.

---

<sup>58</sup> Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

<sup>59</sup> Edmundo Lozano, abril 16 de 2008. Quibdó.

Gente hasta de conciencia muy avanzada, no tanto de una Europa conservadora sino mas bien progresista, en cierto sentido muy comunitario, muy social”.<sup>60</sup>

Por tanto, incluso cuando en sus inicios las relaciones fueron más tensas entre misioneros y el Proyecto, se mantuvo cierta cordialidad y cercanía con los profesionales holandeses y colombianos con los cuales se identificaban en el trabajo con los pobladores locales: “[...] con el DIAR hubo muchas tensiones [...] Pero manteníamos una amistad con los mandos medios. Entonces yo les alabo su proceso de alfabetización, su técnica, su cercanía a la gente”.<sup>61</sup>

### *Campeños y profesionales*

Históricamente, ha existido un cierto desprecio por el conocimiento y formas de vida de los campesinos por parte muchos miembros de la intelectualidad choacoana, constituida en gran medida por profesionales. Incluso en personajes excepcionales y con formación antropológica como Rogerio Velásquez se pueden trazar aun algunos matices del discurso modernista que considera a los pobladores rurales como sujetos llenos de carencias e ignorancia. Es con el posicionamiento del proceso de etnización en la segunda mitad de los ochenta que se empieza a revertir este histórico desprecio modernista por las poblaciones rurales.

En el contexto del DIAR se daban estas tensiones, expresadas también en el contraste entre lo rural y lo urbano:

“[...] empezó una ruptura entre el negro urbano y el negro rural. Eso fue una cosa que aquí se dio mucho. Los de aquí [Quibdó] se creían de mejor familia que los de allá [zona rural del Atrato] y los de allá se veían también. Y empezaron a generar una especie de pared aislante: usted es el culpable que nosotros estemos así, usted lleva veinte años con los politiqueros”.<sup>62</sup>

Incluso más recientemente, cuando ya se había decantado y extendido el discurso culturalista que valora las comunidades negras rurales y sus conocimientos tradicionales, se dieron tensiones en este sentido: “Cuando el AT 55, mandaron unos representantes de aquí a acompañar a Rojas Birry, la discusión fuerte fue que cómo iban a ir esos campesinos que no sabían. Por que habían otros que eran doctores, que si sabían que estaban incluso en organizaciones sociales [...]”.<sup>63</sup>

---

<sup>60</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>61</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>62</sup> Entrevista a Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

<sup>63</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

## De los bosques comunales al Acuerdo de Buchadó

Para mediados de los ochenta, una de las misiones de evaluación anotaba que “El proyecto DIAR no tiene todavía una política clara respecto a los problemas de la tenencia de la tierra, a pesar de su importancia para el proyecto” (Misión de evaluación 1985: 7). Es precisamente en relación a los problemas de la tenencia de la tierra que surgen, al final de la tercera fase, dos de las propuestas con mayor alcance en el DIAR: la de la reforma agraria y la de los bosques comunales.

Plantearse una reforma agraria para el medio Atrato respondía a las transformaciones en las modalidades de apropiación y propiedad que tradicionalmente habían operado en la zona. Más específicamente, estas transformaciones las experimentaron los campesinos principalmente en las inusitadas modalidades de pesca que se podían introducir con las nuevas redes y los motores fuera de borda así como en la evidente presión de las empresas madereras que del bajo Atrato estaban en proceso de solicitud de concesión de los bosques del medio Atrato. Sobre la pesca, William Villa anotaba:

“En las ciénagas [...] como ya había aparecido el trasmallo electrónico, como ya había aparecido el motor fuera de borda, entonces ya la ciénaga no podía ser abierta porque un tipo que venía de Turbo con una red se llevaban todo el bocachico para Turbo o se iba alguien de Quibdó [...] entonces comenzaron a discutir como regular el uso de esos espacios, de esos recursos. Incluso había prácticas tradicionales que eran muy nocivas. Había gente que empalizaba la entrada de una ciénaga, entonces era una trampa mortal. Entonces todos los pescados quedaban ahí atrapados. No había subienda no había nada. Entonces comenzaron a darse esas discusiones”.<sup>64</sup>

Por su parte, a las empresas madereras se les iban a entregar los bosques del medio Atrato para que los explotaran. Esto constituye un evento de gran trascendencia en las por aquel entonces incipientes dinámicas organizativas del medio Atrato:

“[...] En ese tiempo, una empresa maderas del Darien que diga usted desde los años 48 o 50 viene trabajando en la parte de abajo sacando la madera y ya acaba con los recursos del bajo Atrato entonces ya se van metiendo al medio Atrato marcando palos, mirando una zona de maderables. Y es más, aparecían con un permiso por el margen izquierdo subiendo hasta Bocas de Negua y por el margen derecho

---

<sup>64</sup> William Villa Taller, marzo 4 del 2008. Quibdó.

hasta Bocas de Mungido, tenían un permiso de explotación de madera la empresa Maderas del Darien”.<sup>65</sup>

Esto prendió las alarmas entre los pobladores locales que venían en un proceso organizativo con los misioneros desde los Comités Eclesiales de Base, y precipitó la formación de la ACIA:

“Y hubo un momento muy importante donde el campesinado de acá arriba empieza a ver funcionarios que vienen marcando los palos, midiendo su diámetro, y llevándose campesinos. Entonces el campesino viene y te dice: Gonzalo que estamos en esto. Bueno empezamos a averiguar y sí señor, tenían ya casi el convenio para firmar para entregarle todo eso a las madereras de abajo que se les habían acabado los bosques. Entonces estaban midiendo los bosques de acá y eso fue lo que levantó al campesinado. Esa fue la chispita. En ese proceso estábamos buscando qué es lo que nos va a unir”.<sup>66</sup>

Es este temor a perder la tierra frente a la presencia de empresas madereras, lo que hace que los pobladores del medio Atrato consideren la formación de la asociación campesina como una opción. La presencia de estas empresas constituye una especie de catalizador de los esfuerzos adelantados por los misioneros. En palabras de Enrique Sánchez, por entonces funcionario del Departamento de Planeación Nacional: “El temor que crea Pizano [propietaria de Maderas del Darien] es al que les quiten la tierra, es como una toma de conciencia frente a que pueden perder la tierra [...] pero de ahí nace la idea de crear la asociación campesina. La iniciativa viene de los curas.”<sup>67</sup>

Además de este temor, por esos años ya se estaba hablando de bosques comunales. La idea de bosques comunales permitió operativizar una propuesta legal al otorgamiento de los permisos de explotación de los bosques para las grandes empresas, como hasta entonces se había hecho. Para algunos la idea de los bosques comunales se remite a Gerardo Budowski, de la Universidad para la Paz de Costa Rica, que estuvo en Quibdó porque el DIAR lo trajo para que asesorara al Proyecto: “[...] se trae a Gerardo Budowski, él vino, conoció y en una charla en la corporación planteo la idea de los bosques comunales [...] A él lo trajo el DIAR. El venía de Costa Rica con el CIAF, había un convenio. Y en Costa Rica creo que estaba también funcionando o empezándose a dar esa idea [...] La charla fue como en el 84, 85 [...]”.<sup>68</sup> Según el sociólogo holandés del DIAR, el enfoque de los bosques comunales se remonta a la visita de Budowski

---

<sup>65</sup> Entrevista con Aurelino Quejada, ex presidente de la ACIA. Coordinador del Foro Interétnico Solidaridad Chocó. 4 de febrero. Quibdó.

<sup>66</sup> Entrevista con el padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>67</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá

<sup>68</sup> Entrevista con Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

al Proyecto.<sup>69</sup> Para otros, sin embargo, la idea se remonta más atrás en el tiempo y se asocia al hermano de Jorge Tadeo Lozano: “Bosques comunales es una tesis que desarrollo por allá en el año 79 el hermano de Lozano. El político chocono. Aquí en la Caja Agraria, en el año 79, hubo un foro. El sustentaba que la alternativa de desarrollo para el Chocó eran los bosques comunales. Ahí está el antecedente”.<sup>70</sup>

Desde la perspectiva del Proyecto, lo de los bosques comunales articulaba una opción de desarrollo sostenible para la región y que, para mediados de los ochenta, era claro que no se encontraría en el cultivo del arroz. Según el documento de marco lógico de 1987, para el DIAR “[...] los recursos naturales como la selva ofrecen la *única* oportunidad para el desarrollo sostenido siempre y cuando se exploten en el cuadro de manejo de conservación” (Van Der Zee, *et al.* 1987: 38; énfasis en el original). Entre los mecanismos para el manejo ‘racional’ de los recursos naturales estaba la iniciativa de los ‘bosques comunitarios’ (Van Der Zee, *et al.* 1987: 39). La idea básica era que la explotación del bosque se hiciera desde una vereda o grupo de veredas a partir de las asociaciones de productores existentes. Los principios de los ‘bosques comunitarios’ eran generar ingreso complementario, mejorar el “control social de la ecología” y la reinversión en el bienestar de las poblaciones locales (Van Der Zee, *et al.* 1987: 39). Por tanto, el enfoque de los bosques comunales implicaba: “[...] assisting people to organise themselves to improve production, processing and marketing and gain an income, with enhancing security of land use and develop systems that guarantee a sustainable use and management of the natural resources. You need both and not necessarily all can be combined in one organization”.<sup>71</sup>

En su inicial formulación, Van der Zee concebía los bosques comunales como una estrategia de explotación de recursos forestales como la madera en alianzas con las empresas: “[...] el DIAR venía trabajando la estrategia llamada de bosques comunales y las zonas de influencia. Porque Van der Zee siempre pensó el proyecto forestal, detrás del arroz venía lo forestal y las fincas integrales [...] Van der Zee, como era tan economicista estaba muy entusiasta [con la llegada de las grandes empresas madereras al medio Atrato], pero cuando José y Uli los alemanes del Verbo Divino le hacen ver la dimensión del asunto”.<sup>72</sup> Precizando esta percepción, Henk de Zeeuw planteaba que “The original idea was to combine the bosques comunales with existing smaller local mills (or - later- eventually to create a cooperative one), not with the large companies like the Darien [...]”<sup>73</sup>

---

<sup>69</sup> Comentarios a borrador del informe vía email, 6-10-2008.

<sup>70</sup> William Villa Taller, marzo 3 del 2008. Quibdó.

<sup>71</sup> Comentarios a borrador del informe vía email, 6-10-2008.

<sup>72</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá

<sup>73</sup> Comentarios realizados por Henk de Zeeuw a borrador del informe vía email, 6-10-2008.

Bajo esta idea de los bosques comunales, el ‘uso racional de los recursos naturales’ deviene en la condición de posibilidad de una modalidad sostenible de desarrollo. Ahora bien, para hacer realidad este ‘uso racional’ se requería de adelantar una reforma agraria puesto que gran parte del medio Atrato carecía de títulos. El reconocimiento de la propiedad se basaba en mecanismos culturales que en pocas ocasiones apelaban a una sanción legal. Sobre estas formas de reconocimiento vernáculo de la propiedad, Aurelino Quejada anota:

“[...] en el Atrato nadie tenía títulos de propiedad. Estas tierras eran territorios de la nación, lo que nosotros llamamos baldíos. Entonces cualquiera llegaba aquí y se tomaba la tierra. Aquí lo que había era unos recibos de compraventa o el papá de mi papá le dejó ese terreno y entonces queda en manos mías y yo se lo dejo a mis hijos. Eso se respetaba. Los lotes de lo que aquí llamamos lote familiar, pero ya los bosques eran de la nación”.<sup>74</sup>

En aras de trabajar por tal reforma, durante 1987 el Proyecto empezó a trabajar en la formulación del marco jurídico y en la caracterización de las condiciones físico-económicas sobre las que se adelantaría el aprovechamiento y manejo.

“La idea de una reforma agraria en que se entregue en usufructo los recursos naturales a comunidades y asesoría de las instituciones responsables, no viene sólo del Proyecto. Hace tiempo existe en las comunidades del Medio Atrato una profunda preocupación por la destrucción acelerada de ‘sus’ recursos naturales. Por eso empezaron las comunidades un diálogo a iniciativa de ellas en el sentido de cómo evitar y llegar a un uso/manejo racional. El Proyecto se ha comprometido para estudiar los elementos necesarios y entregar estos a las comunidades a partir del primero de julio de 1987. Luego las comunidades determinan en colaboración con el Proyecto las mejores acciones a seguir” (Van der Zee, *et al.* 1987: 39).

Estas ideas sobre bosques comunitarios y la importancia de la reforma agraria adquieren carnadura conceptual y política con el Acuerdo de Buchadó. El conocido Acuerdo de Buchadó surge en el contexto del Segundo Foro Campesino por la Defensa de los Recursos Naturales, celebrado del 19 al 21 de junio de 1987. Al este foro asistieron cien campesinos en tanto representantes de 35 asentamientos ubicados entre Quibdó y el río Bojayá. Una comisión de cinco personas del Departamento de Planeación Nacional, presidida por Enrique Sánchez. El director de Codechocó, Jorge Rivas, con los funcionarios encargados de la oficina de Recursos Naturales. El codirector del DIAR, Van der Zee, con el

---

<sup>74</sup> Entrevista con Aurelino Quejada, ex presidente de la ACIA. Coordinador del Foro Interétnico Solidaridad Chocó. 4 de febrero. Quibdó.



equipo encargado del programa de bosques comunales del proyecto. Eulides Blandón, más conocido como Kunta Kinte, como representante del movimiento cívico del Chocó. Juan de Dios Mosquera, por parte del Movimiento Cimarrón. Milciades Chamapuro como representante de la Orewa. Y los equipos misioneros del Medio Atrato, entre quienes estaba el padre Gonzalo de la Torre (*El Atrateño* (5): 1).

La presencia del DIAR en el Acuerdo de Buchadó se asocia y expresa un momento en el que se encuentra el Proyecto, que ya se ilustra en el documento del Marco Lógico de 1987. Según Enrique Sánchez esta presencia es el reconocimiento relativamente tardío de Van der Zee de que el modelo productivo basado en el arroz no es viable como el motor del desarrollo local y regional: “El DIAR aparece [en el Acuerdo de Buchadó] por una razón muy sencilla. Porque Van der Zee desiste de su modelo [...] eso eran cheques y un despilfarro, y además Van der Zee está en su cosa que no le da por ningún lado. El descubre tarde que el problema es más social que económico. Que su modelo no funciona”.<sup>75</sup> No obstante, por lo documentado un par de años más tarde por el mismo Van der Zee, la alianza entre los misioneros y el DIAR en apoyo a lo que serán los contenidos del acuerdo de Buchadó ya estaban en curso e implicaban compromisos concretos para el Proyecto: “A partir de 1986 a solicitud de la ACIA se realizaron varias reuniones con el grupo de trabajo del Proyecto DIAR (bosques comunales – Reforma Agraria) y la Comunidad Misionera con el fin de apoyar la ACIA, con la formulación del marco legal y el marco físico para efectuar la reforma de tierras. En la actualidad el marco físico será presentado a partir del 1º de septiembre y el marco jurídico es parte integral de este estudio” (Arias y Van Der Zee 1988: 238).

Lo discutido en este Foro Campesino y sus resultados plasmados en el Acuerdo de Buchadó, es el resultado de un proceso de varios años de gestación de las condiciones de la nascente organización campesina y de su presión ante las entidades estatales, con aliados institucionales como el Proyecto DIAR y el DNP. Así, a principios de 1986, las organizaciones campesinas dirigen una carta al Incora, la gobernación, la procuraduría, el Ministerio de Agricultura, Codechocó y al DIAR, donde se planteaba: “Los abajo firmantes miembros de las comunidades campesinas del Medio Atrato exigimos una reglamentación tendiente a proteger nuestras tierras y demás recursos naturales comprendidos en la Cuenca del Medio Atrato” (citado en Arias y Van Der Zee 1988: 237). La motivación de la carta, según Arias y Van Der Zee, era que: “Los campesinos envían esta carta debido a la gran preocupación que tienen por las destrucción acelerada que se hace de sus recursos, con el avance de las grandes compañías madereras y por la necesidad de obtener los títulos de propiedad sobre las tierras para tener acceso al crédito y cumplir con algunos otros requisitos exigidos por

---

<sup>75</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá

las entidades estatales prestadoras de los servicios de crédito, asistencia técnica, etc.” (1988: 237).

Con el apoyo de los misioneros, una comisión de la recién creada organización campesina del medio Atrato (sobre la que volveré más adelante), viajó a Bogotá para entrevistarse con las entidades encargadas de la problemática ambiental, de desarrollo y de titulación. De estas reuniones “[...] salió el acuerdo de realizar un foro en Buchadó” (Seglares Calaretianas 2006: 20), así como fueron las que impulsaron que al interior de Planeación se tomará la decisión de asistir. Según lo relatado por Dominga, una de las líderes más visibles de Fepria, el DIAR tuvo una influencia directa en el viaje de esta comisión a Bogotá:

“[...] y montamos una reunión con estos de Codechocó para sacar un área especial, eso fue en el 87, los mismos del DIAR nos daban luces que lucháramos porque estos de Codechocó habían hecho compromisos, en esa época era Jorge Rivas Lara el que estaba en la Dirección de Codechocó y ya había hecho sus compromisos con esas grandes empresas madereras y nos dijeron: ‘váyanse para Bogotá que allá lo consiguen’ y nos fuimos los campesinos y el equipo misionero. Los del DIAR nos dijeron que fuéramos a Bogotá porque allá decían que acá no había gente, que esto era una zona que no tenía gente, baldíos nacionales”.<sup>76</sup>

La participación de Planeación fue fundamental, y sirvió de mediador entre la situación tensa que en ese momento existía entre los directores del DIAR y Codechocó. Además, garantizó mediante presión directa la presencia de Codechocó, que era la entidad más renuente en todo el proceso por sus intereses ligados a los madereros y la clase política regional<sup>77</sup>:

“La situación era curiosa porque Rivas Lara [el entonces director de Codechocó] iba casi que obligado, finalmente por la presión de Planeación. A él lo llaman, el tipo no quería ir y más sabiendo que iba a ir Van der Zee. Entonces fue una reunión muy tensa. Donde van los

---

<sup>76</sup> Entrevista a Dominga Bejarano, líder de Tagachí. Realizada por Mónica Hernández, octubre de 2007.

<sup>77</sup> Sobre esta relación entre los directores de Codechocó y la industria maderera, uno de los miembros del equipo holandés del DIAR anotaba: “There was a moment when the director of the CODECHOCÓ (the counterpart of the DIAR team leader) appeared not to be capable for his function, and we found a very nice man who was willing to become the director of the CODECHOCÓ. After a while we found out that he was actually involved in the wood industry. We could have known, because there was a saw mill in the area which carried his name. It was a mistake to appoint him as the director of CODECHOCÓ and counterpart in DIAR, because his aims were exactly the opposite of the aims of the project.” (citado por Wybenga 2008).

de Codechocó por un lado, y van los del DIAR por otro y los de Planeación por otro, y llegamos a Buchadó”.<sup>78</sup>

El lugar central de Planeación es reconocido incluso en el documento por dos personas tan estrechamente ligadas al DIAR como Arias y Van der Zee: “Los ‘acuerdos de Buchadó’ de ‘Bellavista’ y de ‘Quibdó’, lo que todos tienen que ver con la entrega del Medio Atrato bajo el mando del grupo objetivo/organizaciones realmente se logra gracias al apoyo indispensable del DNP. Aunque a pesar de todo fue más un logro personal que no una política comunitaria” (1988: 195).

En el desarrollo del foro se dieron fuertes debates durante el transcurso del día y en las noches, sobre todo los miembros de Planeación, adelantaron una labor de negociación con las diferentes partes, particularmente con el director de Codechocó que, además del conflicto con Van der Zee, representaba los intereses de las clases políticas y, a través de ellas, de los madereros en la región:

“La reunión fue un debate muy bueno, por la noche hubo un cabildeo durísimo. Ahí fue cuando hicimos la idea de que hiciéramos un acuerdo. Y viene el problema tan grave era que firmara Codechocó, pues si no quedaba en el aire. Entonces fue un cabildeo muy intenso con Rivas. Había mucha desconfianza. Pero Rivas sabía que estaba de salida. Van der Zee era mucho más cercano a la idea [...] Entonces ahí a diez manos escribimos el documento [...]”.<sup>79</sup>

Las diferentes entidades, funcionarios, misioneros y campesinos llegaron a Buchadó sin tener claro que de ahí saldría un acuerdo. Más todavía, una vez surgió la idea del acuerdo y luego de superar las diferentes trabas (particularmente las de Codechocó)<sup>80</sup> para firmarlo, no es muy arriesgado afirmar que para entonces ni el más optimista hubiera predecir el impacto político e histórico de tal hecho, no sólo para el medio Atrato, sino para las poblaciones afrodescendientes del país en general.

La constitución de un comité de trabajo que formularía el “proyecto definitivo de manejo comunitario de los recursos naturales” estaría conformado por los delegados de la ACIA y la Orewa así como por el equipo técnico de Codechocó-

---

<sup>78</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá.

<sup>79</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá

<sup>80</sup> Codechocó, y en particular su director, tenía la presión de la clase política para que no apuntalara procesos de empoderamiento de los campesinos del medio Atrato como el que se firmaba en Buchadó. Al firmarlo, esto trajo implicaciones, en el maridaje que había mantenido los políticos chocoanos con la corporación, sobre todo cuando luego llegó a su dirección Enrique Sánchez: “Aquí la clase política del Chocó se empezó a resentir [con lo del acuerdo de Buchadó] porque ellos vieron que iba a haber una fragmentación del poder regional. Entonces empezaron a atacar a Codechocó [...]”. Entrevista con Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

DIAR (punto 7 del Acuerdo de Buchadó). En el punto 10, referido a que “Las Instituciones y las Comunidades ratifican su voluntad de vigilar el uso de los Recursos Naturales para evitar su explotación indebida [...]”, se adoptan una serie de tareas concretas, entre las cuales dos se refieren explícitamente al proyecto Codechocó-DIAR. Una correspondía a la edición y distribución de los manuales de los recursos naturales (bosques, agua y pesca) en un plazo de seis semanas. La otra consistía en que, con la participación activa de la ACIA, se elaborarán quince cartillas sobre educación básica ambiental.

Lo pactado en Buchadó conduce a que Codechocó establezca el Acuerdo 88 del 30 de julio de 1987, con el objeto de destinar “[...] un área de la zona de Reserva Forestal del Pacífico para el desarrollo de un Programa de Participación Comunitaria en la Preservación de los Recursos Nutuales y la Investigación científica en la Cuenca Media del Río Atrato” (*El Atrateño* (6): 2). Esta área era de aproximadamente 600.000 hectáreas, las cuales son objeto de delimitación en el artículo primero del acuerdo. Es interesante anotar como, incluso en este Acuerdo que se derivaba de la presión de la ACIA, no se ha generalizado la etnización de las poblaciones negras. “[...] en dicha región hay más de un centenar y medio de asentamientos humanos, entre comunidades campesinas e indígenas, que tradicionalmente han tomado del bosque su sustento y adaptado sus vidas y costumbres a este ecosistema” (*El Atrateño* (6): 3).

Este Acuerdo 88 de la Junta directiva de Codechocó es recibido con reticencia por parte de la organización, como queda consignado en su boletín informativo: “La ACIA en la reunión de su comité de trabajo (Buchadó 4-5 de agosto/87) examinó el contenido del acuerdo 88, reconoció agradecida su utilidad, pero también lamentó que en él hubiera quedado claro el papel que las comunidades campesinas y la ACIA deben jugar en la ejecución del proyecto de bosques comunitarios. Sobre esto la ACIA ha elaborado un pronunciamiento que oportunamente será dado a conocer a todas las comunidades” (*El Atrateño* 6: 1).

El Acta de Compromiso de Bellavista es el resultado de una reunión realizada el 14 y 15 de agosto de 1987, en la que participaron representantes de la ACIA, Codechocó, el proyecto DIAR, la embajada de Holanda, Conif, Ica y el Vicariato de Quibdó. En esta acta de compromiso se plantean una serie de modificaciones al Acuerdo 88 y ratifica el Acuerdo de Buchadó. Entre las modificaciones se encontraba que Codechocó no daría permisos de extracción maderera a personas ajenas a las poblaciones locales, teniendo los “campesinos organizados” preferencia a la hora de entregar tales permisos (*El Atrateño* (7): 1).

Con base en dicha acta, la Junta Directiva de Codechocó expidió un nuevo acuerdo (Nº 20, del 9 de junio de 1988) y se estableció un convenio entre la ACIA y Codechocó (firmado el 2 de noviembre de 1989) (Sánchez, Roldan y Sánchez 1993: 179). Es en medio de esta disputa, en el Foro sobre Titulación de Tierras, el 27 de agosto de 1988 en Padua, que la ACIA invoca por vez primera

el convenio de la OIT como mecanismo para la defensa de sus derechos de propiedad colectiva sobre los bosques (Sánchez, Roldan y Sánchez 1993: 179-181). En este sentido, la ACIA no sólo fue la primera organización que argumentó derechos colectivos sobre el ‘territorio’ apelando a su especificidad cultural y a su condición de grupo étnico, sino que también se constituyó en un referente organizativo hacia principios de los noventa para diferentes activistas en el Pacífico centro y sur.

Desde la perspectiva del proceso organizativo, el Acuerdo de Buchadó es un hecho fundamental puesto que se da un empoderamiento y una identificación de los alcances de la organización cuando cuentan con unos aliados estratégicos: “El éxito de Buchadó se dan cuenta que la contradicción es con el Estado, que el problema no es Codechocó. Esa es la inteligencia de Buchadó, entender que el interlocutor es Planeación Nacional en representación del Estado, es una política.”<sup>81</sup>

La idea de los bosques comunitarios plasmada en el Acuerdo de Buchadó parece haber generado reacciones en su contra. En uno de los números de *El Atrateño* se alertaba:

“Atención, campesino! Hay gente que ha recogido firmas en contra de los bosques comunitarios. Por eso le recomendamos: No dé su firma contra su comunidad y contra el futuro de sus hijos. No firme nunca nada sin que ud. se dé cuenta qué lleva escrito el papel que usted va a firmar. Nunca ponga su firma en un papel en blanco en el que Ud. no sabe que van a escribir, es decir, qué le van a hacer decir a Ud. más tarde. Si Ud. no sabe leer, llame a algún compañero de confianza que le lea. No se fíe de lo que le dice la persona que le pide su firma” (6: 12).

La participación del DIAR en el Acuerdo de Buchadó evidencia las transformaciones en el modelo de desarrollo impulsado por el DIAR, pero también su inscripción en dinámicas de empoderamiento organizativo de las poblaciones negras del medio Atrato que llevarán a toda una revolución organizativa y discursiva con impactos inusitados: la emergencia de un nuevo sujeto político desde el que se articulará el más importante movimiento social de población afrodescendiente y cuyos resultados tangibles son la titulación colectiva de casi cinco millones de hectáreas en la región del Pacífico (entre las cuales está prácticamente todo el medio Atrato). Sobre este punto volveré más adelante, por ahora es pertinente citar el análisis de William Villa sobre lo que este acuerdo implica en el proceso del DIAR:

---

<sup>81</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá.

“La noción de desarrollo atrapada en el campo semántico propio al lenguaje de la banca multilateral cambia de sentido, los esquemas se rompen y para el DIAR las acciones que hasta 1986 tenían en el cultivo del arroz y maíz su objetivo principal, ahora se piensan como simple mediación, como instrumento que permita avanzar en el manejo de los recursos del bosque y en la movilización de la población para su apropiación en el orden de lo jurídico, pero también en el campo de lo económico. La comunidad campesina objeto de desarrollo abandona su mundo circunscrito al espacio imaginario de la finca y ahora, sin dejar de ser comunidad, se constituye en sujeto de derechos y hace tránsito en busca de alternativas para apropiarse los espacios colectivos. Esa noción de desarrollo descubierta de forma tardía por el DIAR, es el anuncio de su final, pues ello pone en escena los verdaderos conflictos de la región que a lo largo del siglo había estado marcada por la extracción ilegal de los recursos del bosque. De esa visión prospectiva sólo quedó el levantamiento de información básica sobre el globo territorial que, en el contexto del acuerdo de Buchadó, se asume como área reservada por el Estado para efectuar un manejo especial” (Villa 2008: 10).

### **La apuesta por político desde lo étnico y el territorio: surgimiento y consolidación de la ACIA**

Con respecto al papel jugado por el DIAR en el surgimiento de la ACIA existe un rango de interpretaciones que se mueven entre dos posiciones extremas y contradictorias. De un lado están quienes afirman que el DIAR no tuvo ninguna injerencia ni relevancia en el origen de la ACIA. Del otro, se encuentran quienes consideran que la ACIA es resultado de las labores del DIAR. Ambas posiciones extremas tienen algo de verdad, puesto que la ACIA es claramente y estrechamente relacionada con la presencia de los misioneros en la región pero no existen condiciones de posibilidad e influencias que se pueden trazar como consecuencias de la presencia del DIAR en la zona.

Es bueno empezar por citar las dos posiciones extremas, para adentrarse en el análisis del nacimiento de la ACIA. Desde un lado cercano al Proyecto, se pueden registrar planteamientos como los siguientes:

“Lo del DIAR, que eso fue un efecto y un objetivo muy importante: el proceso organizativo. La ACIA y todo el proceso que se dio [...] Y a raíz de ese proceso todos los desarrollos de la Ley 70. Ese fue el germen para que ellos empezaran a generar nuevos procesos. Después estos se reunieron con los del Cauca, con los de Nariño, identidad

racial, empezó a generarse una presión para la la tierra [...] ese es uno de los resultados del proyecto”.<sup>82</sup>

“Por lo menos yo soy uno de los que creo que la defensa que se está haciendo y el conocimiento que tenemos para poder defender el medio y bajo Atrato colombiano fue producto del DIAR. Que lo cogieron la diócesis y siguió. Eso de ACIA, Cocomacia, todo eso es semilla que sembró el DIAR. Alrededor de una siembra de un arroz que fue el producto que aglomeró a la gente, alrededor de eso se permitió meterle en la cabeza a la gente una serie de ideas a la gente que ha redundado en las organizaciones étnico territoriales que nosotros tenemos”.<sup>83</sup>

Desde el lado que no reconoce influencia al DIAR en el surgimiento y consolidación de la ACIA, se encuentran planteamientos como los siguientes: “La ACIA no fue por el Proyecto [...] El proyecto DIAR no aportó nada para el crecimiento de la ACIA”.<sup>84</sup>

Ahora bien, un examen más detallado muestra la centralidad de la iglesia en el proceso, pero con una influencia del DIAR en ciertos aspectos significativos sin los cuales probablemente la ACIA no hubiese sido ni logrado lo que la constituye como tal. El proceso organizativo de las poblaciones rurales del medio Atrato que confluye en la ACIA se remonta a principios de los años ochenta con la labor impulsada desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Con la guía de los misioneros, en estas CEBs se realizaban ejercicios de análisis de las problemáticas locales y de sus posibles soluciones. Lo que aparecía a los ojos de los misioneros como una labor de ‘concientización’ y de compromiso que unos años más tarde derivó en la constitución de la organización campesina del medio Atrato (ACIA).

Las razones por las cuales los misioneros se vuelcan a esta labor y compromiso se refieren a las transformaciones de un sector de la iglesia expresado en el Concilio Vaticano II y en su articulación desde la teología de la liberación, de opción por los pobres y, sobre todo, la doctrina de la inculturación.<sup>85</sup> Dos de los

---

<sup>82</sup> Entrevista con Marco Guio Ledezma, abril 17. Quibdó.

<sup>83</sup> Edmundo Lozano, abril 16 de 2008. Quibdó.

<sup>84</sup> Entrevista con Aurelino Quejada, ex presidente de la ACIA. Coordinador del Foro Interétnico Solidaridad Chocó. 4 de febrero. Quibdó.

<sup>85</sup> La doctrina de la inculturación supone un reconocimiento de la cultura local en el proceso de evangelización, haciendo que éste sea atravesado por las prácticas culturales locales. El padre Gonzalo de la Torre explica lo de la inculturación en los siguientes términos: “[...] Desde mucho tiempo atrás ellos ya tienen sus velorios, sus novenarios, sus alabaos, las celebraciones de sus santos. Tienen sus alumbrados, una cantidad de cosas que el cura no maneja. Son religiosas, pero distintas de la religión oficial. Ellos tienen sus líderes, sus síndicos, tienen sus albañeros, las rezanderas [...] Entonces

misioneros más visibles en el proceso que llevo a la ACIA son el padre Gonzalo de la Torre de los Claretianos y el padre Uli Kollwitz del Verbo Divino. El primero, de origen chocoano, llega al Atrato en 1979; mientras que el segundo, proveniente de Alemania, entra en una pasantía para 1977.

Desde finales de los años setenta y durante la primera mitad de los ochenta, la labor de los misioneros estuvo centrada en la consolidación de iniciativas productivas en estrecha colaboración de los pobladores locales: la caña de azúcar y el plátano fueron las más importantes, aunque le apostaron igualmente al cultivo de las semillas de arroces locales y a la madera para el auto consumo. Igualmente, desplegaron una serie de actividades en torno a la salud desde la medicina tradicional y medicinas alternativas, así como la creación de hogares infantiles y unos programas de alfabetización y de ‘recuperación cultural’. Todo esto desde la presencia permanente de los misioneros en el medio Atrato, donde residían. La confianza de los habitantes de la región hacia estos misioneros se veía reflejada en la importancia que van tomando los comités eclesiales de base. Toda la labor de los misioneros se enmarcaban en las premisas de la capacitación y de la concientización:

“Nosotros le metimos mucho a la capacitación y a la concientización. Ir allá y sacar gente a que se ventile. Hacer hasta viajecitos, intercámbienos los que estamos trabajando en caña para que intercambiamos saberes, los que estamos trabajando en madera, los que estamos trabajando en arroces. Hicimos mucho de eso. Fuimos creando hogares infantiles, llegamos a crear más de veinte hogares infantiles. Entonces los hogares infantiles se convirtieron en los sitios de reunión de la organización campesina. Entonces trabajamos integralmente. Nos metimos con la medicina tradicional. Trajimos médicos alternativos para que completaran la enseñanza del campesino. Entonces hicimos mucha recuperación cultural, mucha, mucha, esa era nuestra obsesión. En todos los campos. Llegamos a publicar folletos de tratamiento por el barro, tratamientos por las plantas, tratamientos por el agua. Llegamos a hacer una revista con ellos. Y a organizarlos. A hacer tiendas comunitarias. A enseñarles la diferencia entre la economía privada, la economía estatal, la economía comunitaria. Teníamos un equipo muy bueno de misioneros y misioneras seculares. Entonces logramos impactar y consolidar y entonces a medida que eso se va caminando nace la necesidad de organizarse. Organicémonos, organicémonos”.<sup>86</sup>

---

incorporar esa cultura, eso en la iglesia tiene un nombre que se llama inculturación. Deje que la cultura del pueblo asome a los rituales que hasta ahora han sido romanos. Deje que el rostro del pueblo asome su cara”. Entrevista con el padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>86</sup> Entrevista con el padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.



El punto de quiebre en la creación de la ACIA fue la actividad de las grandes empresas madereras en el medio Atrato. Como se anotó anteriormente, en el imaginario social de los múltiples actores se remite a un hecho que precipitó y perfiló los discursos y las estrategias organizativas de los campesinos en el medio Atrato. Una de las más grandes empresas madereras, que había operado por décadas explotando los cativales del bajo Atrato, llegó contratando campesinos para adelantar los estudios previos al otorgamiento de los permisos de extracción maderera para el medio Atrato. Ante este dilema: el padre “[...] Gonzalo de la Torre que tenía sede en Bete [...] empezó a decir prepárense que viene una explotación, organicense, y la gente se empezó a mover, la gente se empezó a organizar. El convocaba a las comunidades y respondía por todo, por alimentación y todo. Y entonces la gente empezó a trabajar con la ayuda de cura Gonzalo de la Torre y muchos otros curas se fueron anexando en a este proceso”.<sup>87</sup>

Es en este esfuerzo organizativo que no existían modelos previos para organizaciones campesinas negras en un contexto de selva húmeda tropical y con las características ambientales de la cuenca del río Atrato que, para acabar de complicar el panorama, las tierras estaban incluidas en la reserva forestal del Pacífico creada por la ley 2da de 1959. Para imaginar las formas organizativas, los misioneros desplegaron una búsqueda de experiencias análogas en el país entre organizaciones negras e indígenas consolidadas:

“Traigamos compañeros y compañeras de otras organizaciones. Nosotros entonces nos empezamos a recorrer Colombia. Anduvimos al Uraba, anduvimos al Chaguan, a ver dónde había organizaciones negras y a ver cómo funcionaban [...] Entonces nosotros trajimos a un indígena muy valioso en el panorama colombiano, él vino aquí, pero no me he podido acordar el nombre. Vinieron del la Onic, vinieron abogados y abogadas y nos entregaron su tiempo. Ellos traían más argumentos. Entonces decían que a esto pongámosle este artículo, a esto pongámosle tal. Y buscaron como la forma para la recuperación del territorio. Porque no teníamos fórmula jurídica, el gobierno nos barría cada vez que nosotros intentábamos eso. Entonces ellos llegaron como a inventarse la fórmula jurídica para que el gobierno pudiera entregarle a los de la ACIA los territorios [...] Eso lo hicimos a base de noches y noches y noches, y discuta y vuelva y taller va, taller viene. Expongámoselos a los campesinos, reunamos la plata para eso, bueno todo eso. Eso fue trabajo de varios años muy duro. Pero nos colaboraron. Hubo gente que nos colaboró. Nos colaboraron la organización de los indígenas, los de la Onic y nos colaboraron

---

<sup>87</sup> Entrevista con Aurelino Quejada, ex presidente de la ACIA. Coordinador del Foro Interétnico Solidaridad Chocó. 4 de febrero. Quibdó.

abogados y abogadas. Una viene todavía mucho, Esperanza Pacheco. Esperanza fue para nosotros fundamental. Ella y otra que era, Amparo [...] En este trabajo silencioso de noches, de hagan leyes, de haga cronograma, de que esto es así, de que hay que presentarle al gobierno este papel, en eso ellas fueron claves”.<sup>88</sup>

Lo primero que se consolidó fue la organización campesina como resultado de una serie de encuentros y talleres en diferentes poblados del medio Atrato, que se remontaban incluso antes de la alarma con los permisos de estudios otorgados a las empresas madereras. Entre estos eventos, se pueden destacar el Primer Encuentro Campesino se realizó del 21 al 23 de septiembre de 1984 en Beté. Luego, se efectuó el segundo en Las Mercedes, en diciembre 14 al 16 del mismo año. Para 1985, del 13 al 15 de septiembre, se adelantaron una serie de reuniones subzonales en Tanguí, Beté y Boca de Bebará. En Amé, entre el 6 y el 8 de diciembre de 1985, se realizó un taller sobre la legislación agraria y para diseñar la estrategia con respecto a la propiedad y sobre el manejo adecuado de los recursos naturales. Finalmente, ya con la presión de las empresas madereras, entre 1986 y 1987 se elaboraron los estatutos de la ACIA, que fueron aprobados en una reunión realizada en Puné.

Una serie de publicaciones se adelantaron al calor de este proceso organizativo. En sus páginas se registran los avatares de la configuración de una identidad como organización y en el diagnóstico de las problemáticas y las estrategias a adelantar en la región. Desde 1986 se empieza a publicar el boletín *El Atrateño*. Hasta el número 3, de enero-febrero de 1987, *El Atrateño* aparece como “Boletín informativo de los equipos misioneros del Atrato”. Desde el número 4, de abril-mayo del mismo año, se convierte en el “boletín informativo de las organizaciones campesinas”. Para el número 11, correspondiente a abril-mayo de 1988, se da otro cambio puesto que aparece como “boletín de la Asociación Campesina Integral del Atrato”.

Lo de la asesoría de los abogados y los indígenas que mencionaba el padre Gonzalo de la Torre se materializa en la apelación al acuerdo de la OIT y al carácter de grupo étnico o tribal de los campesinos negros del medio Atrato como ejes articuladores del discurso y de la estrategia organizativa de la ACIA. Lo que hoy es un sentido común en el ámbito jurídico y político, esto es, que las poblaciones negras constituyen un grupo étnico era un impensable hacia mediados de los ochenta. Enrique Sánchez cuenta cómo al introducir este artículo se producen una serie de consultas que terminan rechazando la propuesta:

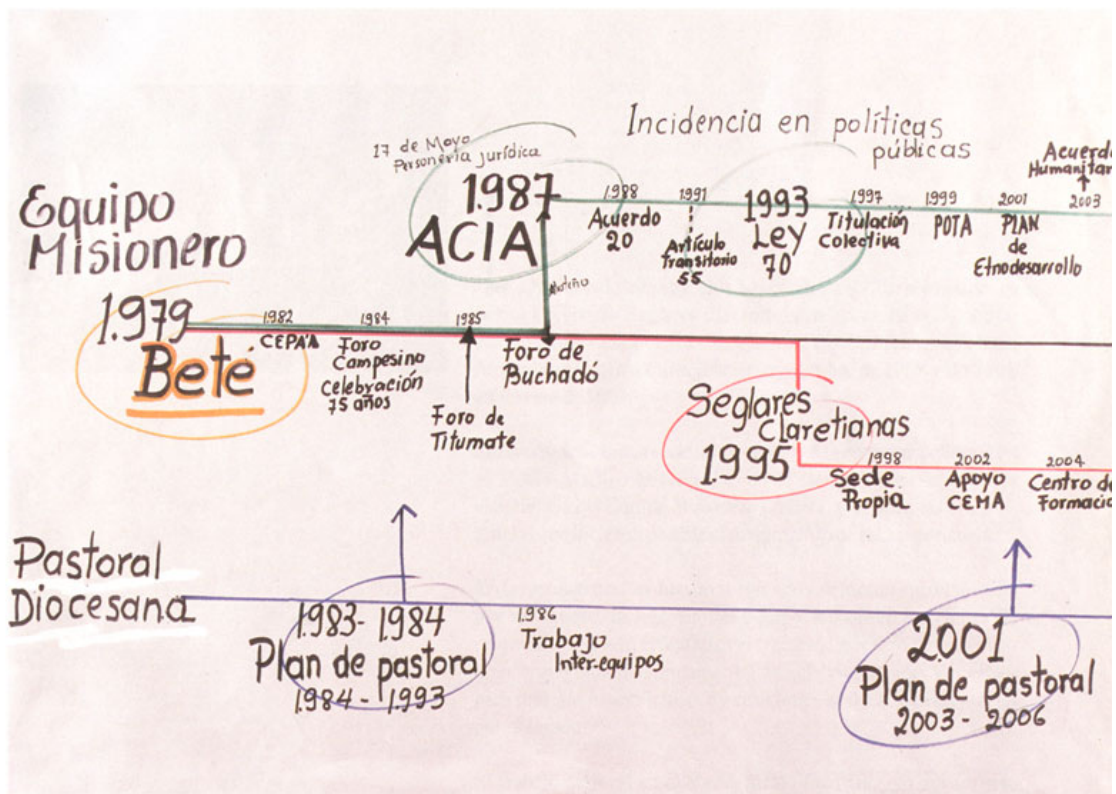
“Lo del artículo de la OIT lo metimos por una razón. Era una época donde estábamos en esa discusión y Colombia ha jugado un papel clave en el debate con la OIT. Entonces lo metemos. Después va a

---

<sup>88</sup> Entrevista con el padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

haber una consulta sobre si las poblaciones eran o no grupo étnico [...] *Eso era impensable*. Contrataron a Adolfo Triana para que preguntara al consejo de estado. Yo estuve en esa discusión porque a mí me citaron después a una reunión y yo dije que me parecía improcedente que se hiciera esa consulta. Las consultas a veces son más dañinas, una pregunta mal hecha jurídicamente, pero eso quedó ahí.”<sup>89</sup>

El lugar del DIAR en todo este proceso del surgimiento y consolidación de la ACIA, y con ella el germen discursivo y organizativo que se catapultará con la Constitución Política de 1991, es el de aliado estratégico por un lado y, por el otro, el de generar los insumos conceptuales desde donde se le dará contenido a la noción de territorialidad, de prácticas tradicionales y de racionalidad ambiental particular de los campesinos negros. Este es uno de los impactos no intencionados del DIAR, como más adelante se elaborará. Por ahora, se puede cerrar este aparte con el diagrama de auto-representación que los misioneros hacen del proceso organizativo del medio Atrato y sus impactos en las políticas públicas.



"El Mapa". Reconstrucción colectiva de la historia.

Fuente: Seglares Claretianas (2006: 7).

<sup>89</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá. Énfasis agregado.

## Narrativas y percepciones actuales del proyecto (y de los holandeses)

Aunque el Proyecto no es recordado por todos los chocoanos, sorprende cuán vivido se encuentra aun el DIAR en la memoria de los pobladores del medio Atrato. No deja de impactar que casi treinta años después de que iniciará el Proyecto aún se lo recuerde de forma vivida, sobre todo entre la población local en el medio Atrato, su principal zona de influencia. Sobre todo cuando se encuentran con los antiguos funcionarios del proyecto, los pobladores locales que estuvieron relacionados con el DIAR mencionan los buenos tiempos que para ellos significó el proyecto: “Si usted habla con los de más edad, recuerdan la experiencia. Y entonces le dicen a uno, ‘como cuando trabajábamos en el DIAR’. Si a esta fecha todavía lo recuerdan eso es un buen impacto”.<sup>90</sup> El recuerdo del DIAR está muy asociado a la presencia de los holandeses en la región:

“La gente tiene un recuerdo positivo del DIAR. Cuando uno va al Atrato. Por ejemplo, yo llego a Bellavista y consigo a toda la gente de Murri. Se salió de Murri que eran los mayores productores de arroz, la mayor clientela la tuvimos en el río Murri. Hoy en día están en Puerto Conto o están en Bellavista. Entonces le hablan a uno del DIAR. La verdad es que le dicen ‘ahh tiempos aquellos cuando los holandeses, mire.’ Pero la recuerdan más como la experiencia holandesa. Y dicen ‘cuando los holandeses, mire la situación que vivíamos de tranquilidad, de paz, producíamos’. El proyecto tiene una estela positiva tenaz”.<sup>91</sup>

Esta ‘estela positiva’ es tal que entre los pobladores locales del medio Atrato no es difícil recolectar hoy en día apreciaciones que lo colocan como el paradigma de proyecto que no ha sido ocupado por ninguno de los tantos proyectos que han pasado por la región desde entonces. Refiriéndose a Tagachi, Hernández escribe:

“[...] el proyecto DIAR no sólo es identificado como tal sino que es El Proyecto, es decir, es el referente de un proyecto exitoso. Así lo describe la gente como don Sabino, que afirma que ese era el mejor proyecto del Atrato y no ha habido más proyectos iguales a ese, o doña Germania que dice también que el Atrato tuvo éxito con ese programa, asimismo doña Pastora dice que es lo mejor que ha tenido el pueblo. De manera más contundente doña Faustina dice: “Si Jesucristo revelara un nuevo proyecto sería como ese” (2008a: 23).

---

<sup>90</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

<sup>91</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

Una de las narrativas que comparten campesinos del medio Atrato y antiguos funcionarios del DIAR refiere a una marcada nostalgia por lo que lo consideran ha sido el mejor de los proyectos de los tanto que han pasado por tierras chocoanas. No es difícil encontrarse con enunciados como: “Yo digo lo que dice la gente. Uno sigue añorando el DIAR, y la gente sigue añorando el DIAR porque realmente DIAR dejó una experiencia inolvidable [...]”.<sup>92</sup>

Esta añoranza por el DIAR comprende varios aspectos. Uno de los más marcados entre la población campesina local consiste en que con el DIAR se sintieron beneficios concretos, entre los cuales se destacan un incremento sustantivo en el dinero circulante en la región. Esto se recuerda como que en aquella época sí había como trabajar, en contraposición a hoy que se considera que no es posible hacerlo: “[...] plata como trajo el DIAR. Es que por eso nos sentimos muy bien con el proyecto del DIAR porque había como trabajar. Había la semilla, había abono, bombas para fumigar y todo eso”.<sup>93</sup>

Un elemento central de esta percepción de ‘poder trabajar’ tiene se corresponde con el hecho de que dado que el cultivo del arroz como se desarrollaba por el Proyecto demandaba el despliegue fuerza de trabajo intensiva en la zona había pleno empleo de la población, no sólo de los hombres, sino también de las mujeres y niños. Aunque se recurría al cambio de mano como estrategia para concentrar la fuerza de trabajo, dado que el cultivo del arroz era orientado para el mercado se generalizó la remuneración en dinero de la fuerza de trabajo, aunque su pago se difería a cuando el dueño del trabajo recibía el dinero por la venta de su cosecha:

“Como nosotros trabajábamos el arroz, allí trabajaba mucha gente. Yo iba a trabajar, por ejemplo, rozando el monte para el cultivo y yo podía llevar quince o veinte personas, y a esa gente yo les pagaba [...] Todo ese trabajo necesitaba personal que no eran dueños del trabajo, que iban a trabajarle ganando su plata. Entonces por eso circulaba la plata aquí. A veces la gente iba y le trabajaba a uno, y cuando uno cogía la plata uno le pagaba a la gente”.<sup>94</sup>

Contar con pleno empleo remunerado en la región es sin lugar a dudas uno de los indicadores más claros en las percepciones del DIAR como una añorada bonanza. Y, como han evidenciado diferentes estudios para la región del Pacífico colombiano (Whitten 1992), la bonanza se inscribe en los ciclos de auge y decadencia que han significado estrategias desplegadas por los pobladores locales para responder a las mismas. Esto ha generado una ‘mentalidad de la

---

<sup>92</sup> Entrevista con Cinccio Mina, marzo 5 de 2008. Quibdó.

<sup>93</sup> Carlos Chaverra, campesino de Buchadó. Entrevista de Nelly Rivas.

<sup>94</sup> Carlos Chaverra, campesino de Buchadó. Entrevista de Nelly Rivas.

bonanza' que hace que las oportunidades y auges económicos se experimenten y aprovechen al máximo con la secreta certeza de que temprano que tarde se desplomará para volver a un período de depresión económica, hasta el nuevo auge. Esto permite comprender porque es más importante la obtención de los jornales remunerados de los pobladores que mecanizar la cosecha de arroz, por ejemplo. En suma, puede concluirse que el Proyecto se lo percibe hoy como una época de bonanza en la que los campesinos participaron.

Para la percepción actual de pobladores del medio Atrato, el dinero obtenido con las cosechas de arroz en el marco del DIAR se destinó a diferentes asuntos. Parte de estos dineros se invirtieron en la adecuación de las casas, sobre todo en reemplazar los techos de paja tradicionales por los de zinc. Uno de los impactos no intencionados se refiere a los patrones de arquitectura de las casas. Las casas construidas por el Proyecto trataban de reproducir el modelo tradicional de las casas de los ríos, adecuándolas a nuevos materiales. Con el tiempo alguna gente empieza a construir sus casas siguiendo el modelo de las casas del Proyecto. Este es un referente habitacional, pero también es un referente de poder. Sobre la inversión en sus casas, en Buchadó se recuerda: “Muy contento la gente con el Proyecto porque había plata. La gente tenía su plata y mucha gente hicieron algunas cosas, en sus casas y todo eso. Por lo menos yo, la casa mía la hice con plata de ese proyecto”.<sup>95</sup> Lo mismo se puede afirmarse para Tagachi: “La gente entonces, ve al DIAR de manera muy positiva y relacionan esa percepción por una parte con que trabajaban y recibían ingresos por sus labores y por otra parte por la garantía de la entrada de dinero al pueblo” (Hernández 2008: 24).

La afluencia de dinero no era sólo para los socios y beneficiarios, sino también para todos aquellos que de una u otra forma ofrecían servicios requeridos en el funcionamiento del Proyecto. En este sentido, para lugares como Tagachi:

“Así que el proyecto generó mucho empleo, no sólo a los socios, pues no sólo les compraban el arroz a quienes no eran socios, sino que también empleaban a mucha gente del pueblo: las mujeres que no estaban vinculadas pero que se encargaban de las casas pasaje y de cocinar y lavar para los visitantes, los jóvenes que cargaban el arroz a las lanchas, o que todas las personas que ayudaban a preparar el arroz antes de venderlo: los jóvenes y mujeres que lo venteaban (limpiaban), después de que lo arrancaban, o los jóvenes que ayudaban a manejar la secadora, cuyas familias recibían ingresos gracias al funcionamiento del proyecto” (Hernández 2008: 24).

Más contundente aún es la percepción del DIAR como referente de bienestar que circula en Buchadó:

---

<sup>95</sup> Carlos Chaverra, campesino de Buchadó. Entrevista de Nelly Rivas.

“[...] el DIAR fue exitoso a nivel local según la concepción de los habitantes de Buchadó [...]e ste proyecto remite a un tiempo donde cada uno de los habitantes del pueblo exhalaba prosperidad y desarrollo en tanto mejoramiento de las condiciones de vida. En la memoria de las personas del lugar no ha habido proyecto como este” (Rivas 2008: 17).

Desde la perspectiva de los funcionarios del DIAR, se evidencian otros aspectos en las percepciones que consideran al Proyecto como el paradigma en la región. Algunos refieren al modelo de desarrollo agenciado por el DIAR, concretamente a su flexibilidad, integralidad y a su estrecha relación con las poblaciones locales desde una perspectiva participativa:

“[...] sigue siendo DIAR el mejor modelo de desarrollo que hubo acá. DIAR es un modelo de desarrollo flexible. Para estas zonas donde no había presencia institucional, DIAR empezó a desarrollar propuestas con la gente. Era un proyecto integral. Yo estaba en el sector de producción, pero también se apoyaban algunos programas como la parte de salud, en algunas partes como Bojaya apoyó en infraestructura física [...]”.<sup>96</sup>

No todas las percepciones y memorias del DIAR son tan positivas y celebratorias. También circulan sospechas de las motivaciones más profundas e inconfesadas de los holandeses de adelantar el Proyecto en particular y las razones para estar en el Chocó en general. La búsqueda de riquezas ocultas es la sospecha que se esgrime con mayor frecuencia. Dentro de esta percepción, para identificar estas riquezas ocultas los holandeses habrían adelantado una serie de investigaciones así como tomado muestras de la región. Para algunos las riquezas buscadas se encontraban en productos forestales o de cultivos propios del Chocó, pero para otros eran los minerales el centro de su interés. Sobre las investigaciones en lo forestal, uno de los funcionarios del Proyecto relataba lo siguiente:

“Mucha gente cree que vinieron a hacer una serie de investigaciones. Por lo menos, se habló mucho de la famosa investigación del aceite de mil pesos en la finca experimental que tenían aquí después del puente de Cabil. Se decía que el aceite de mil pesos es el aceite más fino del mundo. Ellos hicieron mucha investigación y nunca nadie supo que resultó de eso. Se decía que cada vez que ellos viajaban a vacaciones se llevaban muestras de hongos, de productos no maderables. A mí me tocó ver muestras de madera que se enviaban al exterior, claro con

---

<sup>96</sup> Entrevista con Cinecio Mina, marzo 5 de 2008. Quibdó.

todo el trámite legal. Nunca supimos los resultados que. Aquí se hicieron todos los ensayos del mundo”.<sup>97</sup>

Con respecto a la percepción de que estaban adelantando investigaciones sobre minerales y los suelos del medio Atrato, el padre Gonzalo de la Torre consideraba que los holandeses: “[...] fueron trayendo investigadores como muy tesos, de minerales, de suelos, de subsuelo y hicieron una investigación muy secreta [...] ellos hicieron eso”. De ahí que se pregunte si los estudios que supuestamente se adelantan actualmente sobre petróleo, mercurio y uranio no estarían relacionadas con esas investigaciones de los holandeses durante el DIAR o, incluso si esos estudios de suelos no fueron los fundamentos para los monocultivos de palmas que se adelantan en la región.

Amabas situaciones tienen connotaciones bastante negativas: “No será precisamente todo lo que ahora están investigando, que si petróleo, que si mercurio que si uranio [...] Entonces cuales eran los suelos propios para ganadería, para tal cultivo [...] eso lo que a uno le da la impresión de los estudios previos para montar lo de los cultivos de palma, lo de las minas, porque se sabe que hay minas”.<sup>98</sup> En un sentido muy semejante, para Buchadó Rivas recolectó el siguiente relato, que sin ser generalizado parece ser compartidos por quienes estuvieron más influenciados por los Comités Eclesiales de Base:

“Los holandeses vinieron a hacer un estudio, investigación del suelo [...] se decía que habían recursos, petróleo, gas propano, no se sacó porque es reserva, y no lo hicieron porque no pudieron y luego se fueron del Pacífico y tampoco pudieron [El proyecto era] para meterle una estrategia y para que no entendiera los pusieron a sembrar arroz” (Transcripción en Rivas 2008: 21).<sup>99</sup>

Para otros, la presencia de los holandeses en la región no remitía a una intencionalidad oculta ni menos aun de un perverso lucro con el conocimiento y explotación de la riqueza del Chocó. Al contrario, es precisamente por la pobreza de sus gentes y una intencionalidad totalmente altruista la que explica la presencia de los holandeses: “Ellos nos comentaban que vinieron porque como era una región pobre y ellos querían implantar algunas microempresas acá para que la gente tuviera un mejor nivel de vida pero al fin ellos no pudieron implantarse bien por lo que le estoy diciendo. Porque el problema de Quibdó ahí con los políticos y todo eso no los dejaron”.<sup>100</sup>

---

<sup>97</sup> Entrevista con Edmundo Lozano, abril 16 de 2008. Quibdó.

<sup>98</sup> Entrevista al padre Gonzalo de la Torre, febrero 3. Quibdó.

<sup>99</sup> El perfil con el que Rivas describe al entrevistado es: “hombre de 55 años, es beneficiario de la asociación y líder de los Comités Cristianos de base.

<sup>100</sup> Carlos Chaverra, campesino de Buchadó. Entrevista de Nelly Rivas.



Otra de las percepciones y narrativas del DIAR, como ya se ha sugerido antes, es que para chocoanos en general, no sólo para los pobladores rurales del medio Atrato, el Proyecto ha sido asociado estrechamente a los holandeses. Es más, muchos lo recuerdan como el proyecto de los holandeses: “Se habla de los holandeses cuando se hace referencia al proyecto, (Hernández 2008: 1). Incluso, que para referirse a los funcionarios del proyecto se los refería como los holandeses, no importando que la persona en cuestión fuese claramente un chocoano o un paisa. Esto hace pensar que la noción de holandés no es necesariamente la de alguien de Holanda, sino la de alguien que trabajaba en el proyecto.

Ahora bien, para complicar la idea de holandeses en lugares como Tagachí aparecen al lado de una serie de nociones que parecen indicar la condición de extranjeros (o incluso foráneos) provenientes de lugares distantes: “A pesar de que doña Carmen dice que los jefes ‘eran de Quibdó y de lejos: Medellín, Bogotá’, como se mencionó antes, la gente identifica más fácilmente al proyecto con los holandeses. Los llaman gringos, norteamericanos, europeos e incluso Don José Domingo dijo que eran norteamericanos, de España” (Hernández 2008a: 20). Algunos, incluso, consideran que Holanda es el Reino Unido (Hernández 2008a: 22).

Una cosa sí es clara en las narrativas y percepciones que circulan hoy entre los chocoanos: los holandeses se asocian a la abundancia de dinero. En efecto, todavía hoy se encuentra en las narrativas de funcionarios y pobladores locales la percepción de que los holandeses tenían mucho dinero, pero que además lo distribuían fácilmente: “La gente veían al proyecto como holandés. Por que el vehículo y todo. Si llega el spunik, un yate que ellos tenían de blanco y azul, ahí era donde llegaba el director. Y porque la gente llegaba directamente donde Van der Zee, le decían la cartera barata, porque usted llegaba así y le resolvían el problema fácilmente”.<sup>101</sup>

Más todavía, la imagen de maletas llenas de billetes es algo que se cuenta reiterativamente y que produjo gran sorpresa sobre todo entre los habitantes del medio Atrato: “[...] el hecho de que llegaran los coordinadores con maletas llenas de dinero para pagar las cosechas a los socios causaba gran impacto, pues la gente dice que nadie allí estaba acostumbrado a ver tanto dinero” (Hernández 2008a: 25). No es de extrañar, entonces, que en lugares como Tagachi se recuerde el tiempo del DIAR como uno de abundancia de comida, de ambiente festivo, de muchedumbres que llegaban al poblado para celebrar, sobre todo en los momentos de pago de las cosechas:

“[...] otros como don Manuel Saturio, recuerdan que ‘cuando había reuniones llegaba ‘gentiza’ mataban cerdo, venían de todas las

---

<sup>101</sup> Entrevista con Cinecio Mina, marzo 5 de 2008. Quibdó.

comunidades'. Asimismo lo recuerdan doña Juana, Marisela y su mamá, doña Aura, quienes dicen que había comida para los que participaban en las reuniones, es decir, para todos los socios, que les hacían una comitiva a los holandeses y mataban marrano para alimentar a todos los socios. Don Octavio recuerda que lo que comían era pollo, pues mataban muchos pollos cuando venían los holandeses, y había fiesta con ellos. Doña Pastora dice que 'Llegaban hasta quinientas personas que provenían sobre todo de los pueblos del río Arquía, Bebará, Padua y Santa María. Había bulla, música y se veía la plata. Mataban hasta dos marranos cuando había reuniones, había fiesta, comida, cocinaban en el centro de acopio'" (Hernández 2008a: 8).

## Impactos no intencionados

“Aquí se han desarrollado ene cantidad de proyectos y uno lo que encuentra es los vestigios, las pangas, los edificios, por ejemplo uno va a la costa del Pacífico y encuentra las bodegas hechas para pescado que nunca funcionaron. Y todo el mundo le dice a uno que ese proyecto se trató de montar. El DIAR, no; se trató de montar y funcionó por algún tiempo”.<sup>102</sup>

En términos de los impactos intencionados, esto es, el de impulsar el desarrollo del Chocó no es ningún descubrimiento afirmar que el DIAR fue, en términos generales, un fracaso. Los factores por los cuales fracasó serán abordados en las conclusiones al ofrecer algunas puntadas a modo de las enseñanzas que nos quedan hoy para adelantar procesos de desarrollo con mayor posibilidad de éxito desde instituciones como la Universidad Tecnológica del Chocó. Existe otro plano, que igualmente contribuye a enriquecer estas enseñanzas, y es el de los impactos no intencionados del DIAR. A casi treinta años del comienzo de un Proyecto adelantado por cerca de una década, cabe preguntarse por la estela de impactos que no fueron contemplados en su diseño, pero que pueden resultar muy relevantes a la hora de comprender las dinámicas de la región en aras de tener mayor tino en impulsar transformaciones necesarias para la región y sus gentes.

Si se hace un balance de que queda hoy del Proyecto DIAR en términos de infraestructura el panorama no es muy alentador. Entre otras cosas, como lo anotaba anteriormente, porque la construcción de infraestructura no fue el énfasis del DIAR. Buchadó puede ilustrar lo que sucede al respecto en los diferentes poblados a lo largo del medio Atrato:

“La casa pasaje y bodega hoy están completamente destruidas. Por tanto, la infraestructura, que en algún momento para los pobladores fue señal de progreso y desarrollo, hoy sólo es testigo silencioso de la historia, o, en su defecto, el monumento vivo, aunque desgastado de una época considerada como próspera y que aun los habitantes recuerda con nostalgia” (Rivas 2008: 26).

En el taller de devolución de resultados, realizado en la Universidad Tecnológica del Chocó, uno de los participantes del Proyecto señalaba al respecto:

“[...] en el marco de construcciones, de la parte infraestructural y de la parte de dotación se hacían cosas que no obedecían a un presupuesto,

---

<sup>102</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

no obedecían a una racionalidad económica ni obedecía a un propósito fundamental. Obedecían a un capricho, a una decisión unilateral de una persona, y se hacían. Y vaya búsqueda hoy, allá están tumbadas, se gastaron recursos muy significativos que a la postre no generaron ningún impacto, ninguna ascendencia”.<sup>103</sup>

Donde mayor énfasis y esfuerzos fueron puestos fue en el cultivo y comercialización del arroz. Sobre las técnicas de producción (incluyendo la nueva semilla) no queda nada. El semillero se mantiene puntualmente, pero quienes mantienen el cultivo del arroz lo hacen con semillas y tecnologías que han existido en la región desde antes de la llegada del DIAR. El uso de pesticidas escapa a las opciones de los cultivadores. La tecnología de comercialización basada en comités veredales, asociaciones y federación desapareció por completo sólo unos años después que el equipo holandés se marchó. El molino de arroz, que era la gran apuesta para mantener la dinámica de producción y comercialización del arroz en la región, sólo alcanzó a operar unos cuantos años y las ruinas que hoy sobreviven se encuentran deteriorándose en Quibdó. En suma, como en Buchado, para la región se puede afirmar en que: “El cultivo de arroz se paralizó, y las semillas que se establecieron en el proyecto desaparecieron o se degradaron [...]” (Rivas 2008: 26).

Es importante no perder de vista que las dinámicas regionales de los años noventa, sobre todo en la segunda mitad, contribuyen a que el medio Atrato pierda totalmente el impulso como productor de arroz para su comercialización. El conflicto entre diferentes actores armados (paramilitares, guerrillas y ejército) y sus disputas por el control territorial hicieron del Atrato uno de los escenarios más escabrosos hasta el punto que nadie ni nada podía transitar por sus aguas durante años.

De los cultivos impulsados por el DIAR, solo el borojo se mantiene aunque de una forma muy marginal. Las grandes esperanzas de la comercialización a gran escala, de cultivos tecnificados y demás, para satisfacer demandas en los mercados nacionales e internacionales nunca se materializó. Hoy se lo encuentra en las calles y en el mercado de Quibdó al lado de otros productos locales e importados, como la piña, el lulo o la caña de azúcar. Más que una opción de desarrollo regional, el borojo se incorporó a las prácticas de producción y de consumo locales. En el imaginario nacional, el borojo ha adquirido su lugar y se lo puede encontrar en los supermercados todavía como una fruta exótica. Y las redes de mercadeo no provienen del Chocó, sino de otras zonas de los valles interandinos con condiciones ambientales parecidas donde se han establecido algunos cultivos.

---

<sup>103</sup> Darío Prado, taller de devolución UTCH, Quibdó, agosto 1 de 2008.

Entre los impactos no intencionados del DIAR se pueden resaltar tres. (1) Su contribución fundamental a generar las condiciones de posibilidad para el movimiento social de mayor importancia y con mayor trascendencia para las poblaciones afrodescendientes no solo en la región del medio Atrato y del Pacífico en general, sino en Colombia y otros países como Ecuador. (2) Su significado en la formación de profesionales y líderes chocoanos que han estado participando en instituciones y programas gubernamentales, en organizaciones de base y en organizaciones no gubernamentales, algunos de ellos queriendo replicar la metodología aprendida en el DIAR. (3) Su contribución a la creación de un imaginario y una práctica entre las poblaciones locales y de la región de que la gestión de lo social se realiza desde la lógica de la formulación y ejecución de proyectos.

### **La revolución étnica de comunidades negras**

“El ACIA no se puede explicar sin el DIAR”.<sup>104</sup>

Si el objetivo del DIAR hubiese sido apostarle a generar las condiciones para transformaciones más profundas de la región del Chocó (lo que pasa, incluso, por una problematización de los modelos de desarrollo con los que opera gran parte del aparato desarrollista gubernamental y de cooperación técnica internacional), entonces podríamos afirmar que el DIAR hizo un aporte sustancial. Y no solo para la región sino para el país y otros países con condiciones semejantes como el Ecuador.

La semilla de lo que ha sido toda una revolución étnica se remontan precisamente al Acuerdo de Buchadó y la consolidación de la ACIA, como la primera y aún paradigmática organización étnico-territorial de comunidad negra. Esta revolución ha implicado el nacimiento de decenas de organizaciones de base, sólo en el Pacífico colombiano, que han empoderado como nunca antes las poblaciones locales. Casi cinco millones de hectáreas que eran consideradas baldíos han sido tituladas a las comunidades negras organizadas en la región del Pacífico. Esto significa la mayor reforma agraria de toda la historia del país, y seguramente del mundo, de carácter popular desde mecanismos institucionales y democráticos. En un país como Colombia, y durante la década de los noventa con el asenso de la confrontación armada y la violencia estatal y paraestatal, esto es un logro monumental y sin precedentes.

Como si esto fuese poco, esta revolución étnica ha cambiado los términos desde los cuales se piensa la región y sus poblaciones. La diferencia cultural y las singularidades en la definición de un proyecto de vida propio son hoy centrales.

---

<sup>104</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá.

Los pobladores han dejado de ser campesinos en abstracto que deben ser ‘desarrollados’ desde criterios económicos supuestamente universales, para ser considerados como pertenecientes a un grupo étnico con racionalidades territoriales, económicas, culturales y ambientales muy particulares de las cuales se derivan una serie de derechos constitucionales.

El lugar del DIAR en la emergencia de la ACIA y en el giro étnico que configura un nuevo sujeto político para los afrodescendientes en el país se da en dos direcciones. La primera, en el contexto del Acuerdo de Buchadó el DIAR constituye un interlocutor y aliado de las organizaciones campesinas y de los misioneros para presionar a Codechocó en la firma del acuerdo y para establecer un marco de relevancia al compromiso asumido por Planeación. Sin el Proyecto, que es percibido como los holandeses y su relevancia en la cooperación técnica internacional de la época, es muy posible que desde los cargos directivos de Planeación lo que sucediera en el medio Atrato y la invitación de las organizaciones campesinas no hubiese tenido el peso que tuvo ni se le hubiera dado el apoyo que recibió. Y sin la presión de Planeación, seguramente Codechocó con su director apático y con una agenda distinta más cercana a los intereses de la clase política y de los madereros, nunca hubiera asistido ni firmado el Acuerdo.

Más allá de un documento, el Acuerdo de Buchadó estableció una agenda y consolidó una alianza entre las organizaciones campesinas nacientes, los misioneros y el DIAR. La comisión técnica establecida entre estos tres actores y, sobre todo, los estudios adelantados a escala regional por el DIAR así lo evidencian. Entre estos estudios hay dos que son esenciales y específicos en la contribución del Proyecto para la generación de las condiciones de posibilidad del giro étnico que encarna primero la ACIA y que después adquiere dimensión nacional con el Artículo Transitorio 55, la Comisión Especial para<sup>105</sup> Comunidades Negras y la Ley 70 de 1993.

El primero es un gran estudio para determinar las características y vocación de los suelos de la zona de H, esto es, la del medio Atrato. Ese estudio se adelantó a partir de 1986, entregándose los resultados en 1988. Es precisamente este estudio el que se menciona en el Acuerdo de Buchadó. Los resultados de esta investigación se plasmo en una cartografía detallada y demandó una gran cantidad de recursos desde fotointerpretación hasta estudios de campo. El propósito del estudio era contar con la información relevante para la reforma de tierras.

El segundo es un estudio sobre modelos productivos adelantado por July Lesbeerg y Emperatriz Valencia. Este estudio impactó directa y profundamente a ciertos funcionarios del Proyecto, en Codechocó y de Planeación así como a los

---

<sup>105</sup> Entrevista con Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

misioneros. Enrique Sánchez, por ejemplo, decía que en su trabajo con Planeación y luego como director de Codechocó este informe se convirtió pronto en su “libro de cabecera”. Iguales referencias se escuchan cuando se habla sobre los materiales producidos en el marco del Proyecto.

Esta investigación, resultado de un detallado trabajo de levantamiento de datos de las prácticas y tiempos de producción, muestra la racionalidad subyacente al modelo productivo desde una perspectiva regional. Evidencia las conexiones entre las diferentes prácticas productivas durante el ciclo de producción y cómo éstas se conectan con las transformaciones de la oferta de bosques, lagunas y el río. El estudio muestra la compleja racionalidad económica y social que existe en los modelos productivos de los campesinos del medio Atrato y de cómo éstos se conectan con un sofisticado manejo de ciclos ambientales.

No obstante, parece que desde la perspectiva de Van der Zee, esta investigación no fue valorada, sino más bien socavada debido a que sus resultados se opondrían a la estrategia desplegada hasta entonces por el DIAR enfocada en el arroz. Como lo anota Hieke en su tesis:

“From this research the insight emerged that the local farmers were small subsistence farmers who had multiple activities in different times of the year. One of the criticisms of the research was the narrow focus of the project on just one agricultural activity, the cultivation of rice. In the diverse traditional system, the farmers had an income and food the whole year through. With rice as the main cash crop, the farmers would have an income twice a year which meant that they had to learn to think on the long term. The report of the research was seen as a threat by the second team leader, and before the report was even finished the researcher was denied access to the data. The report was finished, but forgotten. This was a disappointment for the researcher.”

A pesar de la oposición que encontró en el director, este estudio deviene el sustento empírico y analítico de la noción de territorialidad de comunidades negras, y es apropiado por el discurso organizativo del ACIA a través de las mediaciones de los profesionales y funcionarios que lo trabajaron y tradujeron en conversaciones con los líderes y campesinos a un lenguaje manejable por todos. En el Acuerdo de Buchadó ya se vislumbra el impacto de este tipo de lenguaje, el del territorio que abre otra visión para interpretar a la región del medio Atrato y sus gentes:

“Ahí [con el Acuerdo de Buchadó] se empezó a hablar de territorio. Porque acá no se hablaba de territorio [...] [sino que empezó] en el DIAR con todo el estudio que hizo July y Cuca [que] ayudó a identificar las unidades productivas y los usos de la tierra. Que en eso estábamos en pañales. Queríamos simplemente como extrapolar los

usos andinos y ver como acomodábamos los usos nuestros a esos usos andinos. Los precursores nuestros, mi tío José Ángel Córdoba, Carmelo Rentarías, Demeterio Díaz, no habían hablado de eso. Habían hablado de esa agronomía clásica. Ahí se empieza a pensar el territorio de otra manera. Empezamos a ver lo que estaba ahí, pero que no veíamos. Que la unidad productiva era más grande de lo que uno veía desde la orilla del río pero que no era contigua y que tenía diferentes usos. Que la oferta ambiental insidiosa en la agenda anual de esos usos y que ellos se soportaban unos a otros [...] Eso inspira ley 70. Con todos los errores que pueda tener ley 70 pero eso es parte del soporte técnico que propone otras cosas y permite plantear una propuesta política, administrativa y de administración del territorio desde ley 70. Entonces uno no puede negar que DIAR fue el sustento técnico de muchas cosas en la práctica”.<sup>106</sup>

En este sentido se puede afirmar que el DIAR contribuyó de manera significativa a gestar las condiciones de posibilidad discursiva que instaura una representación política y académica novedosa de las poblaciones negras como un grupo étnico (que se verán materializadas en la Ley 70 de 1993). Lo impensable de la etnicidad para los afrodescendientes se hace pensable a través de las labores investigativas del DIAR en torno a los modelos productivos regionales y su lectura a la luz de la noción de territorio. Y esto se encuentra por vez primera en el Acuerdo de Buchadó: “El acuerdo de Buchadó es el antecedente de la Ley 70 porque usted no encuentra antes ninguna alusión a los derechos territoriales. Ni siquiera en el Paro. Aparece para mí el antecedente inmediato de la Ley 70 es ese. Por que aparece una reivindicación, y aparece lo de las tierras comunales... que era un impensable. Entonces aparece un hecho totalmente nuevo”.<sup>107</sup>

El otro punto de los aportes del Proyecto se refiere a que la presencia del DIAR en el medio Atrato permitía el flujo de recursos financieros directos e indirectos para los requerimientos del naciente proceso organizativo. Directamente, el DIAR avalaba a través de las asociaciones la realización de múltiples talleres y reuniones en las cuales no sólo se tocaban temas relacionados con el arroz. También financió eventos convocados para discutir las problemáticas de la región, como es el caso de su contribución a la realización del foro en Buchadó: “El papel más importante del DIAR [en lo del Acuerdo de Buchadó] fue la red organizativa. El ACIA no hubiera podido hacer eso sin el DIAR. Ellos también financiaron parte del foro.”<sup>108</sup> Indirectamente, mediante la financiación de iniciativas con los misioneros y debido a las relativamente favorables condiciones económicas que permitían a los campesinos poder dedicar parte de sus esfuerzos a las labores organizativas.

---

<sup>106</sup> Entrevista con Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

<sup>107</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá.

<sup>108</sup> Entrevista con Enrique Sánchez, julio de 2008. Bogotá.



Ya se ha presentado cómo confluye el DIAR en el Acuerdo de Buchadó y cuál es su lugar en el surgimiento de la ACIA. La historia de cómo esa historia local se posiciona en el plano nacional y cómo vuelve a lo regional es lo que se tratará de esbozar en los siguientes párrafos. De esta manera se espera que se tenga una visión de la dimensión de los impactos no intencionados del DIAR en lo relacionado a la etnización de comunidades negras, en lo que se ha indicado como la revolución étnica.

Luego de adelantar una serie de acuerdos con Codechocó, la ACIA había llegado a un punto muerto en sus posibilidades de ser reconocida como grupo étnico con todas las implicaciones legales y políticas. El escenario de ese reconocimiento tenía que ser nacional y es precisamente en esta coyuntura que surge lo de la Asamblea Nacional Constituyente y el cambio de la Constitución Política de 1991. Esta Constitución reemplazó la casi centenaria Constitución de 1886, en la cual la nación colombiana era definida por el proyecto decimonónico de una sola lengua, una sola religión y una sola cultura. La elite política de aquel entonces imaginaba la fundación de la ciudadanía y de la nación en un proyecto que, anclado en el ideario de la Ilustración, pretendía una homogeneidad cultural, la cual se superponía con el imaginario del ‘progreso’ y la ‘civilización’ encarnada en el castellano y la religión católica.

Desde esta perspectiva, los indígenas que habitaban en el territorio colombiano eran expresiones estadios ‘atrasados’ en el proceso civilizatorio y, en consecuencia, constituían una suerte de aún-no-ciudadanos hasta tanto fueran redimidos de su condición de salvajismo. La alteridad cultural, entonces, no tenía lugar como tal en el proyecto de construcción de nación. Si ‘desafortunadamente’ existía, se la pensaba como una condición provisional de los sectores más atrasados de la población que les hacía unos ciudadanos especiales a los cuales el estado debería auxiliar en aras de transformarlos.

En esta economía política de la alteridad, indios y negros estaban diferencialmente localizados (Wade 1997). Mientras los primeros encarnaban fácilmente los imaginarios de una irreductible alteridad, los negros estaban comparativamente más cercanos a quienes imaginaban aquel proyecto de nación subyacente en la Constitución de 1886. Obviamente, había gradientes al interior de estas categorías, estableciéndose una distancia o cercanía en función de aspectos lingüísticos, geográficos, religiosos y culturales.

La Constitución de 1991 es la punta del iceberg de un proceso social y político mucho más general que no se puede circunscribir al plano jurídico ni de lo institucional. Analíticamente, se pueden diferenciar tres momentos donde la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) ocupa un lugar destacado en el proceso de etnización que nace con la experiencia de la ACIA. La primera sería el momento de pre-ANC. Iniciado y estimulado con la convocatoria a la ANC,

durante este momento se dieron discusiones en múltiples lugares del país con la intención de definir no sólo los candidatos negros a la Asamblea Nacional Constituyente, sino también cuáles serían los términos de los derechos específicos de la gente negra que deberían ser contemplados en la nueva Constitución. Es en este momento donde nace la Coordinadora de Comunidades Negras, en la cual la ACIA y las otras organizaciones del Chocó (la Obapo y la Ocaba) tienen un papel relevante.

El segundo momento comprende el período de las secciones de la Asamblea Nacional Constituyente. Dado que ningún candidato negro fue elegido, se realizaron incontables actividades en aras de poder concretar derechos de las comunidades negras en la Constitución a través de algunos representantes indígenas que habían sido elegidos. Marchas en Bogotá, campañas de presión como la del “telegrama negro” o la toma pacífica de entidades públicas en diferentes partes del país, así como asesoramiento a algunos constituyentes, fueron algunas de estas actividades. Con la sanción del Artículo Transitorio 55 (AT 55), casi al cierre de la Asamblea Nacional Constituyente, se culmina este momento abriendo un importante capítulo en el proceso de etnización de las ‘comunidades negras’.

El tercer momento está ligado al funcionamiento de la Comisión Especial para Comunidades Negras (CECN) que contemplaba el AT 55, que debía redactar un texto de ley que desarrollará dicho Artículo. Compuesta por representantes de las organizaciones de ‘comunidades negras’, funcionarios de las instituciones gubernamentales involucradas, y algunos académicos, en esta CECN se definieron los términos concretos de la etnicidad de las ‘comunidades negras’ y sus derechos territoriales, económicos, políticos y culturales. Después de meses de discusión en la CECN, apuntalado en un intenso trabajo de las organizaciones locales y regionales, fue sancionada la Ley 70 de 1993. En la Ley 70 prevaleció el discurso gestado en la segunda mitad de los ochenta en el medio Atrato:

“El espíritu de la Ley 70 fue producido por la ACIA. Y el texto. Nosotros aquí elaboramos la propuesta con otras organizaciones que existían, la Obapo y la Ocaba. Entonces hacíamos la propuesta y la llevaba a discutir a otros departamentos. Entonces lo que hacían los otros departamentos era anexar algunos conceptos y validar la propuesta que nosotros llevábamos. Porque tampoco allá habían procesos organizativos [...] A raíz del 91, del 93, inician a nacer cantidad de organizaciones buscando de pronto unos espacios porque mire cuando la ley 70 ¿qué se hizo? Lo que se montó fue una comisión especial y otra de alto nivel. La de alto nivel era para interlocutar con el viceministro de gobierno, con toda la gente del estado que tenía que ver. Y acá teníamos una consultiva operativa que era la que hacíamos el trabajo local de base. En esa comisión de alto nivel el choco tenía dos personas, Zulía mena y saturnino moreno, los

otros departamentos tenía de a una persona. Entonces cuando ya se logra la ley 70 [...]”.<sup>109</sup>

Esta influencia de la ACIA en la creación de la Ley 70 es un hecho sobre el que todos confluyen: “Y eso lo reconocen en todo el Pacífico, en todo el país, de que aunque después salieron muchos padrinos o muchos papás de la ley 70, pero los que conocen un poquito más de cerca la materia también reconocen que fue el proceso de la ACIA que lideró eso que fue como el piloto para llegar a la creación de la ley 70”.<sup>110</sup>

Una vez sancionada, se da la operativización de componentes sustantivos de la Ley 70 de 1993 y por la articulación de un proyecto organizativo con pretensiones de alcance nacional basado en los derechos étnicos y en la diferencia cultural de comunidad negra. La Ley 70 de 1993 deviene en el eje desde el cual se despliegan los esfuerzos organizativos existentes. Vista por muchos sectores como una auténtica conquista de las organizaciones de comunidades negras, la Ley 70 de 1993 empezó a ser difundida masivamente, de forma especial pero no únicamente en el Pacífico colombiano. Cientos de talleres fueron organizados e infinidad de materiales audiovisuales y escritos diseñados para difundir los contenidos e implicaciones de la Ley. Quienes hasta entonces no habían oído de las organizaciones étnicas, de sus líderes, de su territorio, historia, identidad y prácticas tradicionales, pronto se encontraron frente a este novedoso discurso. Donde no habían sido aún articuladas, surgieron múltiples organizaciones étnico territoriales o étnico culturales. De ahí que esta fase pueda ser considerada como la de la pedagogía de la alteridad. La etnización de las ‘comunidades negras’ devino en un hecho social y político sin precedentes, en una verdad de a puño.

No es gratuito que el énfasis de este periodo radicó en la reglamentación del capítulo III de la Ley 70 (referido a la titulación colectiva), lo que llevó a la consolidación de la figura de los consejos comunitarios y de la posterior titulación de las tierras colectivas de comunidades negras en la región del Pacífico (cerca de cinco millones de hectáreas). La urgencia era la titulación, ante la arremetida del capital y la paulatina consolidación del Pacífico como un despiadado escenario de disputa militar entre múltiples actores armados asociados al cultivo, procesamiento y exportación de narcóticos o como espacios claves en la geopolítica de la guerra.

Igualmente, los líderes operativizaron aquellos articulados de la Ley en aras de construir las condiciones de posibilidad del novedoso sujeto político étnico de

---

<sup>109</sup> Entrevista con Aurelino Quejada, ex presidente de la ACIA. Coordinador del Foro Interétnico Solidaridad Chocó. 4 de febrero. Quibdó.

<sup>110</sup> Uli Kollwitz, misionero. Entrevista realizada por Mónica Hernández septiembre, Quibdó.

comunidad negra. Las corporaciones regionales, programas y proyectos del gobierno o de cooperación técnica internacional (sobre todo aquellos dirigidos al Pacífico colombiano), Ongs ambientalistas y de trabajo comunitario e instancias estatales (nacionales, regionales o locales), entre otras, encontraron (a veces en contra de su voluntad, otras como sus bienvenidos aliados) en los representantes de las organizaciones étnicas un interlocutor con asidero jurídico e identidad específica que tenían potestad sobre aspectos relevantes de las comunidades de base. Algunos agentes del capital local y políticos convencionales percibieron este empoderamiento como una amenaza de sus intereses inmediatos y mediatos, sobre todo en la región del Pacífico donde el discurso abiertamente ambientalista y etnicista se oponía con mayor o menor intensidad a los ‘tradicionales’ modelos extractivos y clientelistas desde los cuales se reproducían unos y otros.

### **El DIAR como escuela**

El DIAR se constituyó en una apetecida escuela de formación para profesionales y técnicos y un escenario de formación de líderes de las asociaciones. Para muchos profesionales y técnicos (trabajadores sociales y prácticos), el DIAR fue su primera y más importante experiencia laboral. Más de veinte años después, los profesionales mencionan cómo es en el contexto del DIAR donde aprendieron realmente a desempeñar sus profesiones. Muchos de ellos recién egresados de las universidades, encontraron en el Proyecto el escenario para enfrentarse a una gama de retos profesionales no contemplados en su formación universitaria:

“Yo me gradué, salí de la Universidad de Antioquia en 1983 y me vine para el Proyecto. El Proyecto fue mi universidad. La verdad es que sí, que le debo mucho al Proyecto, sino todo porque es que la verdad es que en la universidad a uno no le dan fundamentos de eso, es pura teoría. Y sobre todo de comunidades muy diferentes [...] La verdadera universidad fue el DIAR”.<sup>111</sup>

Para aquellos con formación en sociología, agronomía, antropología y trabajo social el Proyecto significó una estrecha interacción con las poblaciones rurales a través de un permanente trabajo de campo. Muchos de los chocoanos no conocían las zonas ni las gentes donde debieron laborar, por lo que los enfrentó de forma directa a conocer las problemáticas rurales de las cuales no tenían mayor comprensión antes del Proyecto. Si esto es cierto para los chocoanos, más lo es aún para los paisas. Por tanto, los profesionales y técnicos confluyen en afirmar que el DIAR se constituyó para ellos en el espacio de su formación profesional por antonomasia: “Mi mejor escuela ha sido la experiencia del DIAR [...] fue toda una escuela [...] que ayudó a la formación de toda una gente”.<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

<sup>112</sup> Entrevista con Elías Córdoba, abril 16. Quibdó.

El impacto no intencionado radica en que el DIAR formó una capa de profesionales chocoanos que han tenido el mayor reconocimiento en la región y cuyas trayectorias los han colocado en cargos en entidades públicas y privadas. Haber participado en el DIAR se constituía en la mejor carta de presentación y en un criterio para ser contratado:

“Es lo único que se recuerda aquí por parte de los profesionales. Que el DIAR creó una elite de profesionales que trabajaban allí. O sea, era un honor y un orgullo trabajar en el DIAR. Y luego que el DIAR se acabo, la gente del DIAR donde llegaba lo aceptaban como trabajador. Eso lo reconocemos todos los que hoy en día nos encontramos y hablamos. Decíamos: ‘definitivamente el DIAR nos abrió todas las puertas a nosotros’. Fue la mejor escuela de trabajo con comunidad y con una metodología, porque tenía su metodología”.<sup>113</sup>

Algunos de los profesionales chocoanos que participaron en el DIAR con mayor visibilidad han sido Elías Córdoba, quien se encuentra al frente de una importante entidad de ayuda humanitaria en el Chocó, y Diomedes Londoño, quien siguió siendo un actor importante en la cooperación holandesa desde el Ministerio del Medio Ambiente y, más recientemente, de la estadounidense. Por su parte, del lado de los paisas que participaron en el Proyecto se encuentran antropólogos que han sido fundamentales en la comprensión de las dinámicas culturales de la región, ya sea entre indígenas o afrodescendientes. Algunos de ellos han estado estrechamente asociados al desenvolvimiento de los procesos organizativos desde entonces en el Pacífico colombiano. Ellos adquirieron buena parte de su conocimiento de campo adelantando sus trabajos con el DIAR.

Para profesionales y técnicos que el DIAR haya sido una escuela debe ser tomado en el sentido más literal de la palabra. Algunos de ellos, como Cinécio Mina, han replicado metodologías en la relación con las poblaciones (lo de los comités veredales) en sus labores como técnico en otros proyectos en el Pacífico colombiano. Otros han querido adelantar, ya desde Codechocó, programas agrícolas siguiendo los criterios del DIAR en ríos como el Baudó.

Dominga Bejarano es la figura más clara e indisputable de cómo el DIAR tuvo como uno de sus impactos no intencionados el perfilamiento de líderes de las organizaciones campesinas. Muchos recuerdan como Dominga, proveniente de Tagachi, adquiere una visibilidad y perfilamiento en el movimiento organizativo a través de su formación y participación en la federación de arroz impulsada por el DIAR. No obstante, dada la fluidez entre las asociaciones de productores de arroz y el proceso organizativo de la ACIA, el impacto del Proyecto en la formación de los líderes campesinos es un impacto no desdeñable por las razones

---

<sup>113</sup> Entrevista con Luis Ángel Moreno, marzo 6 de 2008. Quibdó.

que se han expuesto anteriormente: “Para la región el proyecto DIAR fue importante porque sirvió de base para que mucha gente a partir de ahí empezaran a hacer muchos trabajos, empezaran a organizarse las comunidades”.<sup>114</sup>

### **La ‘cultura’ del proyecto y relaciones de género**

Otros de los impactos no intencionados del DIAR se percibe en el hecho de que en el medio Atrato, los pobladores locales han incorporado la gestión de lo social desde la lógica de la formulación y ejecución de proyectos que se espera sean financiados principalmente por gobiernos o entidades internacionales. En efecto, al recorrer el medio Atrato y hablar con los habitantes de los diferentes poblados, sorprende cuán insistentes son en plantear una serie de problemas que ameritan diseñar y adelantar un proyecto para solucionarlos, y en solicitarle a los visitantes su ayuda en la consecución de los ‘recursos’ o de los contactos para ‘pasar un proyecto por parte de la comunidad’. Problemas en lo productivo, de salud, de vivienda, de educación, de los jóvenes que se van, de los viejos que se quedan, de las mujeres y de los niños, para la gente, para el bosque... se invoca la necesidad de obtener la financiación de un proyecto. En el imaginario social lo que aparece como ‘proyecto’ se ha convertido en el lenguaje con el que se espera gestionar lo social desde la ‘comunidades’.

Obviamente, no se puede atribuir únicamente al DIAR el haber producido en los pobladores locales estas expectativas y modalidades de relación para la gestión de lo que aparece desde su perspectiva aparecen como sus problemas. Los misioneros y el sinnúmero de proyectos, de escalas reducidas (asociados o no a programas gubernamentales como el PNR o a organizaciones no gubernamentales como Ecofondo) o mucho más amplias que el mismo DIAR (como Biopacífico o Plan Pacífico), también han contribuido a generar el sujeto y la práctica de la ‘cultura’ del proyecto. No obstante, por el impacto y el lugar del DIAR en la memoria local como el paradigma de los proyectos exitosos, no se puede soslayar su relevancia en la gestación de esta concepción y actitud frente a la relevancia de adelantar proyectos. Más específicamente, para el medio Atrato, el DIAR inaugura una racionalidad de movilización de la gente en torno a la figura de proyecto. Es esta racionalidad la que se puede denominar la ‘cultura’ del proyecto.

Cabe anotar que el lenguaje y la lógica del proyecto es la de la modernización, una que supone la planeación, la formulación por escrito de un diagnóstico y una estrategia coherente de intervención desplegada en términos legibles para la burocracia de la cooperación técnica internacional o de las entidades no gubernamentales (como el marco lógico). La formulación de un proyecto implica

---

<sup>114</sup> Entrevista con Eduardo Torres, abril 16. Quibdó.

la puesta en escena de representaciones de sí (como por ejemplo, la ‘comunidad’, los ‘campesinos’, ‘las mujeres’, el ‘grupo ético’, etc.) desde puntos que se perciben como problemáticos en lo local pero que también se consideran relevantes para interpelar a los lectores a quienes se encuentran dirigidos y, en últimas, quienes decidirán si financian o no (y en qué términos) el proyecto en cuestión.

Ciertos proyectos habitan el imaginario de los pobladores locales y de los agentes foráneos de turno: los cerdos, el plátano y el pescado son los más recurrentes para el medio Atrato en cuanto a intervenciones productivas se refiere. Pero también se los encuentra en salud, educación y los infaltables proyectos con perspectiva de género (que en la práctica son dirigidos a las mujeres) sobre los que tanto insisten las agencias gubernamentales y entidades no gubernamentales del Norte. Con la devastadora y demencial disputa militar (que el actual gobierno de derecha colombiano insiste tercamente en desconocer como conflicto) que se ha ensañado con particular fuerza en el medio y bajo Atrato, una pléyade de organizaciones y personal de diferentes países del Norte hacen presencia en Quibdó y afanosamente adelantan los más disimiles proyectos con las poblaciones locales. Aunque esto amerita un estudio más detallado, uno de los impactos es el reforzamiento de la racionalidad del proyecto como forma de gestión e intervención de lo social.

El DIAR tuvo un impacto no intencionado en también en cómo se articulaban las relaciones de género en el proceso productivo. La monetización de la fuerza de trabajo en las labores destinadas al cultivo del arroz (debido a que la demanda de fuerza de trabajo implicaba durante determinados periodos una ocupación plena no sólo de los hombres, sino también de las mujeres), significó que las mujeres pudieran recibir ingresos por su participación en las labores de siembra y cosecha del arroz. Este ingreso se daba siempre cuando participaban en estas labores por fuera de los cultivos de arroz que adelantara la unidad domestica a la cual pertenecían. Más interesante aún eran los casos en los cuales las mujeres eran las dueñas de los sembríos y ellas eran las que movilizaban mediante el contrato, el intercambio o la solidaridad la fuerza de trabajo de otras mujeres y de hombres de la localidad.

Esto significó un cambio importante en cómo circulaba el dinero y la capacidad de compra entre hombres y mujeres al interior de las unidades domésticas, pero también en el plano de los grupos parentales y vecinales. En su informe, Mónica Hernández resalta este aspecto que se encuentra muy claro en el recuerdo de los pobladores del medio Atrato:

“La entrada de mujeres a trabajar en el proyecto parece ser una de las mayores transformaciones en las relaciones entre la gente del pueblo. En un contexto machista, recuerdan Dominga y Doña Pastora que las mujeres nunca habían recibido dinero por su trabajo, tal vez por eso

ella afirma que el proyecto le cambió la vida, pues es la más contundente cuando dice que las mujeres se libertaron de los maridos cuando pudieron hacerlo. Doña María, por su parte dice que “las mujeres antes estábamos humilladas por los hombres, cuando llegó el proyecto tuvimos libertad, plata”. Otras como doña Faustina, Dominga, doña Carmen y doña Juana, se expresaron en el mismo sentido. Al parecer los hombres no estaban de acuerdo con que las mujeres se vincularan al proyecto. Según doña Pastora, cuando esto empezó a suceder, don Afranio decía que el “hijueputa sica 8 había libertado a las mujeres”. (Hernández 2008: 31).

La ‘libertad’, por supuesto, desde la perspectiva masculina significaba que las mujeres (o al menos algunas) estuvieran en posibilidad de romper con la dependencia económica propia de una estructura patriarcal. El manejo del dinero obtenido por las mujeres debido al pago obtenido por su fuerza de trabajo o mediante las ‘ganancias’ resultantes de los cultivos del cual eran propietarias permitió cierto empoderamiento de las mujeres, lo cual se expresó en el mejoramiento de sus casas e insumos domésticos. También, siguiendo una extendida práctica de ahorro en la región, las mujeres invirtieron en joyas de oro que podrían ser convertidas en dinero en caso de cualquier necesidad. Nuevamente, sobre este punto el informe citado de Mónica Hernández para Tagachí es explícito:

“Por otra parte, el ingreso de mujeres al proyecto era mayor garantía del mejoramiento de la casa, pues de acuerdo con don Cinfioriano, las mujeres lo que ganaban lo invertían en cosas para su casa, que a veces iban y compraban en Quibdó. Mientras tanto los hombres se gastaban gran parte del dinero jugando Dominó o comprando trago. Así, dice él que la plata de las mujeres no se malgastaba sino que se gastaba en cosas como cobijas o servicios. También dicen que compraban cosas para ellas y para su casa: ollas, sábanas, y algunas se compraron vestidos y joyas, como recuerda doña Carmen, la ex mujer de don Afranio, quien dice que a los hombres no les gustaba que las mujeres participaran, según ella porque las mujeres “se mueven mucho”. Ella recuerda que aunque el arroz casi no le daba, compró oro: una cadena, anillos, cinco pares de aretes, que le sirvieron posteriormente para la familia, pues tiempo después de comprar las joyas las empeñaba” (Hernández 2008: 32).

### **¿Qué tan no intencionales los impactos del DIAR?**

En sus comentarios a un borrador del presente texto, el sociólogo Henk de Zeeuw anotaba que la interpretación de considerar al DIAR como un fracaso y de identificar los efectos del mismo como no intencionados no sólo no era acertada,



sino que también era injusta con quienes trabajaron duramente en el Proyecto. Vale la pena citar en extenso sus comentarios:

“I am happy to read the conclusion that DIAR has had some very important longer term impacts even beyond the Choco. I just doubt to what extent these were ‘unintencional’. Many of the effects you mention especially related to capacity development, social organization, ecological rationality and search for locally appropriate production systems (ecologically/ socially) were in the second phase clearly present in the mind of many team members, including Van der Zee. Even the land rights issue also was on the table from the very beginning, but such issues you can't tackle head forward and needed - in our view- to be build on stronger community organizations. However, these aspects did often not get the weight they needed during the project from those that represented the project and the image of the project remained strongly dominated by the ‘rice’ related activities. But when you read your report well it demonstrates clearly that the project actively interacted with a lot of social actors in the region and supported processes that were not explicitly mentioned in the project objectives but were working in the same direction. It is, I think, not correct for all that worked so hard in DIAR to make it a success to call the project a complete failure and separate all lasting impacts as ‘unintencional’ (by accident they did something good).”<sup>115</sup>

Es entendible que un funcionario del Proyecto que estuvo fuertemente involucrado en el desarrollo del mismo, sienta que debe dársele mayor agentividad y relevancia a sus labores. No obstante, que el DIAR fue un fracaso en términos de sus objetivos es un hecho empíricamente demostrable. El Proyecto no generó el desarrollo integral en la región que pretendía. Ni siquiera la apuesta más sustantiva por consolidar el arroz como actividad productiva de importancia en la región sobrevivió. Desde los enfoques del desarrollo más procesuales y supuestamente participativos que trajeron algunos miembros del equipo holandés, tampoco se logró una transformación sostenible de las condiciones de vida de acuerdo a los intereses y deseos de los pobladores locales.

Hieke Wybenga en su tesis anota cómo desde la perspectiva de la burocracia holandesa el DIAR también fue considerado un fracaso:

“Despite all ambitions and good intentions, the DIAR project would be labeled as a ‘failed project’ by the Dutch Ministry of Development Cooperation [...] The Dutch Directorate General International Cooperation (DGIS) of the Ministry of Foreign Affairs has ‘buried’ the DIAR project, because the project did not meet their policy aims.

---

<sup>115</sup> Comentarios realizados a borrador del informe vía email, 6-10-2008.

When DGIS decided to end the Dutch involvement in the project, DIAR was accused of being a conflictive and colonialist project which did not succeed in achieving its aims.” (Wybenga 2008: 1).

De otro lado, aunque en el Proyecto se trabajó por consolidar unas formas asociativas y existía una preocupación por el estatuto jurídico de las tierras, de ahí no se puede deducir que los procesos organizativos adelantados por la ACIA (o incluso de la Orewa) y que los impactos políticos y jurídicos que esto ha tenido en el plano regional y nacional estaban ya concebidos en la cabeza de ciertos funcionarios del Proyecto. Nadie en el DIAR (pero tampoco los misioneros), tenían claro los términos en los que se debería consolidar el proceso organizativo. Esto es algo que se perfila en el Acuerdo de Buchadó, cuando el DIAR ya estaba de salida. La noción de bosques comunales adelantada en el marco del Proyecto, como se expuso anteriormente, dista conceptual y políticamente de manera significativa de nociones como territorio, cultura e identidad de las comunidades negras como un grupo étnico. En ninguno de los documentos de aquel entonces revisados en esta investigación, hay el mínimo indicio de una comprensión y dimensionamiento de lo que podría significar el proceso organizativo campesino que llevaría a la etnización de comunidades negras (que hemos destacado como el impacto no intencionado más relevante del DIAR).

## **Aprendizajes del DIAR para las iniciativas contemporáneas de desarrollo en el Chocó**

Dentro del conjunto de enseñanzas que deja el examen de la experiencia del DIAR para las iniciativas como la de “Gestión Ambiental y Cadenas Productivas Sostenibles”, adelantada actualmente por la Universidad Tecnológica del Chocó. La primera enseñanza es que con el DIAR se pusieron en evidencia la relevancia de tener el mayor conocimiento de la región y sus gentes puesto que los fracasos más estruendosos del DIAR (por ejemplo en su primera fase en Lloro) se debieron precisamente a un desconocimiento de los modelos de producción y las prácticas culturales locales. Mientras se posea un más adecuado conocimiento de las dinámicas ambientales, económicas, culturales y políticas de una localidad o región, mayor probabilidad de acertar en las iniciativas adelantadas, más prontamente se evidenciaran los ruidos y limitaciones en su implementación.

Ahora bien, esto de contar con el conocimiento de una región y sus gentes es relativo porque, y esto es otra enseñanza del DIAR, en el diseño e implementación del Proyecto operaban unos marcos interpretativos derivados de la teoría del desarrollo de la época que operaban como obstáculos epistémicos para comprender más adecuadamente la realidad social y cultural de la región. Esto nos alerta de la historicidad de las categorías analíticas desde las cuales pensamos e intervenimos sobre el mundo. La enseñanza para una iniciativa como la que adelanta al UTCH es hasta donde los discursos del culturalismo y ambientalismo pueden operar también como obstáculos epistémicos para comprender procesos en la región.

Más todavía, como lo han demostrado trabajos como los de Arturo Escobar (1998), el discurso del desarrollo a nombre del cual se desplegó el DIAR (con sus matices y contradicciones internas, porque algunos de los miembros del equipo holandés lo hicieron a nombre de la ‘participación de las comunidades’) se inscribe en un denso aparato de producción de conocimiento experto y de tecnologías de gobierno de poblaciones. Son dispositivos de normalización y gubernamentalización en nombre de un proyecto civilizatorio que aparece como neutral y deseable, permitiendo ciertas visibilidades pero también, y por eso mismo, unas borraduras. La pregunta entonces sería es ¿hasta dónde deben ser comprendidos los discursos de la sostenibilidad, la gestión ambiental, biodiversidad y el culturalismo en términos semejantes? Y, si es correcto interpretarlos de esta manera, ¿qué es posible hacer desde una universidad como la UTCH? ¿cuáles son las competencias de conocimientos y de trayectorias intelectuales y vitales más adecuadas para percibir estos amarres y buscarles alternativas?

Otra enseñanza derivada del DIAR es que cierta flexibilidad con la que se fue estableciendo la agenda de trabajo permitió que, ya muy al final, se empezará a orientar hacia propiciar las condiciones políticas para la transformación de las relaciones de poder existentes en el Departamento que entrampaban cualquier posibilidad de bienestar para el conjunto de la población. Esto significa que el método de la experimentación, de mantener relativamente abiertas las opciones para revisar desde a práctica misma lo que se viene adelantando con un grado de autonomía en los coordinadores y técnicos, puede ser un modelo valioso para otras iniciativas en el Chocó. Este método es aún más pertinente en las actuales condiciones de correlación de fuerzas en el Chocó donde, a diferencia de la época del DIAR, los actores armados aliados con sectores de inversionistas legales e ilegales, hacen muy complicado la labor con la población local o adelantar iniciativas que real o imaginariamente cuestionen sus voraces intereses.

Aquí también la experiencia del DIAR y concretamente lo del Acuerdo de Buchadó ofrecen una lección. Para enfrentar los intereses de la clase política y de los empresarios (y ahora con la presencia de grupos armados de diversas tendencias y alcances) deben comprenderse las correlaciones de fuerza que hace que los diferentes actores en la región puedan ser interpelados y presionados por alianzas expresadas en procesos organizativos construidos desde abajo y de una superficie colectiva. Para que estas alianzas fructifiquen debe haber unos objetivos muy concretos y un repertorio de presión claramente establecido. En ningún momento deben estar aisladas de dolientes reales en el ámbito internacional y nacional (para que la clase política regional, los empresarios y los actores armados no puedan adelantar acciones de represaría impunemente y sin un alto costo político).

Otra de las enseñanzas derivadas del DIAR radica en la necesidad de comprender los entramados regionales de las subjetividades de diversos sectores sociales chocoanos así como los imaginarios de prestigio y de protocolo que entre ellos operan. Algunas de las fuentes de las tensiones examinadas se anclan en sedimentaciones subjetivadas de legados históricos que pueden colocan a ciertos individuos, por sus orígenes, capital escolar o inscripciones raciales, en situaciones de conflicto con otros. Las contradicciones paisa/chocoano, extranjero-blanco/chocoano-negro, doctores/no estudiados, etc. deben ser objeto de reflexión explícita en los equipos constituidos en aras de evitar la producción de un ruido innecesario desde los extremos del nativismo fundamentalista o del colonialismo racialista (ya sea en su vertiente de la nostalgia imperial de otros ideales o de la otrerización inferiorizante de la arrogancia imperial).

Ahora bien, cuando se examina los aciertos y fracasos del DIAR, cuando se identifican sus impactos no intencionales (en particular su contribución al nacimiento de las organizaciones étnico territoriales de comunidad negra), se puede llegar a la conclusión de que el desarrollo (cualquiera sea la forma de

definirlo) es un problema político y cultural antes que técnico.<sup>116</sup> Esta lección es crucial a la hora de diseñar e implementar currículos de formación de postgrado o de pregrado en la UTCH. Los problemas que van a enfrentar los profesionales no pueden darse el lujo de desconocer las dimensiones políticas y culturales en términos de la región y su inscripción geopolítica como también en términos de las dinámicas locales.

La gestión ambiental no es un problema técnico circunscrito a la ecología ni, mucho menos, de políticas públicas. Igualmente, las cadenas productivas sostenibles no son un asunto de mercadeo y de oferta ambiental simplemente. Como se ha examinado a lo largo de este informe, precisamente esa es una de las enseñanzas más palpables del DIAR. Por tanto, cualquier programa de formación en gestión ambiental o en cadenas productivas sostenible requiere de un componente transversal que le permita a los egresados tener competencias para enfrentar los retos y las transformaciones en sus modelos de pensamiento e intervención al incorporar las características políticas, económicas, subjetivas y culturales de los diversos actores sociales y sus relaciones que confluyen en un lugar determinado.

Esto supone incorporar la sensibilidad y poseer las herramientas para trabajar realmente con y desde las poblaciones locales por la definición de una voluntad colectiva sobre los contenidos, alcances y mecánicas del ‘desarrollo’, la ‘sostenibilidad’, la ‘deseabilidad’. Por tanto, habría que pensar realmente en términos de bienestar y felicidad de las poblaciones locales, desde sus categorías y aspiraciones. Esto, por supuesto, implica la humildad de reconocer los límites, complejidades y los ritmos de las transformaciones sociales y culturales.

---

<sup>116</sup> Con este enunciado no se está argumentando que el DIAR fuese un Proyecto circunscrito a lo técnico. Como acertadamente anota Henk De Zeeuw (Comentarios realizados a borrador del informe vía email, 6-10-2008).



## Referencias citadas

- Arias, Amparo y Jaap Van Der Zee. 1988. "El papel de la organización campesina y la reforma agraria en el desarrollo del medio Atrato".
- Cider (Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales). 1988. "Evaluación del impacto socio-económico del Proyecto DIAR". Universidad de los Andes. Bogotá.
- Córdoba, Genoveva *et al.* S.f. Economía solidaria afro-Atrato. Sistematización de experiencias seglares claretianas. Bogotá: Editorial Códice.
- El Tiempo. *Ojo Al Borojó*. Lunes 1 de julio de 1991. Bogotá.
- Escobar, Arturo. 1998. *La invención del Tercer Mundo*. Bogotá: Norma.
- García, Salomón. 2001. "El vino del Darién: un producto del borojó". En: *Informe de coyuntura económica regional del Chocó*. Bogotá: Dane.
- Hernández, Mónica. 2008. "Informe sobre el Proyecto DIAR, Tagachi". Bogotá. Informe de trabajo de campo.
- Hernández, Mónica. 2008b. "Proyecto DIAR: Buchadó y Beté". Bogotá. Informe de trabajo de campo.
- Leeberg, July y Emperatriz Valencia. 1987. "Los sistemas de producción en el medio Atrato". Informe. Proyecto DIAR-Codechocó. Quibdó.
- Misión de evaluación. 1985 "Informe de la misión evaluadora mixta -1984". Bogotá/Quibdó, marzo 4-26
- Mosquera, Lacides. 1993. *Sistematización de la experiencia y metodología del DIAR*. Tomo I. Quibdó: Codechocó.
- Rivas, Nelly. 2008. "El proyecto DIAR y su impacto en el corregimiento de Buchadó – Vigía del Fuerte." Buenaventura. Informe de campo.
- Seglares Calaretianas. 2006. Economía solidaria Afro-Atrato. Sistematización de experiencias. Bogotá: Editorial Códice.
- Van Der Zee, Jaap *et al.* 1987. "Plan de trabajo DIAR. Tomo 1. Marco Lógico 1986-1987".

- Van Der Zee, J.J. 1984. "Informe evaluación preliminar Proyecto DIAR". Embajada de los Países Bajos. Septiembre.
- Versteeg, J.H.F. *et al.* 1981. "Misión de evaluación Proyecto DIAR-Codechocó". Noviembre.
- Villa, William. 2008. "Notas sobre el Proyecto DIAR". Borrador para el Taller. Bogotá.
- Wade, Peter. 1997. *Race and ethnicity in Latin America*. London: Pluto Press.
- Whitten, Norman. 1992. *Pioneros negros: la cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia*. Quito: Centro cultural Afro-ecuatoriano.
- Wybenga, Hieke. 2008. M.Sc. thesis. Universidad de Wageningen.

### **Entrevistas citadas**

- Aurelino Quejada. Presidente de la Cocomacia, 2001-2003. Coordinador del Foro Interétnico Solidaridad Chocó.
- Carlos Chaverra. Campesino de Buchado. Entrevista de Nelly Rivas.
- Cinecio Mina. Fue uno de los técnicos ('prácticos') en el medio Atrato, en Bojayá.
- Edmundo Lozano. Fue el administrador financiero y el encargado de entregar el Proyecto DIAR.
- Eduardo Torres. Era el asistente del fondo de crédito. En la actualidad es empleado de la oficina de sistemas de la UTCH.
- Elías Córdoba. Fue coordinador de zona y el director del Programa Campesino Chocoano, sucesor del DIAR.
- Enrique Sánchez. Funcionario del Departamento de Planeación Nacional y luego director de Codechocó.
- Gonzalo de la Torre. Misionero claretiano. Una de las figuras más visibles en el proceso organizativo en el medio Atrato.



Luis Ángel Moreno. Fue el coordinador del área social. Hoy director del programa en Acción Social del gobierno, para la atención de la población en situación de desplazamiento.

Marco Guio Ledezma. Fue director de Codechocó durante la primera fase del DIAR. En la actualidad es profesor de la UTCH.

Uli Kollwitz. Misionero del Verbo Divino. septiembre de 2007.

—Anexo—

**Acuerdo de Buchadó**

Durante los días 19, 20 y 21 de junio de 1987, se reunieron en Buchadó (Antioquia) delegados de las treinta y cinco (35) comunidades de Medio Atrato, la Junta directiva de la Asociación campesina integral del Atrato (ACIA), delegados del Departamento Nacional de Planeación, la Corporación para el desarrollo del Chocó (Codechocó), el Proyecto Codechocó-DIAR, miembros del equipo Misionero del Vicariato apostólico de Quibdó, la Organización regional indígena embera wuaunana (Orewa), el movimiento cívico del Chocó y el movimiento Cimarrón, en un foro para tratar los asuntos relacionados con el manejo de los recursos naturales en las comunidades del Medio Atrato.

Los abajo firmantes con este acuerdo:

1. Reconocen el derecho que asiste a las Comunidades Campesinas del Medio Atrato sobre los Territorios Comunitarios que ancestralmente han ocupado.
2. Expresan su voluntad de apoyar a las Comunidades Campesinas y a la ACIA en su justa aspiración de cuidar, vigilar y aprovechar comunalmente sus recursos naturales.
3. Para avanzar en el anterior propósito los miembros del Gobierno Nacional presentes en el Foro, se comprometen a llevar ante la junta directiva de Codechocó la petición de los Campesinos solicitando que se destine un área de la reserva forestal de la Ley 2da de 1959 y de jurisdicción de Codechocó, para el ordenamiento, cuidado, vigilancia y aprovechamiento de las comunidades. El área propuesta que se destinará al manejo, control y vigilancia de las Comunidades y su Organización ACIA, con la asesoría de Codechocó-DIAR, corresponde a un globo de terrenos de la cuenca del Medio Atrato entre Quibdó y la cuenca del río Bojaya.
4. Debe igualmente, consignarse la opción de las Comunidades que por fuera de esta área quieran integrarse posteriormente al programa del manejo comunitario de los Recursos Naturales.
5. Dentro del área de manejo Especial que en favor de las Comunidades constituye Codechocó debe dejarse en claro que los derechos de los Indígenas a sus territorios de resguardo y territorios ancestrales serán respetados y garantizados.
6. Las Instituciones y Comunidades participantes expresan también su voluntad de mantener un diálogo constructivo para adelantar a la mayor brevedad posible el proyecto de manejo, control y vigilancia de los recursos naturales por parte de las comunidades.
7. De igual manera, se comprometen a constituir un comité de trabajo conformado por el equipo Técnico de Codechocó-DIAR-Dnp y delegados de la

ACIA y de la Orewa para formular el proyecto definitivo de manejo comunitario de los Recursos Naturales. El Comité de Trabajo se reunirá bimensualmente y si es necesario, con mayor frecuencia, convocado conjuntamente por la ACIA y Codechocó.

8. Una vez definido el Proyecto, el Comité de Trabajo presentará los resultados a la Comunidad en Asamblea General para su adopción definitiva.

9. Sobre la base del Proyecto se firmará un contrato de Asociación entre la ACIA y Codechocó para el manejo comunitario de los Recursos Naturales.

10. Las Instituciones y las Comunidades ratifican su voluntad de vigilar el uso de los Recursos Naturales para evitar su explotación indebida para lo cual se adoptan los siguientes compromisos:

a) El Proyecto Codechocó-DIAR editará y distribuirá en un plazo de seis semanas los manuales de manejo de los Recursos Naturales (bosques, agua y pesca)

b) Codechocó hará un inventario y revisión de los permisos forestales existentes en la zona para ver su legalidad y adoptar las medidas correctivas necesarias.

c) Codechocó informará oportunamente a la ACIA sobre los permisos de aprovechamiento solicitados en el territorio Comunitario o área de influencia, con el fin de que la Comunidad se manifieste sobre la viabilidad y conveniencia de estos permisos.

d) Codechocó-DIAR elaborará y editará con la participación activa de la ACIA un juego de quince (15) cartillas sobre Educación Básica Ambiental.

Las Comunidades expresan finalmente su deseo ferviente de que estas recomendaciones, las demás formuladas dentro del Foro, sean estudiadas y acogidas por el Gobierno Nacional.

ACIA agradece a todos los delegados de las Comunidades su participación y colaboración e igualmente agradece a los funcionarios del Gobierno su asistencia y voluntad de colaboración y a las organizaciones fraternales Cimarrón, Movimiento Cívico y Orewa por su voz de aliento escuchada en este Foro.

HERIBERTO SALCEDO  
Presidente ACIA

ELIO ABAD MENA  
Secretario

RUAL REINTERIA  
Coordinador del Foro

JORGE RIVAS LARA  
Director Codechocó

GONZALO DE LA TORRE  
Equipo Misionero

JAP VAN DER ZEE  
Codirector Proyecto Codechocó-DIAR

ENRIQUE SANCHEZ  
Dnp

MILCIADES CHAMAPURA  
Vicepresidente Orewa

JUAN DE DIOS MOSQUERA

EUCLUDES BLANDON

Moviento Cimarrón

CLEMENCIA MUÑOS

Dnp

AURA RIVERA

Dnp

Movimiento Cívico

GUSTAVO HERRERA

Dnp

JUAN SOTO

Dnp